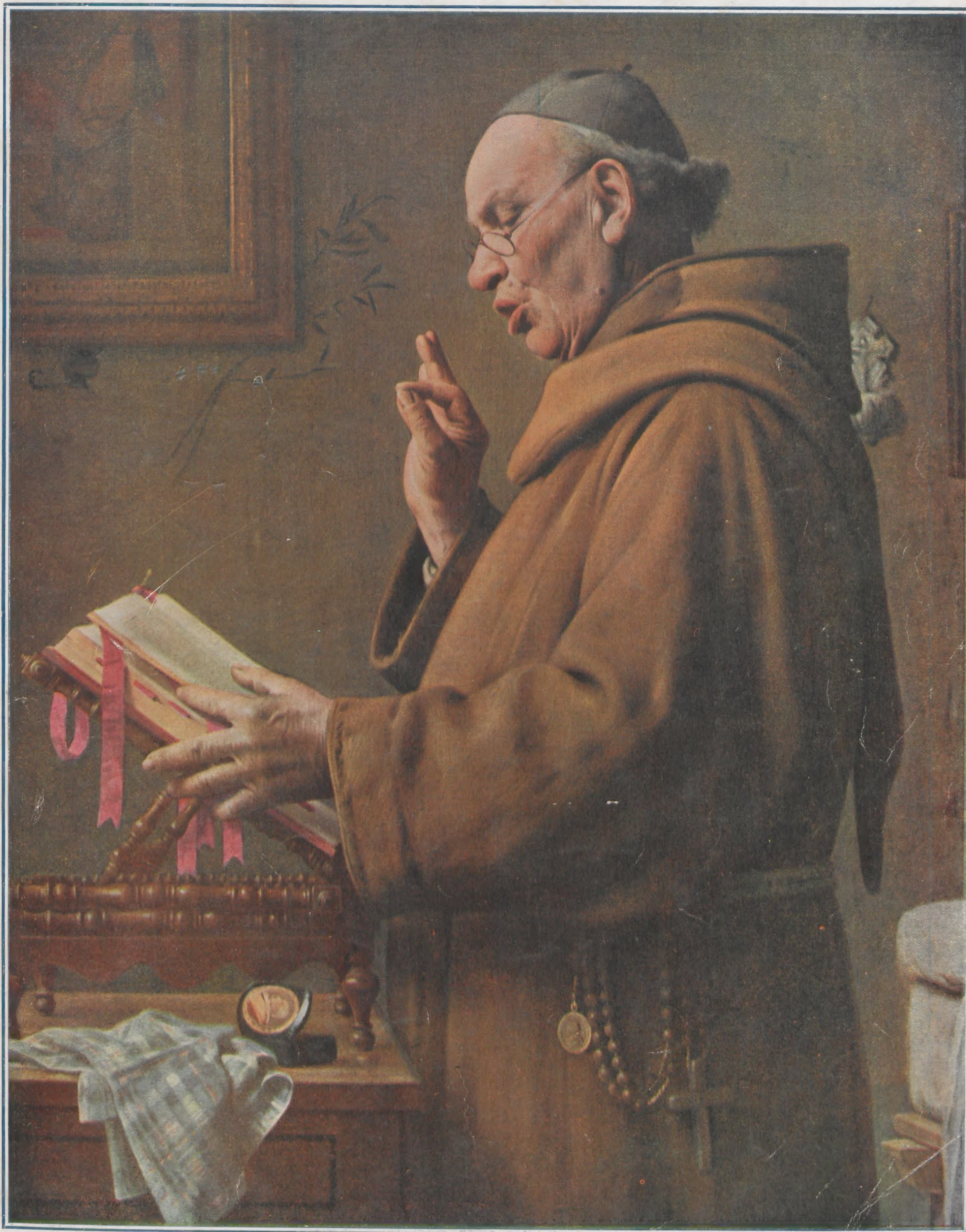
El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA



por G. SARDUCCI.

"CANTO FERMO"

Del Salón Witcomb.





Asegure la salud de su hijito

proporcionándole diariamente la alimentación sana y natural que requiere su tierno organismo para poder desarrollarse pletórico de energías y llegar a ser el hombre fuerte y de provecho para la familia.

"Germinase"

(El alimento de los hijos de médicos)

contribuirá eficazmente, con las madres, en esta laudable tarea, porque es el único producto que contiene los elementos naturales necesarios que fortificarán al niño.

La "GERMINASE" se vende en todas las farmacias y casas de alimentación del mundo entero.

EMPRESA HAYNES
CASA EDITORA
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año	$ 9.— m/n	Año	$ 11.— m/n.	Año	$ oro 8.—
Semestre	„ 5.— „	Semestre	„ 6.— „	Semestre	„ „ 4.—
Trimestre	„ 2.50 „	Trimestre	„ 3.— „	Trimestre	„ „ 2.—
Núm. suelto	„ 0.20 „	Núm. suelto	„ 0.25 „		
„ atrasado	„ 0.40 „	„ atrasado	„ 0.50 „		

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación.— No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. || CHILE, BOLIVIA } Alfredo Sánchez A.—C. de Correo 3536, Santa Mónica 2141, Santiago || URUGUAY.—A. Adami. Pza. Independ. 824, Montevideo. PARAGUAY.—R. D. Recalde. Av. Colón 185. Asunción.

AÑO XVII — Buenos Aires, 28 de Mayo de 1920. — NÚMERO 555

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

"De como subí al Parnaso"

El doctor Joaquín V. González nos hace conocer en un reciente artículo los medios de que se valió para escalar la cumbre del Parnaso, donde actualmente se encuentra. Transcribimos para ilustración de la juventud literaria el párrafo pertinente:

"Semejante a su lejano discípulo y pupilo, la política, que logró aprisionarlo algunas veces en elevadas posiciones representativas, no le apasionó mayormente, sino más bien le dió ocasión de mostrar la fina constitución de su temperamento moral y artístico."

El discípulo es el doctor González, y la otra persona aludida, un maestro de su juventud.

El párrafo prosigue:

"Tal le ocurrió a aquél (al discípulo) en este otro escenario en que se mueve."

En la primera parte dice, pues, que al maestro le ocurrió como al discípulo, y en la segunda, que al discípulo le ocurrió como al maestro. Una cosa conforma la otra, de manera que si hay algo de indudable es lo siguiente:

El doctor González fué aprisionado por la política en elevadas posiciones representativas, pero ella no le apasionó mayormente, sino más bien le dió ocasión de mostrar los tesoros de su temperamento moral y artístico.

Pero nos toca completar el párrafo, pues si no, no llegaremos a saber cómo el doctor González subió al Parnaso:

"Tal le ocurrió a aquél en este otro escenario en que aún se mueve, acaso a punto de *mutis* (¡no! ¡no!); pues según una sabia observación conocida, no se puede conservar el favor del público demasiado tiempo. Pero válgame la confesión que un día hube de hacer en casa de Rafael Obligado, el glorioso bardo hace poco desaparecido, cuando a una observación de Calixto Oyuela sobre mi escasa vocación política (¿también el doctor Oyuela es ironista?), les dije que, al contrario de muchos argentinos, que hacían de la literatura escala para llegar a la política, yo había hecho de la política escala para subir hasta la literatura."

Ved ahí, jóvenes, cuál es el camino del Parnaso: la política. Seguidlo. Pero cuando como el Dr. González hayáis llegado a la cumbre, al último montículo, al último parnasículo del Parnaso, no hagáis como él, como el doctor González, no seáis ingratos con el ascensor, no le digáis a la política: "Hija, ya estoy aquí... Pero oye: no se puede conservar el favor del público demasiado tiempo... Abandóname... ¡Adiós!"

Salud pública

Llegan a cada instante noticias del interior de la República que revelan el pésimo estado sanitario de diversas zonas. Afecciones tíficas y pulmonares, la malaria, el paludismo y ahora la peste bubónica componen un terrible ejército devastador capaz de asustar a las autoridades...—¿cómo diremos?—a las autoridades más indiferentes o despreocupadas. ¿Harán algo las nuestras ante el mal que avanza? Esperémoslo así, pues los criollos, a pesar de los impuestos, de los acaparadores, de los políticos y de los envenenadores, no queremos todavía renunciar a los minutos que nos restan de vida, y eso de dejar que las epidemias nos diezmen mansamente hace el efecto de una especie de suicidio colectivo. No deseable, por cierto.

Jugadores

Se ha notado el aumento grandioso de la pasión del juego. Siempre ha sido Buenos Aires una ciudad donde se ha jugado mucho.

Los obreros de la capital, quizás sean de los más jugadores en su clase. Desde el artesano, pasando por la compacta y débil clase media, hasta el gentilhombre financiero, todos llevan crecido monstruosamente dentro de sus pensamientos el afán de jugar. El hipódromo, los días de corrida, aparece negro de jugadores. Desde los talleres, desde las oficinas, desde los estudios, los aficionados encargan las jugadas, cuando no asisten a las corridas. Es preciso reconocer que en los tiempos de mayor angustia económica se juega más, con más pasión, con frenesí. Se adoba el gusto del azar con el brutal condimento de la esperanza por codicia, por necesidad, por desesperación. Esto se ve ahora en Buenos Aires.

Tierra de promisión

Tierra de abundancia es la nuestra; tan decantada ha sido su capacidad de promisión que no cabe dudar de ella. Tierra generosa, donde, sin embargo, tanto falta y tanto es difícil de obtener, que se llega a pensar con espanto en el día que, convertido en emporio industrial pleno, como las grandes potencias europeas, deje de ser tierra de abundancia, tierra de promisión. Porque ahora hay escasez de habitaciones, carestía de pan, carestía de leña, casi ningún carbón. Porque ahora los acaparadores devoran al pobre, y los pudientes le aplastan por la competencia inaguantable de la riqueza privada. Porque se sienten al desnudo los fríos, en la miseria las hambres, en el rencor las amarguras. Y ahora, con todo, es ésta una tierra en mucha parte virgen, en toda parte rica, joven, fecunda. Cuando esté cansada, trabajada, ¿que sobrevendrá, oh sino?

De la escena norteamericana



Miss Mary Nash.

¿Corsarios? ¿piratas?

Aquellos agitados tiempos de piratería no terminaron. De cuando en cuando ciertos parajes del mundo se sorprenden de la resurrección de los bandoleros de mar. Y éstos, que son raros ahora, insólitos en Europa y América, donde los han reemplazado bajo otras formas las grandes potencias comerciales y marítimas, sin embargo, una vez que se dan a la aventura, recogen crasa presa; como ha sucedido a los piratas del Mar Negro, que asaltaron el Soniah: no parecían serlo, cuando hábilmente se mezclaron entre los tripulantes; pero demostraron ser audaces, filibusteros al despojar absolutamente de bienes, dinero y joyas a los ricos pasajeros; probaron ser gentiles como el Corsario Negro al recompensar con miles de pesos la sumisión fácil de la marinería; y dejaron la impresión de fantásticos por su rápida desaparición, a no ser tan reales los despojos llevados.

Aeronavegación

Se ha entrado en un período de entusiasmo desordenado por la aviación, y consecuencia de esto es la creación multiplicada de aeródromos. Los vuelos se ensayan cada vez más audazmente; los aviadores extranjeros venidos al país, traen estímulo a los aficionados vernáculos; los espacios celestes son cruzados en todas direcciones por los aparatos mecánicos manejados de jóvenes ansiosos de la gloria aeronáutica: la aviación argentina, se dice, tiene brillante porvenir. Una frase como tantas hechas, que no trae ningún conocimiento exacto. Estos jóvenes nuestros han dado en practicar la aviación como antes practicaron el automovilismo. Así como su pericia automovilística no dió frutos de progreso nacional, porque del comercio aprovecharon mercaderes, así de la aviación aprovecharán los atinados comerciantes con empresas no deportivas precisamente.

La influencia del uniforme

Nunca nos ha parecido vituperable que traten de incubarse en los niños y en los adolescentes ciertas nociones de disciplina; la disciplina importa jerarquía y hasta en las tareas mentales se ve el gran valor del "escalafón", digamos así. Sin embargo, nos duele observar cómo quiere a todo trance imponerse la graduación en calidad de base sustentadora de todo: así se "militariza" el espíritu y, al fin, búscase en lo externo—en un galon o en una presilla—aquello que no encuentra por dentro correspondencia segura y directa.

Escribimos lo que antecede después de contemplar por las calles bonaerenses a un destacamento de "boy-scouts". En efecto: los chicos, en tal edad, habituados al uniforme y a las prácticas seudo cuarteleras, corren el riesgo de aplicar cartabones inadecuados para medir valores que escapan a apreciaciones un tanto burdas. Alarma, en consecuencia, imaginar que la juventud argentina del porvenir abogue algún día por el militarismo, el cual—según es sabido—consiste en la supremacía de la casta que usa espada y quepis. El militarismo importa, como es sabido, la negación de la democracia. No hay que olvidarlo.

Bibliografía

Algunos casos de infecciones diversas, tratados por el "Vaccimo Antipiógeno Polivalente Bruschettini". Opúsculo por el doctor G. Vincenzi, editado en esta capital.

Mosaico, por Froilán Vázquez Ledesma (hijo). Volumen de poesías, editado en Montevideo.

LA VILLA DE LOS NIÑOS

Son, por desgracia, escasos todavía los establecimientos que la filantropía ha levantado con fines tan prácticos y humanitarios como la hermosa villa "Gonzaga", de Olgiate Olonia (Italia).

Un grupo de personas con poco dinero pero mucho corazón, inspirados en la necesidad de combatir la tuberculosis por todos los medios posibles, y pensando que como la tuberculosis no es hereditaria, sería una manera práctica de oponerse a su posible contagio separando de su contacto a los hijos de los enfermos atacados del terrible mal, reunieron un pequeño capital, todo lo que les fué posible y fundaron un pequeño establecimiento en el que apenas pudieron recoger una media docena de niños, de los cuales no obstante la falta de comodidades y recursos, se les prodigaban los cuidados indispensables para fortalecerlos y salvarlos del mal que los amenazaba en sus míseros hogares.

La institución pareció simpática, y pronto la filantropía vino en su ayuda; a los pocos meses contaba ya con donaciones importantes; una señora millonaria a quien la muerte le arrebatara un hijo, apiadada de la infancia débil, donó a la sociedad de Previsión Antituberculosa infantil una importante finca; otras donaciones se sucedieron en dinero y propiedades, siendo la más importante la de la villa "Gonzaga", en Olgiate Olona donde se instaló definitivamente el establecimiento.


El extenso parque de la villa cubierto de majestuosos árboles.


Uno de los lindos parajes de recreo para los niños.

La villa "Gonzaga", donde se albergan algunos cientos de niños sacados del contacto de sus padres tuberculosos, es un modelo entre los establecimientos de su género. La sociedad mencionada acumuló en ella todos los recursos de aire, luz y alimento que las prescripciones modernas aconsejan para una nutrición vigorosa y para substraer a los asilados a las garras del terrible e implacable mal que les amenazaba.

Los niños cuentan allí con todos los elementos propicios para desarrollar una constitución saludable, para su recreo espiritual, y además se les proporciona educación adecuada.

La decoración interna de la villa es por completo blanca, alegre, risueña; cuenta con un hospital minúsculo, diminuto, a los efectos de que la residencia allí no impresione a los pequeños enfermos. En su parte exterior, rodea al establecimiento un hermoso parque, con avenidas especiales para paseos, jardines florecientes, glorietas para juegos infantiles, gimnasios, artísticas escalinatas de mármol, etcétera, etc. Una congregación de hermanas dirige cariñosamente aquella institución de pequeños asilados; y todo allí es plácido, tranquilo, amoroso, saludable como para fortalecer el cuerpo y el espíritu de los pequeños seres libres, en virtud de tan hermosa obra, de un verdadero peligro.

Juegos gimnasia, estudio metódico, aire libre, alegría. La salud de los niños es, dentro de aquella villa, adorada como un ideal. El edificio de la Villa Gonzaga, fundada por la sociedad antituberculosa de referencia tiene capacidad para alojar unos quinientos niños cómodamente, y sus directores trabajan afanosamente, con verdadero celo, porque el establecimiento llena satisfactoriamente los fines para que fué creado.

ECOS DE SOCIEDAD

por EGLANTINE

Conocida nos es a todos la afanosa premura con que los porteños de ambos sexos aceptamos las modas o las costumbres que se introducen en el ambiente de un momento a otro, y no nos es menos conocida la indiferencia en que las abandonamos al poco tiempo. Esa versatilidad de camaleón no sólo es patrimonio del alma humana, sino muy especialmente del alma porteña.

Hace pocos días se implantó la moda del trajecito azul o kaky; se implantó porque es una moda algo extranjera; en nuestro ambiente todo lo extranjero tiene mucha aceptación; esto es algo *snob*, pero ser un poquito *snob* es estar a la moda, y estar a la moda es estar aceptada, como quien dice incluída en el cartel...

Pero hemos de convenir en que los porteños de ambos sexos somos gentes muy coquetas y presumidas, un tanto pretenciosas, y el gesto yanqui del trajecito sólo puede tener aceptación entre la juventud que siempre es la menos conservadora.

Hemos dicho que son muy coquetos los porteños, y no andamos errados; hace pocos días, nuestra juventud se puso con toda novelería el trajecito, pero... a poco andar, nuestros chicos observaron que la línea recta del saco quitaba aquel entallado un tanto femenino que hace la delicia de algunas chicas propensas a enamorarse más de la silueta o del corte del trajecito que del joven mismo.

Después de los primeros días de juvenil entusiasmo, nuestros muchachos coquetos observaron con disgusto al detenerse delante del espejo, que las líneas en el trajecito mecánico se marcan furiosamente, ¡y ellos que tenían conservada con todo orgullo la línea bien planchada del pantalón!

Los más románticos abrazaron la causa con verdadera simpatía; más de uno se alejó en su recuerdo hacia aquellas felices épocas en que las princesas se casaban también con los pastores y más de uno pensó en el estudiante vestido de blusa azul que conquistó a la princesita no menos romántica a quien fastidiaban los terciopelos y los encajes de los tocados principescos.

No faltó tampoco el chico astuto capaz de sacarle ventaja al trajecito obrero, para conquistar con la personalidad disfrazada bajo su sayal de trabajo, a la modesta obrerita temerosa de las astucias de los niños bien.

Pero tampoco faltó mamá que exclamara: "¡Pobre mi hijo, parece un obrero!"; con el mismo tono lastimero que pudo decirse: "¡Pobre mi hijo, está atacado de gripe!"

Las mamás son especiales para echar a perder o ayudar a echar a perder las costumbres de los consentidos hijos, y así fué, que cierto chico coqueto, *niño bien*, demás está decirlo, se presentó cierto día a incorporarse al grupo de sus compañeros, muy feliz, exclamando: "¡Yo también me compré!" El chico se había comprado, o mandado hacer, mejor dicho, un entalladito traje a uso moderno.

Imaginen mis lectoras a un chico moderno con un trajecito azul entallado... ¡Toda una de esas pícaras chicuelas de revistas que hacen los encantos de los partidarios de ese género, más por las chicas que por el género!...

No era el trato, el trajecito no debía estar confeccionado por *modisto* hábil, y los otros chicos repetían: "Ese no era el trato".

El pobre jovencito, tembloroso como libélula azul, respondía: "Es que mamá no quiere que yo parezca obrero"...

Las mamás son y serán las eternas corruptoras de la coquetería... en ambos sexos.

A propósito de estas debilidades maternas, se presenta otra cuestión de importancia banal, porque no sería juicioso adjudicarle más de la que le corresponde.

Ciertas mamás de *niñas bien* que concurren a los colegios, comienzan a preocuparse, porque el uniforme azul de sarga—del todo correcto—las iguala a todas las chicas y no es justo—según las cursis—que la que vive en un palacio ande igual que la que vive en un departamento de tres piezas.

No es justo que la hija del doctor vista semejante a la hija del constructor, por ejemplo, y, como en las escuelas no falta tampoco la hija del modesto trabajador que hace sacrificios para favorecer la educación de su querida hija, sería el colmo en estos tiempos de pretensión que Fulanita de Tal lleve traje parecido a Fulanita de Nada.

Y así andan las mamás... ¿cómo las llamaremos a esas mamás?

Vaya, pues, ya que me viene *in mente* la ocurrencia de asignarles un nombre, digámosle algo que cuadre con la verdad: "Mamás parvenus".

Sí; esto no anda del todo errado.

Claro—exclamaba coquetamente—y más que coqueta, rotunda y sentenciosamente cierta mamá: "Es bueno que las chicas se vayan dando cuenta de que *no todas son iguales*"...

Y otra de esas señoras, que se parecen a algunos diputados en que siempre están por la afirmativa, respondía: "¡Claro!"

Sería bueno—añadía una tercera—apersonarse a algún diario para que haga constancia de nuestra protesta. ¡No faltaba más! Nuestros hijos con traje de obrero y nuestras hijas con traje de mucama... Esto es desesperante. De pensarlo, se me pone el corazón como un puño; parece una devanadera, arguía una señora, que en sus pasados tiempos, no mejores, a despecho de Jorge Manrique, vistió el trajecito del oficio... ¡Ah, la pícara memoria, es de la más caprichosa, a veces se le ocurre borrar todas las cosas ingratas del recuerdo, y otras veces parece reloj despertador, con toda la cuerda!

Y de apersonarse a un diario, hay que hacerlo a algún *gran diario*, para que el ministro tome medidas...

¡Y no faltó quien creyó conveniente ir a ver al ministro!

¡Pobres señoras! ¡La suerte que se les ocurre algo inteligente y sensato!

Cuando triunfe el feminismo, diría Max Nordau; a veces se me ocurre que es mejor que no triunfe, porque me asiste un pesimismo capaz de hacerme creer que la mayoría de las mujeres piensan con sensatez de muñecas de cera.

Y si se me enojan, porque les digo la verdad, les recomiendo que se recojan un momento espiritualmente como cuando les toca hacer los ejercicios espirituales en algún retiro religioso, y se digan:

La culpa sea conmigo, si yo echo a perder la sencillez de mis hijas.

La culpa sea conmigo si fomento la pretensión personal, la vanidad y el desamor hacia las congéneres más pobres y desemparadas que yo.

La culpa sea conmigo si las cuentas de las modistas me abruman algún día, gracias o no gracias al desmedido afán del lujo que manifiesten mis hijas.

La culpa sea conmigo si la frivolidad se apodera como septicemia del alma de mis hijas.

Y, finalmente, la culpa sea conmigo si algún alma, poco piadosa, le sopla en el oído a mis hijas. ¡Quién diría, la hija de la planchadora!

Si las mamás de esas niñas, frecuentan asiduamente la caridad cristiana que recomiendan ciertos textos que ellas deben conocer, sabrán ya a estas horas que están cayendo en pecado... en horrible pecado.

Tratar de disimular la pobreza o la necesidad o el dolor ajeno, es un deber de toda alma piadosa. Tratar de darle en la retina al prójimo con la superioridad de su posición, de sus ropas o de sus alhajas, no es siempre obra caritativa.

No hablamos de indumentaria usada en fiestas o reuniones, donde sabido es que cada cual se presenta, según sus gustos y recursos, hablamos del ambiente del trabajo, de labor, de estudio, donde la única nota diferencial la debe dar la niña estudiosa, hacendosa e inteligente.

Lo del trajecito, es una pobre, muy pobre diferencia.

¿No les parece a las mamás quejosas, más correcto, más limpio, más igualador el uniforme?

¡Carguen, pues, con todas las sedas que les parezca bien a sus hijas cuando las llevan al teatro, al cine o a las reuniones y fiestas; pero, ¡por Dios!, que el microbio canceroso del lujo, las libre por lo menos de sus efectos en aquella feliz edad de la niñez que nos produce dolor de alma, cuando el recuerdo nos la trae a la memoria!

Que por lo menos vivan libres de pretensión y de prejuicios, mientras los libros las ocupen; sólo así podrían esas niñas dedicarse mejor a ellos.

Con razón estudian a medias; se instruyen y se educan a medias nuestras niñas.

Y después se quejan las mismas señoras y los mismos hombres de lo ineducada, artificial, frívola y hueca que es la mujer en nuestra sociedad.

Construyen muñecas de cuerda imperfecta, y después se les antoja que hablen como señoritas de carne y hueso.

Suponemos que la protesta del uniforme azul de "cheviot", que tan bien les sienta y tan correcta hace la presentación de nuestras estudiantes, esté basada en que así no es posible *empaquetarlas* a las niñas, para que también en el colegio muestren todos los abalorios de sus ajuares.

Suponemos que la medida responde al afán de vestir a las niñas como aves de regiones tropicales, con todos los tonos del arco iris, de lo contrario no hubiesen sacado a relucir las mamás un asunto tan poco feliz.

Y como final de observación dejamos constancia de la parte buena y noble del asunto:

Las mamás verdaderamente *bien*, vale decir, las inteligentes y las sensatas, no son quienes se sienten incómodas; éstas, por lo contrario, deben sonreirse irónicamente de sus congéneres "parvenus".

¡No; por favor! ¡Que no triunfe el feminismo!

A la fuerza ahorcan



Lo que veremos como continúe la carestía de la ropa.

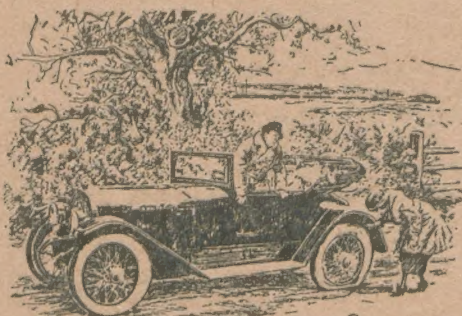
LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO

EL SUBSTITUTO



—¡Cómo! ¿A su edad piensa volver a casarse?
—¿Y qué he de hacer? Es tanta la ropa que tengo que lavar, que para llevarla, no me queda más remedio que casarme o comprar un burro...

DE EXCURSION

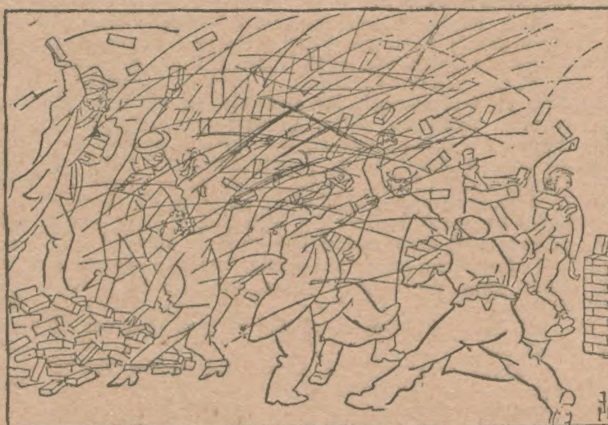


El.—Está desinflada la cámara?
Ella.—Abajo sí, pero arriba, no.

POLITICA ALEMANA



Todos los partidos están acordes en que es necesario reconstruir la nación...



...y terminan entendiéndose de este modo.

NOBLEZA MODERNA



—¿Quién es, Juan?
—Es el detective encargado de hallar los antepasados del señor.

COMPENSACION



—Tu hermano tiene la pierna derecha más corta que la izquierda.
—Pero en cambio, tiene la izquierda más larga.

(De *Simplicissimus, The Sketch, Flieggende Blaetter y Life*).

DESDE LA PLATEA

Acotaciones a un prólogo

por José León PAGANO

Con "El vasco de Olavarría", comedia en tres actos, D. Alberto Novión ha dado el primer éxito de la temporada al señor Casaux. "El vasco de Olavarría" se edita ahora, y trae, a manera de prólogo, el discurso leído por D. Joaquín de Vedia, con motivo de celebrarse las cincuenta representaciones de aquella obra, teatralmente afortunada. D. Joaquín de Vedia no estudia, de un modo directo, la comedia del señor Novión, pero define la situación de este hombre de teatro, clasificándole por separado como dramaturgo y como escritor. El distingo puede hacerse extensivo a la casi totalidad de nuestros autores. En este particular es explícito el señor de Vedia: "Alberto Novión es, indiscutiblemente, un autor dramático,—dice—y no es un escritor, en el sentido estricto de esta palabra". Un drama o una comedia puede alcanzar entre nosotros los sufragios del público aun estando al margen de la literatura. Es este uno de los tantos aspectos que singularizan nuestro teatro. Por momentos, todo parece en él prodigioso. ¿No es prodigioso haber conseguido realizar obras literarias sin literatura?... De este hecho, absurdo en apariencia, la filosofía nos da hoy una explicación bergsoniana. El mismo señor Vedia lo reconoce implícitamente al referirse a la intuición en distintos pasajes de su discurso-prólogo. Pero el señor Vedia nos dice otras cosas. Nos dice que no teme ni rehuye las contradicciones. Por una parte, afirma que la práctica de la vida escénica le "demuestra a cada instante que si el "verdadero arte" del teatro es esencialmente, por definición, un arte literario", por otra advierte que "el teatro vive, se sostiene, triunfa, avasalla, suscita emoción o entusiasmo, define ideas, irradia alegrías por causas muy ajenas a los valores verbales, galas de estilo o elegancias de formas". No nos dice a qué teatro entiende referirse el señor de Vedia. En cambio, nos revela cómo disloca los conceptos para caer en la antinomia de su propio verbalismo. El señor Vedia sabe muy bien que "los valores verbales, galas de estilo o elegancia de formas" no impidieron nunca "suscitar emociones o difundir ideas". Sabe muy bien que, cuando se es escritor, puede sorprenderse el sesgo de la frase hallada sin ponerse "fuera de la literatura". Lo sabe, porque tanto a él, como a nosotros, nos lo enseña un teatro que, además de teatro, "es arte literario, esencialmente, por definición", de Griboiedeff a Gorki en Rusia, de Ibsen a Strindberg en Escandinavia, de Hauptmann a Beyeslin en Alemania, de Oscar Wilde a Bernard Shaw en Inglaterra, de Henry Becque a François de Curel en Francia, de Giacosa a Benelli en Italia y de Benavente a Linares Rivas en España.

¿Qué se propone hacernos creer el señor Vedia cuando dice: "Quizá su ejemplo—el de Novión—sea un argumento concluyente, si no para dirimir, por lo menos para aclarar la vieja querella que, sin querer he rozado, entre quienes quieren un teatro para la literatura y los que quieren una particular literatura para el teatro"? Nosotros no sabíamos, hasta hoy, que existían literaturas "particulares". Creíamos, y seguimos creyendo, que sólo existen géneros literarios; pero no sabíamos que podía corresponder una literatura "particular" a cada uno de ellos.

Como puede inferirse, D. Joaquín de Vedia no teme los ilogismos. Con frecuencia su actitud es la de un sofista. Por eso le vemos, muchas veces, sostener con igual calor persuasivo, el pro y el contra de una misma cuestión. Ayer rechazaba obras por estar ellas mal escritas; hoy las elogia porque el público las aplaude. Pero no nos llame a engaño esa actitud contradictoria, y hagamos justicia a su gusto y también a su inteligencia. El ni aprueba ni admite las tales obras, pese a las circunstancias fortuitas que puedan hacer creer lo contrario. Cuando aparenta propiciarlas, discurre en el señor Vedia el director agradecido, pero no el crítico satisfecho.

No cabe, pues, admitir una "particular" literatura para los casos personales de quienes están fuera de ella. Y valgan para el señor Vedia los mismos argumentos cuando ellos atañen al mismo caso y al mismo asunto. Refiriéndose al señor Hicken, dijo públicamente que no admiraba "ni las formas ni el estilo" de ese comediógrafo, que no es, por cierto, un intuitivo...

Generalizado el tema, existen—nadie lo ignora—escritores de lengua expedita, y escritores tartamudos, según el decir de Unamuno. Ciñéndonos a nuestra vida escénica, existen comediógrafos y dramaturgos, y luego existen también una especie aparte que produce obras para el teatro nacional. Esta vive "hors de la littérature", y no le va mal gracias a la preferencia del público. No invoquemos, por tanto, la elocuencia del éxito. Raras veces está en relación con el valor sustancial de la obra, pues casi siempre se aplaude más lo que menos vale. Nuestro teatro hilarante suele resumirse en un término negativo, expresado en la definición Kantiana de la risa: "Es la resolución de una esperanza en nada". ¿Para qué, pues, hablar de triunfos? El éxito es la caricatura de la gloria. La gloria se llama posteridad, y nosotros nos detuvimos en la caricatura...

Hace poco, en un banquete, cierto colega llamó al señor Vedia "hombre-guía", "hombre-brújula". No lo hizo con propósito irónico. Y don Joaquín, que en realidad es un hombre de sentido común, se ruborizó. Nos alegramos por él, pues de ese modo ponía en evidencia que se le calumniaba. Si fuese, como pretendía el ya citado colega, un "hombre-brújula", estaría en sus facultades orientar nuestro teatro, y por ello mismo debiéramos imputarle los extravíos que marca en su ruta directiva. Seríamos injustos si tal hiciéramos.

Concretándonos al señor Novión, dice su prologuista: "Por otra parte, instintivo o intuitivo, lo que triunfa con Novión, en mi sentir, es su optimismo robusto de hombre bueno". Se nos antoja evasiva esta explicación, pues si expresa poco, aun define menos. Además, es bajo todo concepto arbitrario reducir los aciertos del señor Novión a causas puramente sentimentales. Si en el sentir del señor Vedia lo que triunfa con Novión es su optimismo de hombre bueno, sería difícil averiguar qué desagradaba en Sánchez, pues muy pocas de sus obras se representaron con "éxito", dando a este vocablo la acepción brutal que hoy tiene en el teatro. Yerra el prologuista una vez más según nuestro juicio. Novión no es un escritor—el propio señor Vedia nos lo dice—y si no posee ni la imagen ni el número, es porque adolece de la necesaria disciplina que permita calificarle entre los hombres literariamente cultivados. No obstante, su obra llega y se impone. ¿Cuáles son sus características de comediógrafo? Novión es, ante todo y sobre todo un visivo y un auditivo. Reproduce lo que ve y transcribe lo que oye: y no sin daltonismos que deformen la realidad observada y oye sin alteraciones fonéticas que desnaturalicen el significado preciso de la expresión pintoresca. Hay, a no dudarlo, desaliño en su espontaneidad ingenua; pero quizá finque en ello precisamente su mayor encanto.

Estas facultades de observación y de expresión le permite aciertos tan significativos como "La Cantina", que nosotros aplaudimos en "La Nación" cuando su autor era un desdeñado. Si algo se impone en "El vasco de Olavarría", son esas cualidades, características inconfundibles de su personalidad.



Miss Maud Allan, bailarina inglesa que actúa en el teatro Odeón.

"El derrumbe del país" en el Apolo

por Julio FINGERIT

El señor Agustín Remón ha construído una "pochade" en cuyo primer acto se demuestra conocimiento y capacidad del oficio. En el segundo las "peripecias" propias del género llegan al colmo por la parte burda, sin alcanzar todos los efectos de comicidad deseados. El tercer acto es francamente inferior, a pesar del gran "movimiento" que en él ha puesto el comediógrafo. El asunto se cifra en los accidentes a que dan lugar los arreglos de duelo entre un mozo provinciano, periodista, de "El País", y un candidato a diputado, doctor Bianchi.

El primer acto presenta la redacción del diario, en donde ocurren incidencias y dichos peculiares de las salas de esas publicaciones. El autor conoce el medio en que se da este acto. Pone en escena detalles característicos que solamente la realidad proporciona. Con efecto, esos míseros Benítez y Castellón son como tantos otros infelices del periodismo, que por las redacciones pululan y que tenemos muy vistos. Benítez escribió un artículo por encargo del director, en el cual zurraba violentamente al Dr. Bianchi. A raíz de esto se entra en los preparativos de un lance de honor. Benítez, que siente miedo, saca valor de su gran flaqueza, que por ser tan grande alcanza hasta el extremo de la temeridad. Procuran impedir el duelo, Aurora, empleada del diario, que ama a Benítez, y la esposa del doctor Bianchi, enamorada de su esposo, y el director de "El País", por contrariar al dueño Dr. López, quien espera toda ocasión de lucir su nombre en los periódicos, vanidad que no quiere satisfacer el director. Por tales circunstancias se andan los personajes de la comedia; y con sus "encuentros" en la redacción, con su agitación grotesca, con sus miedos y otros achaques ridículos, determinan un primer acto de "pochade" excelentemente construído, como de quien sabe lo que se trae entre manos. Pero el segundo acto es débil, además de ser todo convencional, de una estructura envejecida; es corto, por esto no cansa; sólo que se percibe que va a cansar en caso de prolongarse. Aunque no: termina rápidamente; sólo ha servido para preparar un trance equívoco, ocasionado a un lance de honor. Y van dos lances; se echó de ver los arreglos de uno en el primer acto, se muestra el motivo del segundo en el segundo acto.

En el tercer acto está el tercer lance de honor. Todo el acto se lo pasan los personajes llamando por teléfono a la policía, por dar aviso del duelo, para que la policía lo impida. El acto se arrastra así fatigosamente. Uno, otro, y otro, y otro los personajes van llamando por teléfono; todos acuden al diario a llamar por teléfono a la policía; todos dicen lo que dicen sin mucho resultado

(Continúa en la siguiente página.)

Desde la platea

(Continuación de la página anterior)

teatral. Por último, al cabo del acto, el dueño del diario, Dr. López, irritado de que no se haya producido el duelo, y el director, Don Jaime, colérico por el afán ostentoso de aquél, se injurian, y luego se baten en una sala contigua de la redacción. Benítez, que estuvo dos veces a punto de ser inmolado a la afición del duelo, oye, satisfecho, chocar los aceros, y un grito de dolor, de alguno que ha sido herido; y se alegra de que sea otro el lastimado, al pensar que pretendieron obligarle a riesgo semejante. Así como el segundo acto es corto, y felizmente, porque es flojo, así por el contrario el tercero es largo, sobre ser deslavazado, cansador.

Y sin embargo, por el primer acto, bien construído, ágil, nutrido de incidencias oportunas y risueñas, se aguardaba toda una comedia jocosa lograda. No ha sido así. A despecho del esfuerzo de los actores, que están muy acertados en todo momento, la representación de la obrita pasa por "enfriamientos" súbitos, que en el último acto se hacen vivamente sensibles; los mismos actores deben de haberlo notado por la actitud incongruente del público, que ha empezado por reir, pero que de pronto ya no halla motivo para seguir riendo, aunque tiene gana, aunque los actores se muestran muy en carácter. Y es de lamentar. Porque Ducasse prueba ser un actor de variados recursos, un avezado hombre de escena; y Ratti ofrece un cómico muy eficaz, que no deja de sostenerse continuadamente; Angelina Pagano hace una muchacha romántica, simple, obcecada, enamorada, en forma naturalísima, tan inteligentemente como de ella es de esperar siempre. Algunos chistes a la manera de Muñoz Seca, más bien perjudican, que no condimentan esta obra, la cual pudo ser de éxito y concluída si se hubiera mantenido el autor consecuente con su pericia del primer acto, en los dos siguientes; que pudiera haberlo hecho, porque eso claramente se ve.

Danzas poéticas

por José A. ORÍA

Mis Maud Allan.—La danza meramente decorativa y pedestre, la danza tradicional de las Camargo, de las Elssler y de las Cerrito, va desapareciendo paulatinamente.

Aquella escuela, hoy en decadencia, está perfectamente caracterizada por la exhibición histórica que la Guimard y Despreaux envejecidos dieron, hace más de un siglo, en su casa de Menars. En un escenario que sólo dejaba ver las piernas de los bailarines, éstos por la agilidad y la destreza de sus pies provocaron el entusiasmo de los espectadores.

Ese arte coreográfico que no necesitaba de la expresión del rostro ni de la actitud armoniosa del cuerpo, es actualmente un recuerdo.

Hoy la danza es un arte más complejo y más noble: ha dejado de ser un accesorio de la ópera y una actividad principalmente gimnástica.

Su más perfecta representación, está en esos admirables danzarines rusos que son al mismo tiempo bailarines insuperables y mimos expresivos.

Pero la reacción contra la danza pedestre, la malla y la gasa tradicionales de las ejecutantes, amenaza conducirnos a excesos opuestos, si bien no menos vituperables que los combatidos: a bailarinas que no bailan y a vestidos que no visten.

Tememos mucho que Miss Maud Allan haya incurrido, por lo menos, en el primero de estos excesos.

Dicha artista nos es presentada por los programas como "la famosa bailarina sinfónica". No ponemos en duda, si no la fama, por lo menos su notoriedad reconocida; pero confesamos no estar muy seguros del sentido exacto de la frase con que se la presenta: ¿Miss Maud Allan es bailarina sinfónica, por interpretar coreográficamente sinfonías o porque su baile es una sinfonía? Esta última parte de la interrogación nada tiene de incongruente, si se tiene en cuenta todo lo que han pretendido poner en sus danzas algunos artistas y todo lo que en ellas han creído descubrir ciertos críticos. Nuestra confusión se acrece al advertir que esta "bailarina sinfónica" interpreta "danzas poéticas". De no extraviarnos, sobre el sentido de la palabra "sinfonía", los ejemplos a que la hemos visto aplicada y lo que sobre ella consignan los diccionarios, no significa otra cosa que "composición musical destinada a la ejecución concertada de una orquesta". Ahora bien, la orquesta que utiliza Miss Maud Allan es tan reducida como el arte coreográfico que nos ha demostrado: se compone, a veces, de uno solo y a lo sumo de dos acompañantes instrumentales,—un piano y un violencelo,—lo que simplifica la orquesta a proporciones inusitadas.

En cuanto al arte mismo de la bailarina, consiste en la interpretación por el gesto y la actitud, más por la fisonomía que por el ritmo coreográfico, de algunas composiciones dramáticas, como el "Peer Gynt" de Grieg, o instrumentales, como "La marcha fúnebre" y el "Vals en Do sostenido menor" de Chopin.

Por su dominio mímico, por su ductilidad facial, Miss Maud Allan consigue, en las composiciones citadas, efectos que sería tan difícil negar como incluir, sin desconocer la naturaleza del baile, en el arte coreográfico. "La Mort d'Ase", y "La marcha fúnebre", por ejemplo, son pantomimas con un comentario musical, a veces contradictorio;—pero nunca bailes. La distinguida artista británica evoca ante nosotros escenas dolorosas o grotescas, sin recurrir, sino a título de accesorio, al ritmo corporal, a la agilidad de los pies, al arte de la danza.

Si la pareja de bailarines, antes mencionados, pudo renovar el entusiasmo de su público, en un espectáculo en que sólo aparecían sus piernas, Miss Maud Allan podría circunscribir, sin desmedro, la demostración de sus talentos, a la exhibición de su rostro, de sus gestos puramente faciales.

Y, sin negar lo que esa exhibición tendría y tiene de interesante, nos parece, por muy "sinfónica y poética" que sea, muy poco coreográfica.

Era lo que, hasta el presente, teníamos la ingenuidad de llamar "pantomima".

DOS NOTABLES ESCRITORES QUE RECHAZAN EL ESPIRITISMO

En las siguientes líneas extractamos las opiniones que los conocidos escritores G. Bernard Shaw y Herbert George Wells, expusieron recientemente a Mr. Joseph Gollomb acerca del espiritismo.



G. Bernard Shaw.

Pregunté a Mr. Bernard Shaw—dice Mr. Gollomb—si había hecho alguna vez investigaciones sobre el espiritismo, a lo cual contestó:

—Mi madre fué la primera persona de Irlanda que se sentó a una mesa para evocar a los muertos; estaba siempre en comunión con ellos. Aunque era una señora juiciosa y de muy buen sentido, tomaba la cosa en serio. Yo también quise hacer lo mismo, pero me aburrí. Es una tontería de la que uno se cansa a la semana. Si los muertos son capaces de tener semejante cháchara, es indecoroso incitarlos a que la luzcan. No, yo he considerado la cosa de otro modo y no me interesa en lo más mínimo.

—¿Ha asistido usted a alguna sesión de espiritismo?

—Nunca voy a ninguna porque no quiero prometer que no les voy a engañar. Y verdaderamente, decir una casa por otra en una sesión de espiritismo, es la única manera de probar el valor de su existencia. Si hay espíritus y éstos tienen un poco de sentido común, reconocerán la impostura y al exponerla, harán una triunfante demostración de su existencia y de poseer mejor juicio que la mayor parte de los creyentes en los mediums.

—Muchas personas — observó Mr. Gollomb — encuentran consuelo en lo que dicen los espiritistas.

—Para mí eso añade un nuevo terror a la muerte. ¡Qué idea espantosa! Pensar que en vez de descansar decentemente, el muerto tiene que pasarse el tiempo dando golpecitos en las mesas y tocar campanillas para satisfacer a los tontos que han dejado en el mundo. Me sería igualmente aterrador verme asediado con los mensajes que los muertos envían valiéndose de los mediums. La vida es ya bastante complicada y confusa de por sí. Experimento la misma impresión que un amigo mío a quien se le iba a morir la cuñada. Como la mujer creía en el mundo de los espíritus, él le dijo:

—Prométeme bajo tu palabra de honor que si llegas a morir y descubres algún medio de comunicarte conmigo, no lo uses de ningún modo.

La cuñada se lo prometió. No falleció, sin embargo; se puso bien y fué a vivir a la India, donde murió más tarde. Ahora mi amigo se estremece al pensar que la mujer pueda olvidar su promesa.

En cuanto a las especulaciones a que se entregan los espiritistas como solemnes revelaciones de la inmortalidad que describen, convengo con lo que dice el Deán Inge en uno de sus ''Ensayos Francos''. Que la creencia en la inmortalidad depende de la fe en valores absolutos supratemporales, lo cual nos trae a un orden de ideas que no concuerda con las ''revelaciones'' en que basan sus creencias los espiritistas. En el momento en que se nos pide que aceptemos una ''prueba científica'' de una verdad espiritual, la pretendida verdad espiritual no es para nosotros ni científica ni verdadera.

Hablé luego con Míster Herbert George Wells, a quien pregunté qué deducía del hecho de que muchos eminentes hombres de ciencia convengan en que los espíritus de los muertos se comunican con los vivos.

—Que son crédulos en extremo — repuso. El sabio, el profesor, en fin, el hombre de estudio, han sido siempre presa fácil de los engaños. ¿Cómo un hombre que ha pasado sus días en un laboratorio, va a descubrir el hábil engaño de una Palladino, a la que han enseñado desde su niñez a ganarse la vida haciendo tretas? Un hombre de ciencia es un buen juez, por ejemplo, respecto de la naturaleza o de los elementos químicos, pero no de un prestidigitador. Un jugador de manos que saca conejos y flores de cualquier sombrero, puede confundirnos con más ''milagros'' que el médium más talentoso. Solo que la exhibición del jugador de manos no nos engaña fundamentalmente, porque el hombre no pretende hacer crecer que sus conejos y flores nacen en el sombrero, mientras el médium y el sabio que va de su laboratorio a las sesiones de espiritismo, consideran en serio el ''fenómeno''. No se detienen siquiera en la creencia del misterio de los bandolines tocados en la obscuridad por manos invisibles, sino que se dedican a construir un nuevo cielo sobre la base de estos ''milagros'' ¡Y qué cielo! Si uno ha perdido en la tierra los dientes, en ese cielo se los devuelven en perfecto estado. A los calvos, se les provee de cabello. Las verrugas y otras imperfecciones se quitan y el cutis se arregla. Me gustaría conocer el régimen alimenticio y el sistema sanitario que siguen en ese cielo. Los desdichados que dejan este mundo en medio de una batalla, deben dar a los médicos de la gloria espiritista gran trabajo para su cura.



Herbert George Wells.



Toda la idea de una inmortalidad ''personal'' es absurda en este sistema, en que se supone que el espíritu no presenta las imperfecciones del ser que animó en el mundo. Si se quitan las pequeñas características que distinguen a un ser humano de otro, ¿qué queda? Poco más que una fórmula. ¿Dónde está la personalidad? ¿Quién puede abrigar el menor interés personal por tal residuo? Si las gentes observaran las deducciones lógicas de las cosas que los espiritistas prometen de sus cielos, habría menos entusiasmo por ese mundo de los espíritus.

—¿Quiere usted decir que la ciencia declara imposibles las pretensiones del espiritismo?

—No quisiera poner a la ciencia en situación de finalizar un asunto.

Ciertamente hay todavía fuerzas invisibles y desconocidas. Mediante la ciencia se descubrirán nuevos mundos y nuevas maravillas, pero serán descubrimientos que se relacionarán con lo que ya conocemos. Lo nuevo será parte de nuestro sistema. La sensación de realidad será irresistible, no teniendo nada que ver con imaginaciones desordenadas ni ambientes de fantasmas.

CURIOSIDADES

UN ALFAR EN PALESTINA. — Refiere el evangelista San Mateo, en su minucioso relato de la Pasión de Jesucristo, que el discípulo traidor, después que hubo entregado a su Maestro, movido de arrepentimiento fué a los sacerdotes y les quiso devolver las treinta monedas de plata, y como ellos se negaran a tomarlas arrojólas en el templo y huyó, ahorcándose pa-



Los alfareros en Palestina emplean los mismos procedimientos que en los tiempos bíblicos.

ra poner fin a su desesperación. Los sacerdotes no creyeron oportuno volver aquel dinero al tesoro del templo, por ser el precio de una vida, pero, judíos al fin, lo recogieron y compraron con él un alfar, que convirtieron en cementerio para extranjeros, dándole el nombre de Haceldama, que traducido quiere decir campo de Sangre.

De entonces acá, el modo de trabajar los alfareros en Palestina no ha cambiado.

Son los mismos procedimientos y las mismas instalaciones que se usaban ya en los días del profeta Jeremías que habla de la rueda del alfarero y de la facilidad con que éste cambia la forma de la vasija que está fabricando.

* * *

LOS CUÁQUEROS. — Según ellos, su religión existe desde Jesucristo, que dicen fué el primer cuáquero, y estuvo oculta desde entonces en el corazón de algunos fieles hasta el año de 1542, en que Jorge Fox, primer inventor de esta secta, comenzó a predicarla en Inglaterra, sin que le impidiese el hacerlo la prisión, los azotes y otros castigos. Tuvo muchos prosélitos, que fueron perseguidos en tiempo de Cromwell y de Carlos II.

Los principales artículos de la religión de los cuáqueros consisten:

I. No dar a los hombres ningún tratamiento de honor o distinción, como excelencia, señoría, majestad, etc., ni hacerles ningún cumplimiento que huela a lisonja.

II. No arrodillarse delante de ningún hombre, ni quitarse el sombrero.

III. No usar en el traje de ninguna cosa superflua que induzca a vanidad.

IV. No jugar, cazar ni asistir a los teatros, diversiones, etc., lo que según ellos no conviene al silencio, gravedad y prudencia que deben tener los cristianos.

V. No jurar sobre el evangelio, no solamente en vano y en la conversación, sino aun delante de los magistrados, pues un cuáquero para ser creído no debe responder más que "sí" o "no".

VI. Ultimamente, no hacer resistencia a los que acometan, no ir a la guerra, ni pelear con nadie por ningún motivo.

Sin embargo, desde Jacobo II son menos numerosos los cuáqueros; sus mujeres usan ya telas de seda, y sus hijos pretenden empleos, y muchos se han hecho protestantes para obtenerlos.

* * *

LOS PRIMEROS COCHES.—El primer coche empleado parece que fué el "trineo", que al aplicarle unas ruedas tomó el nombre de "carro". La "biga" era un trineo toscamente construído, que marchaba sobre dos ruedas. Los carros cubiertos con un toldo se llamaban "guadrigue" y "canathe", que solían usar las hijas de Lacedemonia para asistir a las celebradas fiestas que se hacían en honor de Apolo. Los romanos tenían la "litera", que empezó por ser sumamente sencilla y acabó por ser complicada y suntuosa hasta la exageración, y unos coches, dichos "carpentum", tirados siempre por mulas. Los reyes merovingios enganchaban bueyes en los carros. El uso del coche, por el mal estado de los caminos, desapareció por espacio de cuatro siglos, no propagándose definitivamente el gusto de ser arrastrado, en el buen sentido de la palabra, sino a fines del siglo XIV. En el siglo XVIII se inventó el "cabriolet", llegando a rayar en verdadero delirio la afición que se tenía por aquel entonces a ir en estos ligeros vehículos tirados por un caballo solamente. En 1550 no existían en todo París más que tres coches, uno que pertenecía a Catalina de Médicis, otro a Diana, hija de Enrique III y mujer de Francisco de Montmorency, y el tercero a Juan de Laval, señor de Bois-Dauphin.



Catalina de Médicis, en cuya época sólo existían tres coches en París.

DAMAS QUE FUERON REINAS SIN SER DE SANGRE REAL

Los matrimonios reales no siempre se han hecho por conveniencias de estado. Muchas veces los reyes contrajeron nupcias por amor, como podrá ver el que leyere esta página.



Maria de Médicis

Doña Urraca de Castilla

La emperatriz Eugenia

Aún vive la que a su reinado de belleza, buen gusto y elegancia, unió el del imperio francés por su matrimonio con Luis Napoleón, emperador de Francia.

La excelentísima señora doña Eugenia de Guzmán, condesa de Teba, marquesa de Montijo, etcétera, casó con Napoleón III el 29 de enero de 1853.

No es este el primer caso de reyes que hayan dado su mano a damas que sin ser princesas eran de noble alcurnia y dignas de compartir un trono, y aun con damas que no tenían título alguno.

La historia ofrece no pocos ejemplos de damas españolas casadas con reyes.

Recordaremos algunos:

Don Fernando de Portugal, comprometido con la infanta doña Leonor de Castilla, hija de Enrique II, dejó este consorcio para casar con doña Leonor Téllez de Meneses, vasalla suya.

Don Jaime I el Conquistador, casó con doña Teresa Gil de Vidaurre, su vasalla.

Don Jaime II de Aragón, celebró su último matrimonio con doña Elisen de Moncada.

Don Alonso IV casó con doña Teresa de Entenza, condesa de Urgel.

Don Pedro IV casó con doña Sibila de Forcia, hija de don Bernardo, uno de los ilustres varones de Cataluña.

El infante don Martín, después rey de Aragón, casó con doña María, condesa de Luna.

Don Ramiro I casó con doña Urraca Paterna, hija de don Diego Rodríguez, conde de Castillla.

Don García casó con doña Nuña, hija del conde don Nuño.

Don Ordoño II casó con doña Elvira, hija del duque don Mendo Gutiérrez.

Don Ramiro II casó con doña Urraca, hermana del conde don Osorio.

Don Sancho I el Gordo casó con doña Teresa Assurez, hija del conde don Assur Fernández.

Don Ordoño III casó con doña Elvira, hija del conde don Gonzalo.

Don Alonso V casó con doña Elvira, hija del conde don Melendo.

Don Fernando II casó con doña Teresa Núñez de Lara.

Don Juan II de Aragón casó con doña Juana Enríquez.

Doña Isabel la Católica estuvo concertada para casarse con don Pedro Girón, maestre de Calatrava.

Don Fernando I de Nápoles casó con doña Isabel Claramonte, hija de Tristán, conde de Cupertino.

Doña Beatriz de Guzmán, señora del Infantado, Viana, Arañón, etc., casó en 1253 con don Alonso III rey de Portugal.

Don Pedro Guzmán casó con una hija de Alfonso XI, de León.

Por último, diremos que la casa de los Guzmanes está enlazada con los duques de Medinasidonia, Medina de las Torres, marqueses de Montealegre, príncipes de Trillamo y otras de las más principales.

Algunos de estos matrimonios se hicieron o trataron en la inteligencia de que los señores de varias casas referidas eran dignos del parentesco real, y aun le tenían; porque son muchas las princesas de la sangre de reyes españoles que casaron en las familias de Lara, Castro, Ponce, Meneses, Guzmán, Mendoza, Toledo, Luna y otras.

Y por lo que especialmente mira a los vínculos que unen a los príncipes cristianos con los grandes españoles, ninguno podía dejar de estimarlos en mucho. Por esto, cuando Cosme II, duque de Parma, duque de Florencia, pidió a Carlos V a Margarita de Austria su hija, ya ofrecida a Octavio II, le respondió S. M. que ya que no con aquella princesa, le casaría con otra semejante. Y siendo elegida doña Leonor de Toledo, hija de don Pedro II, marqués de Villafranca y nieta de don Fadrique II, duque de Alba, mostró en este acto aquel monarca el aprecio que hacía de las grandes familias españolas.

María de Médicis, nieta de doña Leonor de Toledo, hija del duque Francisco, su hijo mayor, casó con Enrique IV de Francia.

Si una afirmación categórica debe tener por base la realidad de los hechos, el

Polvo Graseoso LEICHNER

puede ser proclamado como el sumum de la perfección, en materia de artículos de toilette, ya que sus preciosas cualidades, únicas hasta hoy, constituyen el irrefutable testimonio de su propia valía.

Impalpable, adherente e invisible, el **POLVO GRASEOSO LEICHNER** lleva al cutis la delicada suavidad de la seda, el amable y discreto perfume de la flor y la atrayente frescura y lozanía de la edad juvenil.

Deliciosamente perfumado a la violeta, jazmín y heliotropo, y preparado en los colores blanco, rosa, "rachel" (crema) y "chair" (carne), el **POLVO GRASEOSO LEICHNER** demuestra su indiscutible superioridad con la unánime predilección que le dispensan todas las damas.



UNA BODA EN EL GRAN MUNDO QUICHUA

por Alfredo PALACIOS MENDOZA



ERAN las siete de la mañana cuando iniciamos la marcha hacia la ranchería de Huaillas. Desfilaban las cabalgaduras en larga hilera por los caminos abiertos en la roca viva y la cuenca de la montaña recogía como en una caja de resonancia la algarabía de aquel centenar de jinetes que emitían, en todos los registros de la voz humana, desde la charla a media voz propicia a las confidencias, hasta el grito estentóreo que lanzaban los rezagados para llamar la atención de algún amigo que figuraba en la cabeza de la interminable columna.

Al borde del camino se alzaban las rancherías de los indios con su color terroso y su aspecto miserable. A las puertas humeaban ya las fogatas de leña, levantando en la serenidad azul de la mañana espesas columnas de humo que se deshacían suavemente.

El rumor que a su paso suscitaba en el silencio solemne de las montañas aquella ruidosa caravana, hacía salir a la puerta de sus ranchos a los indios que se desperezaban indolentemente abriendo los brazos en cruz y miraban con extrañeza aquel abigarrado y sonoro conjunto. Una india, la más diligente de su hogar, sin duda, que ordeñaba una vaca, nos ofrecía desde lejos en el rústico cuenco de calabaza, el noble jugo, mientras sonreía con gesto bonachón. Los hombres miraban taciturnos, como recelosos de aquella gente extraña que invadía sus dominios. Los perros ovejeros ladraban furiosamente presintiendo asaltos imaginarios.

La dulzura matinal encantaba bellamente el paisaje. El sol derramaba su lluvia de oro sobre la campiña que ponía sus verdes matices en medio de las rocas, como un prodigio natural. Los *taracchis* entonaban sus armoniosas sonatas y los tordos, de brillante plumaje negro, cruzaban lentamente el aire en vuelo recto y sostenido.

A la cabeza de la cabalgata bulliciosa iba la patrona de Pitantorilla, madrina de la boda, con el cura de Huaillas, que debía bendecirla.

Después de una ascensión fatigosa de dos horas, llegamos por fin al término de la cuesta.

La montaña se extendía allí en una vasta planicie y en ella apareció súbitamente la ranchería de Huaillas. El aspecto del poblado era magnífico. El agua de la montaña, desatada en un arroyo cantarín, fertilizaba infinidad de huertas sucesivas, con sus amplios canteros de frutilla, alfalfa y hortalizas, cercados por duraznos, manzanos y damascos, como si aquellos parajes se encontrasen al borde del Cachimayo y no en la cumbre rocosa y árida de la cordillera.

A lo lejos se divisaba la casa de la fiesta, empavesada de banderitas blancas y rojas y exornada con grandes ramas de molle. Entre el gemir melancólico de las *quenas*, se oían los acordes chillones de una banda de *sicuris* que intermitentemente ejecutaban bailes, cuecas y marchas en los que se destacaban los sonoros golpes de bombo con rítmica monotonía. De vez en vez, detonaba a gran altura el estampido de un cohete.

Alrededor de la casa había una extraordinaria animación. Las indias vestidas con sencillos *acsus* que dejaban al descubierto brazos, senos y pantorrillas, y ceñida la cintura con un amplio *chumpi* de vivos colores, llevaban a la espalda sus criaturas en *lliclla*s de lana gruesa o las sostenían en brazos, amamantándolas. Cubrían sus cabezas con *ampos* de anchas alas, donde se destacaban complicadas alegorías bordadas con mostacillas y lentejuelas de oro y plata y sedas de colores vivos. Sobre sus espaldas y hombros, caían como muertas culebras las largas trenzas de cabellos renegridos.

Los hombres vestían la tosca *almilla* de lana, el *chuta* de igual género y en la cintura el *chumpi* multicolor y terciado al hombro el poncho policromo, la prenda de todo uso para el quichua, que constituye su lujo y su amparo. Completaban su indumentaria el *calapacu* semicircular de cuero curtido adornado como los sombreros de las mujeres, aunque con más sencillez, y las *ojotas*, amplias y toscas, de cuero sin curtir. Por sus espaldas caían las dos *zapanas*, bien retorcidas y largas, hasta la cintura.

Era un animado espectáculo de feria indígena, alborotada y policroma. Unos indígenas iban y venían de una parte a otra en incesante actividad. Otros formaban grupos alrededor de los músicos o de improvisados bailarines que se agitaban en vivas danzas acompañados por el ronco rasgueo del *charango*. Los demás bebían y conversaban haciendo pronósticos acerca del tiempo y de las próximas cosechas, sentados en el suelo.

Al llegar los primeros jinetes, se espantaron los caballos ante el enorme bullicio de la fiesta, pero rápidamente acudieron los indios, sujetaron las bestias y ayudaron a aquéllos a desmontar.

Comenzaron en seguida los saludos reverenciosos, empezando por la patrona de Pitantorilla. Se destocaban la montera, hincaban la rodilla izquierda en tierra y besaban con respeto la mano que ella les tendía. Se diría una ceremonia de corte antigua, ejecutada por cortesanos disfrazados.

—*Ymaynácanqui, mamay?* (Cómo estás, madre?) — repetían con profundo respeto, quedando parados y descubiertos ante ella.

Luego ofrecieron a todos *mates* e *iriris* rebosantes de amarillenta *chicha* y pasaron a la casa donde esperaban los novios que debían desposarse.

Una hora después la iglesia de Huaillas echó a vuelo sus campanas tal que en sábado de gloria o en Pascua Florida, llenando de una desacorde algarabía la habitualmente sosegada atmósfera de la ranchería.



El párroco les pregunta en quichua si se quieren por esposos.

Era que llegaba la comitiva. Iba el novio a la cabeza, muy incómodo en un traje y calzado que no eran los suyos, sino de un *cholo* amigo del padrino, y que los llevaba de única y primera puesta, demasiado rígidos para la elemental etiqueta indígena y demasiado holgados para las dimensiones anatómicas del usuario. Marchaba a su derecha la madrina con su sonrisa amable y mundana, convencida de que si aquellas no eran las bodas donde treinta años antes había triunfado con su singular elegancia, la originalidad de la fiesta y el entusiasmo con que se celebraba, eran compensación suficiente a la fatiga del viaje.

Seguían luego la novia y el padrino. Vestía ella de *chola*, pollera alta y abultada de felpa clara, *comodín* ceñido, *manta* de espumilla de seda y zapatos sin tacones. No era fea. Esbelta y bien proporcionada, en lo que permitía adivinar la hiperbólica vestimenta. Los ojos grandes, negros, rasgados, miraban con una suave dulzura.

El padrino era un yerno de la patrona. Muy cumplido y jovial, desempeñaba su papel a conciencia, seguro de sí mismo y de los demás en el ceremonioso desfile.

Comentando alegremente la boda, seguían los demás invitados, emparejados por afinidad electiva, cerrando la marcha la banda de *sicuris*, un grupo de *yockallas* que disparaban cohetes y otro de perros que ladraban furiosamente.

Al llegar a la iglesia el ruido era ensordecedor. Las campanas repicaron con verdadera furia y docenas de cohetes y *camaretas* envueltas en papeles multicolores y encastillados, reventaban con infernal estruendo, en tanto que la chiquillería de *chetes* agitaba en el aire sus *monteras*, lanzando sonoros *huifas*.

Grandes arbustos de *karallantas*, crecidos al acaso y dejados allí por ociosa complacencia, habían invadido el atrio. Dentro del templo, el piso era de ladrillo. En los tres altares que absorbían la devoción de los fieles, uno frontal y dos laterales, se alzaban tres toscas esculturas de madera que por tradición se sabía que eran imágenes de San Marcos, Santa Bárbara y San Juan, pero sin mayores diferencias entre sí. Se sabía quiénes eran por el altar que ocupaban y la ropa que vestían, pero sin que nadie que no fuera alguno de sus habituales feligreses pudiera discernir la representación de cada una.

Densas capas de polvo cubrían los manteles amarillentos de los altares. Había un penetrante olor a la humedad en los rincones y grandes telas de araña certificaban el propicio reposo en que allí vivía esa fauna humilde y misantrópica que gusta de la calmosa soledad a donde nunca llegan los furiosos embates del aseo.

Un gran órgano de doble fuelle presidía desde el coro las ceremonias del culto observando un silencio insospechable. Nadie recordaba haberlo oído y hasta para algunos sólo era un mueble decorativo que nada tenía que ver con las sonoras ondas musicales.

La multitud llenaba el templo. Contrastaba con la humildad devota y recogida de los indios, en curioseo impertinente de los expedicionarios que cambiaban impresiones sobre las singularidades que en cada detalle advertían.

En seguida empezó la ceremonia. Por una pequeña puerta lateral que comunicaba con la sacristía, entró el párroco con flamante casulla blanca y oro. Le seguían dos acólitos vistiendo roja sobrepelliz que no alcanzaba a cubrirles más abajo de las rodillas, dejando al descubierto la profana indumentaria consistente en largos pantalones que se plegaban sobre sí mismos por no tener más pierna que cubrir y haber sido ideados y nacidos con harta longanimidad.

Súbitamente irrumpe el ámbito una cálida armonía. Llena la nave única y rinde su melodiosa oblación al pie de los altares. Son notas lánguidas, suaves, de una dulce y temblorosa melancolía. Al principio semejan los caprichosos acordes de una mística improvisación. Luego, ritman los primeros compases del aria de La Traviata.

Pero no es el órgano, que sigue en su solitario mutismo sintiendo únicamente quién sabe qué íntimas resonancias. — ¿De qué misteriosa fuente brota el raudal melodioso? — Allá, bajo el coro, la mano de un anciano ciego arranca de un pequeño harmonium el sentimental "brindis" de la ópera de Verdi.

Hay una breve pausa llena de sincero recogimiento. El cantor del curato entona con voz gangosa un latín indescifrable. Una breve oración suscita ese bisbiseante murmullo de los rezos en voz baja. Ya están tonificadas las almas, ya sienten todos por igual el ala misteriosa de lo eterno.

Terminadas las preces preliminares, novios y padrinos avanzan hacia el altar mayor. Los novios caminan, baja la mirada, ingenuos y tímidos, seguros de recibir con aquella bendición que ha de unirlos para siempre, la fuerza moral de su destino inexorable.

El párroco les pregunta en quichua si se quieren por esposos.

—*Ari, tatay,* (Sí, padre), contesta el novio con varonil entereza, mirando al cura con cierta vaga incomprensión, como considerando ociosa la pregunta.

—*Munacuycu, tatay,* (Nos queremos, padre), responde la novia con una vaga voz que parece un eco.

El párroco, entonces, une sus manos y pronuncia las palabras rituales. En seguida, improvisa una breve alocución en quichua exhortándolos a una fiel y armoniosa vida conyugal.

El final es rápido. El soplo divino que estremeció las almas hace un momento, se disipa, apenas se retira el párroco. Las voces que antes susurraban tenues murmullos sibilantes, se alzan ahora un poco irreverentes en comentarios y llamadas, mientras van saliendo todos con solemne parsimonia después de tornarse hacia el altar para santiguarse rápidamente con los dedos húmedos de agua bendita.

En el atrio se remansa la comitiva para dar paso a los novios y apenas aparecen hiende el aire la fugitiva lluvia de las *camaretas* que truenan a gran altura excitando el regocijo de todos.

Cuando regresa a la casa la columna, ya espera

(Continúa en la siguiente página.)

Una boda en el gran mundo quichua

(Continuación de la página anterior)

en la puerta una banda de *ayarichis*, embocadas las largas gruesas flautas en las que resopla y jadea el colosal esfuerzo neumático de sus bravos pulmones. Sus grandes mofletes elásticos se hinchan como odres, congestionados por esa vascularización especial de los tejidos relajados, y los sonidos de una gangosidad dulce y lánguida parecen burlar la apariencia hiperbólica del esfuerzo.

La cuadrilla ha concurrido espontáneamente, como en todos los actos análogos que se celebran en Huaillas. Son músicos de pulmones, pero también de corazón. No faltan nunca en su puesto con sus relucientes *calapacos* convertidos en muestrarios de medallas, monedas y abalorios de plata, recargados hasta el martirio con dos y hasta tres kilogramos de metal en una aparatosa ostentación de poderío económico y cervical.

Pero no es la música de las flautas todo su arte. Terminado un estilo, en el que han puesto el vendaval de sus violentas espiraciones y esa emoción de poesía que late siempre en el fondo de todas las almas rústicas, los *ayarichis* danzan. Es una danza grotesca, de compás lento y monótono, en la que los rítmicos y pesados movimientos van acompañados de gestos horribles y muecas burlonas. Sus grandes *ojotas* de madera de diez centímetros de altura, les da una traza de atormentados, como si todo el espíritu de la danza fuera la pesadumbre del calzado.

La ingenua comicidad de los *ayarichis* despierta un estentóreo alborozo. Todos ríen en franca hilaridad con ese total regocijo que sólo se encuentra íntegro en las almas primitivas.

Al entrar en la casa la comitiva, el *apu* se adelanta a recibir a los padrinos y ahijados ofreciéndoles asiento en las incómodas *patillas* de piedras amontonadas y cubiertas con *fullos* de lana, tejidos en la casa.

En el centro del patio hay un enorme y panzudo *huirqui* lleno de *chicha*. El *apu* y los *ayllus* extraen el contenido con *mates* e *iriris* y obsequian a la concurrencia.

Terminada esta preliminar bienvenida, el *apu* felicita a los recién casados y hace su elogio exaltando las bellas cualidades que los adornan. Son honestos, laboriosos, sencillos, frugales, tienen todas las virtudes de los viejos y prometen continuar las firmes tradiciones de la raza. Y en este caso es cierto. La joven pareja es fuerte y sana y de abolengo. Su recia arquitectura dice el vigor no relajado y en la clara mirada de sus ojos se refleja la dulce inocencia de sus almas puras.

Después el *apu* ha tomado un *iriri*, lo ha introducido en el *huirqui* y luego de humedecerse ligeramente sus labios, verdosos de coca, ha derramado el resto en el suelo, ofrendándolo a la *Pacha Mama*.

En seguida ha ofrecido otro a la madrina: "*Campac mamay*" (Para ti, madre), y otro al padrino "*Campac, tatay*" (Para ti, padre) y cumplidas estas cortesías, se obsequian mútuamente todos.

El rubio líquido circula profusamente entre una charla general donde el castellano y el quichua, se mezclan con la polifonía de los instrumentos incesantemente tocados por *sicuris* y *ayarichis* en un alarde de resistencia pulmonar. De cuando en cuando refrescan el garguero con *iriris* de *chicha* de hasta dos litros, lindamente trasegados sin el menor asomo de esfuerzo. También el *aguardiente* se desliza, y aunque no refresca, entona y fortifica dando ánimos para proseguir el formidable concierto.

Los indios viejos se regalan con preferencia con hojas de coca y *llucta* que sacan parsimoniosamente de sus *chuspas*, mientras departen amigablemente haciendo pronósticos meteorológicos y cálculos sobre la siembra y la multiplicación de su ganado.

Culmina el entusiasmo con el baile. El *apu* anuncia que los conocidos artistas indígenas *Sumac-tica* (regia flor) y *Sinchi-horco* (varón fuerte) van a danzar un zapateo y esto despierta la atención de todos. Hasta treinta indios de ambos sexos forman un círculo en torno a la pareja, tomados de las manos y conservando las mujeres sus criaturas a la espalda.

En el centro gallardean las figuras esbeltas de los danzarines. Suenan las notas sentimentales del *charango* y los melancólicos ayes de la *quena*. Un gran silencio expectante hace más emotivo el momento. Parece que algo sobrenatural retuviera suspensa la atención de todos, hasta el momento en que los bailarines comienzan una danza alegre y ágil, de elásticos movimientos y vivas contorsiones graciosas y rítmicas, cantando:

Kara pampa sonckoyquipi
munayniyta tarporcani,
pockosckanta ockaric rispa
quiscallauan tincorcani.

(En el yermo campo de tu corazón, sembré mi cariño, y al ir a recoger el fruto, sólo espinas encontré).

Apenas ha empezado su danza la pareja, toda la rueda de indios se ha puesto en movimiento, girando en torno de ella y zapateando a compás.

En los intervalos, los indios que no bailan lanzan sonoros *huifas* y animan a los danzantes con estribillos coreados por todos, hasta por los excursionistas encantados de aquella fiesta original: "*chaquis yachachun, maquis yachachun*" (que bailen los pies, que palmeteen las manos).

El baile sigue su incesante ronda y quién sabe cuánto duraría si no fuera que el *apu* le pone término invitando a todos a la *merienda*.

Se rompe el anillo de bailarines, y la pareja aclamada con júbilo, se echa en el suelo, abatida por el tremendo ejercicio de la danza.

La provisión de comestibles es surtida y abundante extendida sobre *lliclias*, como si fuera una exposición de productos indígenas sometida al regalado dictamen de los *viracoches* (caballeros). El *apu* y sus familiares hacen el cariñoso ofrecimiento empleando casi siempre el diminutivo con afectuosidad reiterada.

Las *chuas* (platos de madera labrada) llegan con humeantes costillas de cabritos asadas, mondongo, huevos pasados por agua, *mote* (maíz cocido) y grandes *curpas* de blanco y fresco queso de leche de cabra; pero lo que despierta el voraz apetito de los indios es la *aycha-canca* (carne cocida al rescoldo), la *jancka* (maíz rojo tostado) y la *lagua* (mazamorra de harina de maíz) que pasan a la boca sin la intervención de cubiertos, tomando los platos con ambas manos y haciendo escurrir por su plano inclinado la sabrosa vianda, cuando la naturaleza del comestibe no requiere la diestra mediación de los dedos.

Sentados todos en el suelo, devoran alegremente aquel menú singular y hasta la madrina de la boda, olvidando por un momento su antigua dispepsia, hace honor de anfitriona a la cocida *huaillpa*, expresamente preparada para ella como plato de excepción.

El ejercicio y el aire saludable de la sierra, dan al apetito proporciones de hambre, hasta olvidar todo melindroso reparo por ciertos detalles de esos que omitidos en la ciudad nos hacen abominable un almuerzo.

Cuando sirven de postre el *tecti* (arrope), los estómagos se encuentran abarrotados, pero su gustoso dulzor les abre aún ese último reducto que siempre nos queda para un plato de nuestro agrado, aun después de la más abundante colación.

Como el día ha ido avanzando y la distancia que nos separa de la ciudad es grande, tomamos el camino del retorno, mientras el sol trasmonta las altas cumbres del Obispo, en un incendio de apocalipsis, llevándonos el recuerdo de una fiesta original e inolvidable.

Ilust. de Pelayo.

Páginas magistrales

SELECCIÓN DE PENSAMIENTOS

de Juan B. ALBERDI

Los telégrafos, los ferrocarriles, el gas, no son sino el charlatanismo, la retórica, la superficie de la civilización, cuando no están acompañados del meollo y sustancia de toda civilización, que es la seguridad de la vida, de la persona, de la propiedad.

* *

La América vive en más intimidad con Europa que consigo mismo.

* *

Haber servido treinta años al país significa haberse servido treinta años del país para vivir; significa haberse hecho servir un sueldo por el estado para subsistir por esos servicios.

* *

Discutir una persona, rechazarla antes de ser elegida presidente, es un derecho de todos: discutirla después de hecha la elección, es sedicioso y turbulento.

* *

La guerra es un sofisma: elude las cuestiones, no las resuelve.

* *

La paz armada es una campaña sin pólvora contra el país.

* *

La guerra, como el juego, acaba siempre por la ruina.

* *

En Francia es libre el cuerpo; en Inglaterra, el alma.

* *

La América no será libre sino cuando esté libre de libertadores.

* *

Adular, lisonjear, disimular, encubrir los vicios y defectos del pueblo de Sud América, por vía de especulación, es un modo de practicar el patriotismo americano, como practica la caridad el que vende aguardiente a los indios salvajes, el que vende opio a los chinos, para que se embriaguen por vía de gozo.

* *

Mientras la mujer viva en la calle y en medio de las provocaciones, recogiendo aplausos como actriz, en el salón rozándose como un diputado entre esa especie de público que se llama la sociedad, educará los hijos a su imagen; servirá a la república como Lola Montes y será útil para sí misma y para su marido como una Mesalina más o menos decente.

* *

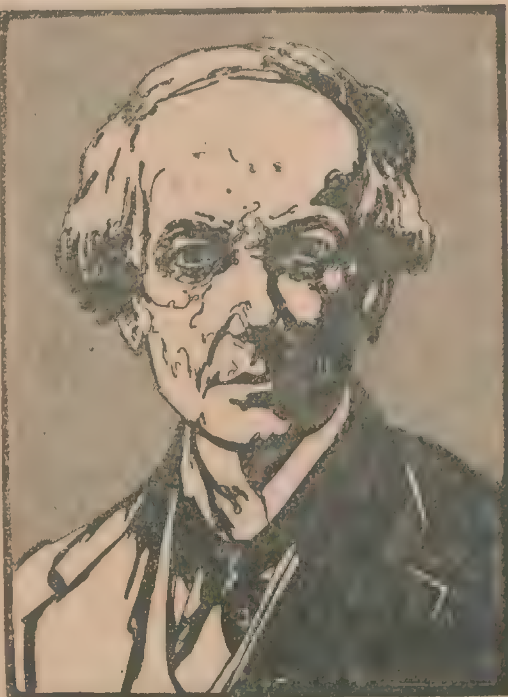
En Sud América la poesía está en todas partes, menos en los versos.

* *

La altivez es la máscara del servilismo. Ejemplo de ello: los lacayos.

* *

Dadme a estudiar la conducta de un solo hombre y yo os diré cómo es el gobierno de su país.



Juan Bautista Alberdi
por Hohmann.

Es esencialmente económico el fin de la política constitucional y del gobierno en América. Así, en América, gobernar es poblar. Definir de otro modo el gobierno, es desconocer su misión sudamericana. Recibe esta misión el gobierno de la necesidad que representa y domina todas las demás en nuestra América.

* *

Los peligros de América están en América, sus garantías están en Europa.

* *

Nuestra mala legislación contiene un tesoro de sabiduría. Yo ensayaría un programa de gobierno, sin dar una sola ley, un solo decreto nuevo; y nada más que con poner en vigencia lo que existe.

* *

No hay tirano que no invoque la patria y la libertad de la patria: lo que no invoca jamás es la libertad del individuo, porque ésta contiene y limita la suya.

* *

El hombre ama el exceso de la lisonja en proporción de su atraso, como ama la embriaguez del alcohol en la medida de su falta de educación.

* *

La guerra entra de tal modo en la complexión y contextura de la sociedad actual, que para suprimir la guerra, sería preciso refundir la actual sociedad desde los cimientos.

* *

El día que la contribución de sangre se vote por el pueblo pobre que la paga, su presupuesto de efusión, es decir, la guerra, será más rara. Pero votar su contribución es ser libre. A medida que los pueblos se pertenezcan a sí mismos, es decir, se gobiernen por sí,—sean libres,—irán menos a la guerra.

Quijote ha empeorado en América; se ha hecho más loco y menos amable, porque sus aventuras son en otro terreno que dista mucho de la comedia divertida. En Europa tomaba los molinos por gigantes; aquí toma los carneros por ciudadanos libres. Allí daba lanzadas a los odres creyéndoles vivientes; aquí decreta hombres libres, forma municipales, hace legisladores y electores, por la mera virtud de sus decretos escritos. En España se creía un héroe, en América se cree un Dios.—"¡Que la libertad sea!", dice aquí, como El dijo "¡Sea la luz!"—y el loco queda creído que la libertad ha nacido y es un hecho, porque existe su decreto escrito, que la ordenó nacer y existir.

* *

La hipocresía, como la humanidad, no tiene patria; compañera del hombre, lo sigue en todos los climas y en todos los sistemas de gobierno. También la república tiene sus tartufos de libertad. También en ella la palabra ha sido dada para disfrazar el pensamiento.

* *

Hay dos modos de escribir la historia: o según la tradición y la leyenda popular, que es de ordinario la historia forjada por la vanidad, una especie de "mitología política" con base histórica; o según los documentos, que es la verdadera historia, pero que pocos se atreven a escribir, de miedo de lastimar la vanidad del país con la verdad: una, en que no se ven sino los hombres, que son el brazo o instrumento de una ley o fuerza natural de progreso, y los toma a ellos mismos como causa motora de los hechos históricos; otra, que va hasta la investigación de esas leyes o fuerzas o intereses, en que reside la verdadera causa que produce los hechos.

* *

Rivadavia ha dejado andamios. Sus creaciones localistas de Buenos Aires, aisladas de la nación, tuvieron por objeto preparar el terreno para el edificio del gobierno nacional. La generación actual se ha alojado bajo los andamios, los ha cubierto de lienzos, y, a esa especie de tienda de campaña, ha dado el nombre de edificio definitivo. Vive allí naturalmente expuesta a todos los rigores de la intemperie.

* *

Raro es el hombre que no está por la paz, pero es más raro el amigo de la paz que no quiera una guerra previa.

* *

El día que el pueblo se haga ejército y gobierno, la guerra dejará de existir, porque dejará de ser el monopolio industrial de una clase que la cultiva en su interés.

* *

Hay patriotas argentinos, cuyo patriotismo se ha desarrollado a los treinta años de su edad. El puede ser muy puro, pero no se puede negar que ha sido muy dormilón. Tal vez por eso es más vigilante al despertar; pero mientras prueba su existencia y su salud, como la prueba el niño que mama mucho, será preciso esperar a que ese patriotismo acabe de nutrirse, para ver qué queda de él.

LOS GRANDES INFORMADORES

Opper de Blowitz, el famoso corresponsal del *Times* en París, cuenta con ademán triunfal en un capítulo de sus "Memorias" cómo, por virtud de su maestría consumada en el complicado arte de descubrir secretos políticos y diplomáticos, pudo telegrafiar a su periódico el tratado de Berlín de 1878, cuyo designio era la solución de la cuestión de Oriente, que por cierto sigue aún sin resolver, antes de que lo hicieran público los diplomáticos.

El célebre informador hallábase bien pertrechado de municiones y armamentos para resolver en todos los momentos las cuestiones más arduas. Por de pronto, el nervio de la guerra le sobraba siempre. En París vivía como un gran señor, y hasta daba recepciones suntuosas. La corresponsalía del *Times* ocupaba, en uno de los lugares más céntricos de la capital, la calle del Cuatro de Septiembre, un local amplio, admirablemente


Firma del tratado de Berlín de 1878.

alhajado, con seis balcones, donde se leía en un gigantesco rótulo: "Corresponsal del *Times*". La apertura del congreso de Berlín, en diversas fechas aplazada, quedó, por fin, señalada para el día 13 de junio de 1878. El corresponsal designado para la información, en que le aguardaba el triunfo, experimentó al principio no pocos reparos, al dudar del acogimiento de que sería objeto en la corte berlinesa. La duda reconocía por causa un artículo que había escrito tres años antes, en 1875, denunciando a las potencias occidentales los preparativos bélicos de Alemania. El príncipe de Hohenlohe, embajador de la nación en Francia, le tranquilizó sobre el particular, afirmándole que sería persona grata. No hay para qué decir que el señor Hohenlohe tuvo que preguntar al canciller de hierro cuál había de ser la respuesta esperada.

La primera carta de Blowitz, fechada en la capital del imperio el 21 de junio de 1878, explica a los ingleses el carácter alemán en términos tan penetrantes como eficaces. Este corresponsal tenía, indudablemente, una personalidad bien marcada, y se diferenciaba de todos los demás en ventaja propia. Al través de las cosas aparentes, leía y contaba luego muchas otras, para el común de los mortales inopinadas. Blowitz era, además, un humorista irreprochable.

Berlín le parecía una ciudad donde se habitaba por deber. A pesar de su escepticismo, o acaso por virtud de una evolución extraña de ese estado de espíritu, Blowitz creía en la intervención permanente de un reglamento elevado, director de los destinos humanos y, por consiguiente, de los suyos propios. Creía también en la transmigración de las almas grandes, y así, afirmaba que Moisés se reflejó en Confucio, Mahoma en Juan Huss, Ciro en Julio César, Julio César en Napoleón, Atila en Pedro el Grande, Federico el Grande en Bismarck y Catilina en el general Boulanger.

Un día se presentó a Blowitz, solicitando su ayuda, un joven acosado por las contrariedades, pero inteligente, despierto y conocedor de varias lenguas. El famoso corresponsal nada pudo hacer por él, a pesar de sus buenos deseos, hijos de la simpatía que le inspirara. Le ordenó, sin embargo, que volviera a verle, y otro día inesperado, cuando Blowitz se hallaba en su despacho meditando el mejor procedimiento para salir con lucidez en sus informaciones del congreso, compareció de nuevo el joven. Blowitz descubrió de súbito el concurso que aquel hombre podía procurarle en su empresa, y le entregó una carta de un amigo ajeno a la política para el secretario particular de un personaje extranjero, que seguramente había de formar parte del congreso. La misiva había de servirle de instrumento para tratar con el personaje, verle a diario y acompañarle a la entrada de las sesiones, todo lo cual consiguió el recomendado gracias a su extrema habilidad. Así que el congreso terminara, el corresponsal del *Times* le entregaría la merecida recompensa.

Blowitz y su informador no habían de hallarse en la capital berlinesa. Al cabo de varios intentos de comunicación muda, convinieron en mudar diariamente de sombrero en la percha del restaurante donde cenaban: entre la badana y el fieltro se colocaban los papeles pecaminosos, de los cuales usaba el corresponsal en sus cartas con la suficiente habilidad para no suscitar sospechas.

Artículos e informes fueron desfilando uno tras otro por las dos chisteras. El congreso terminaba el día 13 de julio. Era preciso que el periódico lo publicase el 14.

Ya las cosas en tan buen camino, surgía una dificultad nueva: la de telegrafiarlo. La imposibilidad de hacerlo desde Alemania y Austria ni siquiera había que señalarla; pero las buenas relaciones del corresponsal con el jefe de telégrafos de Bruselas solucionaron el conflicto. El tratado íntegro llegó a Londres en tiempo hábil, y fué publicado por el *Times* en el instante mismo en que los diplomáticos lo firmaban en Berlín.

Blowitz tuvo otros auxiliares directos e indirectos para el feliz remate de su faena, además del perspicaz joven de lenguas mencionado; entre ellos, el embajador de Francia en Berlín, M..., que le leyó el preámbulo con el mayor secreto, sin permitir, sin embargo, que lo copiara.

El príncipe de Bismarck montó en cólera al informarse del suceso. Blowitz admiraba al canciller, quien aparecía a sus ojos como un sujeto singular, sin semejante; como un espíritu poderoso, inteligencia extraordinaria y voluntad clara y neta, con facultades de previsión sorprendentes. Descubría, además, en el canciller un orgullo inmenso y desdeñoso; Bismarck hablaba de los hombres con ironía feroz, y tenía una firmeza inquebrantable en su superioridad personal.

En los últimos meses del año 1900, Blowitz dejó su puesto envidiable y opulento de informador del gran periódico londinense. Unas cuantas cartas dirigidas desde París al *Times* dieron lugar a malquerencias para él por parte de la prensa francesa. Este hecho, ocurrido a la avanzada edad que ya contaba entonces—había nacido en 1825,—debió de influir también en su determinación.

Una quiromántica famosa hace la psicología de las jovencitas actuales

Resultados de la guerra.—

La celebrada quiromántica Mme. Fraya, que ha recibido las confidencias de muchas jóvenes mujeres, estima que en éstas, lo mismo que en las mujeres adultas, se ha despertado, como resultado de la guerra, el gusto de la vida activa, notable hasta en las adolescentes, el deseo de no parecer más una sombra, de adquirir una personalidad libre y epicúrea.

Las preocupaciones prácticas.—

No se crea, ha dicho, que la guerra haya tornado a las jovencitas, sentimentales o románticas. No ha habido nada de eso. La mayor parte de las que vienen a consultarme dan prueba de una marcada organización práctica, de un espíritu lúcido respecto del porvenir. Ya no son las niñas soñadoras que experimentaban, balbucientes, su primer amor por el profesor de piano o el primo mayor. Parecen, sobre todo, llenas de fortaleza y conocerlo ya todo. Las cualidades plásticas las seducen más que la inteligencia, y el lujo les parece la condición principal de la felicidad. "Una choza y un corazón" no les bastarían. Actualmente el joven bailarín ocupa en sus ensueños el lugar que antes ocupó el aviador y el americano. Cuanto más jovencitas son, más desean una vida bien brillante. No se encuentran jovencitas noveleras sino entre las que han pasado los veinticuatro años.

El trabajo, elemento nuevo.—

El lenguaje de estas niñas es por entero militar. Algunas hablan un argot soldadesco y hasta no lo advierten. Con el gusto de la devoción, de la actividad, han cobrado, en los hospitales y campamentos de reserva, el gusto de la acción y del éxodo. Partir no las asusta. Las que han estado cerca del frente, confiesan que les falta el rumor del cañoneo. Hallan tibia y laxa la existencia familiar. Toda esta generación, por lo demás ambiciosa y tiene prisa por vivir una vida ardiente, rica en emociones. Ello estriba tal vez en que son muchachas de una salud perfecta: no conocen ni las jaquecas ni la anemia. No les pega la melancolía. Independientes, activas, comprehensibles y aprehensibles, no se arredran de la labor, ni del esfuerzo, como tampoco del goce. No temen sino el aburrimiento. Así el trabajo interviene en el destino de las jovencitas como un elemento nuevo.

Lo que sueñan las muchachas.—

Sin embargo, parece ser que el matrimonio es considerado por ellas como un fin primordial. No conciben la existencia sin tener a su lado un marido. Aunque no las preocupa el cambiarlo, a tiempo. No temen la maternidad, ni abusan de ella. Cualquiera que sea su frivolidad aparente, exteriorizan bravamente su deseo de tener o no tener niños. En suma, la ola de pereza que dicen que corre por el mundo, no se ha infiltrado en la sangre de estas jovencitas europeas. Se ha producido, en cinco años, un cambio completo en su mentalidad. Les agrada la diversión pero para obtenerla ponen su trabajo y su ingenio. Algunas de sus preocupaciones no son precisamente loables. El querer a toda costa y principalmente ser ricas, y la inquietud por saber si el casamiento les traerá mantos de cibelina, collares de perlas y autos, no es bastante puro. Pero a las que codician estos lujos, son de oponer las que inquieren azoradamente, respecto de su futuro marido o maridos: ¿los amaré?



Henri Bataille, cuyas mujeres, principalmente Haman Colibrí, se proyectan efectivamente en almas femeninas reales.



Marcel Prévost, el difundido psicólogo de costumbres femeninas, muchas de cuyas heroí nas más insólitas suelen darse en la vida diaria presente.

Su sufrimiento.—

Son, pues, menos románticas pero más fuertes que sus predecesoras. Si alguna decepción las alcanza, tendrán pena... y se consolarán. El caso se ha presentado a menudo después de la guerra... (y hasta antes). Muchos yanquis recibidos por familias francesas se casaron con jovencitas adolescentes. Abandonadas allá en tierra extraña, ellas supieron hacer frente al azar. Fueron sufridas y valientes. Las inconsolables que se gastan en lamentaciones estériles, no son de este tiempo.

Influencia de la literatura.—

La guerra ha acabado de dar un tipo nuevo a la jovencita actual. Ella no tiene ya nada de ingenua, de esa hostia blanca que nos presentaban otro tiempo. Pero en el cultivo de las lecturas literarias, se acabará definitivamente el carácter de la jovencita. Hay que creer en la influencia de la pieza teatral y de la novela. No hay en las novelas heroína a la cual no haya igualado. Ahora bien, los artistas crean sus héroes y heroínas y nos los proponen. Se convierten en verdaderos cuando el hombre y la mujer, seducidos, se ensayan en imitarlos.

Se ha podido sorprender en la realidad muchas ladronas, Vírgenes locas, Maman Colibris, después de representadas las piezas respectivas o difundidas las obras. La jovencita se esforzará en identificarse con la imagen que de ella hayan hecho los poetas, novelistas y dramaturgos.

La quiromancia ha confirmado todas estas observaciones. En las jóvenes manos, casi lisas todavía, se han formado signos que no se encontraban generalmente sino más tarde: positivismo, razonamiento; pero todo sujeto al temible factor Amor, de fuerza desenfrenada.

Esto dijo Mme. Fraya, quiromántica, haciendo psicología de la actual generación de jovencitas europeas.

ORIGINA UNA DESGRACIA LA EXCESIVA SUSPICACIA



La solterona Raimunda
es bastante pudibunda.



Un día, al salir de casa,
siente que un hombre la abraza.



Castiga al osa-
[do y
ve, al volverse,
[un maniquí.



Es tan grande
[el papelón,
que se ríe hasta
[el "botón".

PARA LA JUVENTUD ESTUDIOSA

OSVALDO MAGNASCO

por José M. MONNER SANS



Ha desaparecido hace poco de la escena nacional un hombre útil al país, s'n que la chirriante trompetería acostumbrada en tales casos nos ensordeciera con sus destemplados toques. Ha muerto Osvaldo Magnasco y la envidia—que, según Dicenta, no es más que la admiración enferma—produjo el milagro de estas recientes exequias, harto deslucidas por desgracia. Pero nosotros,—en la página que "El Hogar" dedica semanalmente a la juventud estudiosa, — queremos rendirle modesto tributo de respetuosa recordación. No nos importa si la calumnia de antaño tejió sus hilos en rededor de la figura de aquel ex ministro, cuyas iniciativas atañederas a la instrucción pública no caerán, por cierto, en el olvido; no nos importa si es realmente exacto — como resulta fácil creer — que algún órgano matutino de publicidad realizó en hora propicia la mezquina, perversa tarea de pretender esterilizar una vida llena de posibilidades fecundas. Que no hemos de mover nuestra pluma en demasía revolviendo las pasiones de los débiles, cuando baten el parche a cualquier mediocre allegado a la hoja periodística o urden el complot del silencio en torno de personalidades vigorosas. Pues que esos débiles también gustan enorgullecerse de lo que no poseen y para ellos, piadosamente, tuvo Pérez de Ayala la condigna frase condenatoria: "¡Oh, qué sandia vanidad ésta, tomada a préstamo de actos ajenos y más si son pasados y casi olvidados."

Magnasco abandonó pronto, y no por su culpa, las lides políticas, donde brillara su fogosa oratoria, y — lo que es dolorosamente lamentable — dejó en seguida de escribir y de ejercer el profesorado. Así se decretó voluntario ostracismo dentro de la propia república, y, recluído en su bufete, consagróse por entero a la abogacía. Más de una vez amigos cariñosos le reconvinieron de modo cordial, haciéndole ver que su aislamiento robaba una fuerza potente a la nación, bien necesitada de hombres de talento; a todos opuso, no obstante, — un poco amargado en el fondo de su corazón — la decisión inquebrantable de no invadir de nuevo campos abrojales que presto le habían deparado hondas desilusiones... Y redactando hoy una demanda, mañana un alegato, iniciando muy luego una querella, fué consumiendo las horas diarias de los postreros años, centuplicando la faena en aquel laboratorio jurídico, cual fama merecida multiplicóse rápidamente.

La gente de letras, empero, menos olvidadiza en el presente caso, mantuvo relación afectuosa con él y de ahí que llegaran con frecuencia al gabinete de trabajo libros y folletos de toda índole: una comedia de sabor criollo y una monografía sobre la prescripción treintenaria, una novela realista y algún juvenil escarceo literario, un volumen de versos y el tomo, henchido de sabia doctrina, referente a temas constitucionales... Su destinatario leía cuanto iba llegando y, — cosa extraña en Buenos Aires, — el autor de la obra recién editada recibía sin tardanza el juicio de Magnasco. Convirtióse con semejante generoso sistema en alentador de los novatos y en estímulo de los que van cumpliendo, desde hace años, paciente faena mental. Es este, acaso, entre otros, uno de los mejores ejemplos que lega a las generaciones jóvenes: él, que sufrió resignado la insidia venenosa de aquella señora de rostro amarillento — la cual, como dijo Quevedo, "está flaca porque muerde y no come" — jamás sintió la comezón del ajeno éxito y muy al contrario, aciateó con oportunas frases a los que intentaban sus vuelos primerizos.

Por ello, en esta sección del semanario argentino, no podían faltar algunas palabras que rememorasen la existencia de un varón ilustre que en tierras americanas deleitábase con los frutos ópimos de la antigüedad clásica. Su gesto y su palabra, en la cartaginesa urbe porteña, requerían, por contraste, la amplia clámide de un griego del tiempo de Pericles.

A PROPOSITO DE LAS NORMALES

Dejaremos para mejor ocasión hacer la crítica de los aparatosos programas de las Escuelas Normales; de la inutilidad de ciertas materias y de la ridícula extensión de otras. Tal cual están hoy, parecen los tales programas redactados para dar vida a la agrupación harto cargante de las marisabidillas.

Asombra no ya el número de concurrentes a las Normales, sino averiguar que otro tanto quedó sin franquear las puertas por falta de local, lo que importa decir que el ser hoy normalista es una moda femenina. Una hija de familia, de regular o modesta posición social, tiene que ser, forzosamente, en los tiempos que corremos, o maestra normal o maestra de piano. ¡Como si para la mujer no hubiese más medios de vida que teclear o enseñar a párvulos!

Otro grave mal trae aparejado la excesiva liberalidad gubernamental.

La alumna, durante los cuatro años que dura la carrera, está tan recargada de estudios y ejercicios, merced a los frondosos programas en vigor, que no tiene tiempo para ocuparse en quehaceres domésticos, en aprender el arte, que arte es, de embellecer la vida del hogar; y

(Continúa en la siguiente página.)

Algunas recetas caseras y sencillas para conservar la belleza juvenil

por Mlle. ALICE DELYSIA

A las arrugas es más fácil extirparlas que ocultarlas

"Cuando alguna mujer hace tentativas para ocultar sus arrugas con una pasta hecha de habas, esa mujer se engaña a sí misma pero no a los demás. Es preferible dejar que el defecto quede a la vista, pues posiblemente nunca será de tanta importancia. Una falta oculta siempre es considerada grave." Este breve epigrama de Martial, pone de relieve la condenación unánime contra el uso de cosméticos y otros compuestos nocivos que pretenden la desaparición de los defectos de la cara cuando lo único que consiguen es hacerlos más visibles. Su sentencia insinúa la adopción de un sistema racional para evitarlos. Para la extirpación de arrugas, mejillas flojas y exceso de gordura que se forma en la parte debajo del mentón y cuello, nada mejor que el procedimiento recientemente descubierto. El parsidium común que se encuentra en la farmacia más próxima, estira el cutis inmediatamente vigorizando los tejidos musculares de la cara y dando verdadera firmeza a las mejillas.

* * *

Para hermosear y hacer crecer el cabello

Los jabones y los shampoo artificiales causan la ruina de muchas cabezas de preciosa cabellera. Pocas personas saben que una cucharadita de las de café llena de buen stallax disuelto en una taza de agua caliente ejerce una natural afinidad sobre el pelo y constituye el lavado de cabeza más delicioso que pueda imaginarse. Deja el cabello brillante, suave y ondulado, limpia completamente la piel del cráneo y estimula en gran manera el crecimiento del pelo. Se vende en las boticas solamente en paquetes sellados, a un precio que no es elevado, porque cada envase contiene cantidad suficiente para hacer de veinticinco a treinta shampoo, lo que, al fin y al cabo, resulta económico.

* * *

Los barrillos dejan el campo

Un remedio positivamente instantáneo contra los puntos negros, grasas y poros del rostro, recientemente descubierto, está ahora en general uso en todo "boudoir" de damas. Es muy sencillo y tan agradable como inofensivo. Echese una tableta de stymol (que se vende en las droguerías) en un vaso lleno de agua caliente. Así que haya desaparecido la efervescencia producida, lávese la cara con el líquido usando una esponjita o un paño blando. Séquese la cara, y se verá que los pigmentos negros han abandonado espontáneamente su nido para morir en la toalla, y que los poros grasientos también han desaparecido y se han borrado como por encanto, dejando la cara con un cutis liso y suave y de una frescura encantadora. Este tratamiento tan sencillo debe repetirse unas cuantas veces con intervalos de cuatro o cinco días a fin de asegurar la permanencia del maravilloso resultado obtenido.

* * *

Manera de desprenderse de un cutis malo

Es una tontería intentar cubrir un color cetrino, cuando se le puede hacer desaparecer o cambiar el cutis. El "rouge" u otras sustancias similares aplicadas a un rostro trigueño, sólo sirven para hacer más visible el defecto. Lo mejor es aplicarse cera pura mercolizada lo mismo que si se tratara de cold cream, lavándose la cara por la mañana con agua caliente. El efecto después de las primeras aplicaciones, es sencillamente maravilloso. Gradualmente y sin dolor, la cera absorbe la cutícula mortecina en partículas imperceptibles, mostrando la hermosa piel nueva y aterciopelada que hay debajo. Ninguna mujer ostentará un cutis pálido, con ronchas, barrillos o pecas, si compra en la farmacia un poco de cera pura mercolizada y la usa en la forma indicada.



Para la juventud estudiosa

(Continuación de la página anterior)

así, cuando logra su diploma y se incorpora de modo real a la vida familiar, es un ser del todo inútil, con capacidad, según ella, para hablar de todo y entender de todo, pero ignorante de aquello que pudo trocarla en ser útil para cuantos la rodean. Y entonces estalla en su cerebro una lucha terrible que perturba la tranquilidad del hogar y es seria amenaza para su porvenir. Creyéndose superior a sus padres, y aun a los que con ella moran, desdeña ocuparse en los algunas veces burdos menesteres caseros, y del hogar se va alejando afectivamente en procura del empleo que ha de proporcionarle la soñada independencia, una vida más cómoda y con mayores facilidades para vestir y engalanar su cuerpo juvenil. Y esta niña — ¡y así hay a centenares! — que sin las facilidades con que brindan las Normales, lo hubiera sido de su casa, útil, dócil y obediente a los mandatos maternos, se encuentra desorbitada, las más de las veces sin empleo adecuado a sus estudios, y sin capacidad para el desempeño de otras ocupaciones.

Porque es el caso que las Escuelas Normales entregan anualmente a la población crecidísimo número de maestras; y como al Estado no le es posible aumentar en igual proporción los establecimientos educativos, de ahí que para más de las tres cuartas partes de las que obtuvieron título profesional, comience un verdadero calvario, corriendo en pos de la recomendación que ha de alcanzarles la codiciada plaza. Pero como ésta no se obtiene por la lógica razón antes expuesta, llega por fin el desengaño y con él la desesperación que ponerla puede al borde del precipicio. Al ingresar en la ya numerosa hueste del proletariado intelectual, al notar como en breve tiempo se han desvanecido todas las ilusiones forjadas durante cuatro años, el tedio penetra en su alma, y maldice al mismo Estado que le dió facilidades para cursar y terminar una carrera que no puede ejercer.

Resumiendo lo ligeramente expuesto, que no es, ni con mucho, cuanto sobre el tema pudiera escribirse, diremos: que las Escuelas Normales deberían depender del Consejo Nacional de Educación; que la concurrencia a aulas tendría que gravarse con una cuota mensual que podría ser de cinco o diez pesos, fondos que se destinarían a costear becas; y que sería conveniente limitar el número de las alumnas, y aun apelar al examen de selección para reducir anualmente la cantidad de maestras que, con su título en mano, incapacitadas para otros quehaceres, pordiosean de oficina en oficina, la plaza que, en puridad de verdad, el Estado estaría obligado a concederles, ya que él es el primer responsable de que eligieran la penosa carrera del magisterio.

RICARDO MONNER SANS

ALOCUCION — — A LOS ESTUDIATES UNIVERSITARIOS

"Así como sois, tenéis todas mis simpatías. Uno de vuestros atractivos es la alegría, que es un don que no se concede a los hombres gratuitamente: son alegres los que tienen el alma activa, libre y desinteresada.

Formáis la juventud estudiosa e instruída, y no debéis desconfiar de la ciencia. No creáis que es vana y engañosa, pues aun juzgándola con criterio pesimista, no engaña más que el amor y que la fe, ni es más falsa que esas tareas del espíritu que al absorber toda la vida, la preservan de lo mediocre y lo vulgar.

No desconfiéis del pensamiento. Lejos de subyugarlo a ninguna condición, sometedle todo lo que debe conocer. Creed, como Pascal, que el principio de la moral y la única dignidad del hombre reside en la facultad de pensar.

Os conjuro, señores: amad la verdad intelectual y moral hasta el punto de sacrificarlo todo. Que seáis entre nosotros los testigos y las víctimas dignos de ella, convirtiendo vuestras almas en ofrenda para la belleza y para el bien.

No permitáis que digan que no hay más fuerza en Francia que la de los intereses materiales; mostrad que aquí reina una potencia más noble y generosa. Cualquiera que sea el rumbo que toméis con vuestros esfuerzos y por las circunstancias, permaneced como sois ahora, hombres de ciencia y de pensamiento.

Ya en el estudio, ya en la acción, guardad siempre el amor a la verdad, el celo del espíritu, la pureza del corazón, el absoluto desinterés. No tratéis nunca la vida como un negocio; si así fuera, terminaría siempre por ser malo, expuesto a perderlo todo a la hora de la liquidación. Pero cuando se ha poseído, aunque sea por un instante, una chispa de la belleza y de la verdad, estad seguros de tener un bien inestimable, una ventaja inmensa.

Conservad preciosamente esa juventud del alma que prolonga hasta el término de una larga vida la preocupación exclusiva de las cosas que no perecen. Desdeñad los intereses frívolos. Estableced vuestra fortuna al abrigo de los golpes que abaten lo que fué construído con mezquindad. Defended contra el enemigo esta risueña y pura ecuanimidad que admiramos en vuestra conducta."

ANATOLE FRANCE

Noviembre de 1919.

EL HURACÁN DEL PAMPERO

por Lucio ARRAIZ NAGUIL

> El pampero, ese huracán espantoso de algunas regiones de nuestro país que tantos han oído nombrar sin conocerlo de visu, ha merecido de Arraiz Naguil una bonita descripción que es toda una página de color.

. . . .

"¡Ten cuidado del pampero, que es tremendo su huracán!".

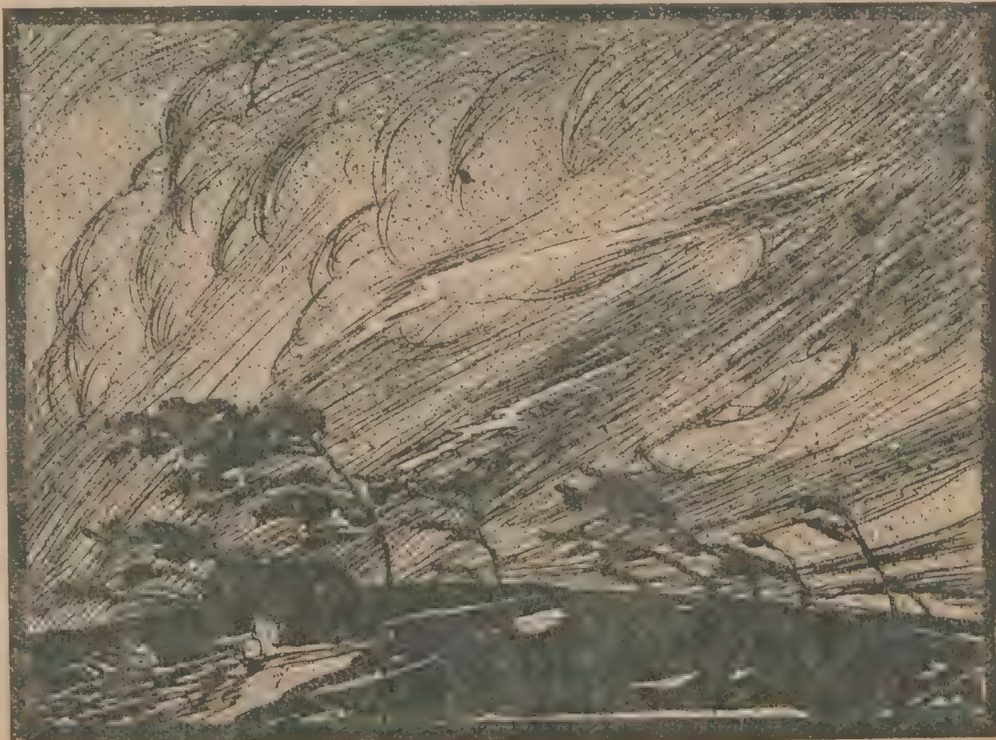
Domínguez.



DE todas las crudezas y rigores con que la naturaleza azota bárbaramente las llanuras pampeanas, entre la langosta, el granizo, la sequía, las pestes, nada tan terrible y majestuoso como el huracán del pampero. ¿Quién no ha oído hablar de su furia?, ¿de su carrera enloquecida hacia el confín infinito, quebrando, destrozándolo todo a su paso? Pero es grande, es magno. Su crueldad mete respeto, su grandeza espanta, cohibe. Hay un no sé qué de simpatía a él, y si le maldecimos y aborrecemos cuando castiga nuestros campos, no es menos el orgullo y satisfacción que experimentamos cuando de él nos hablan.

Acaso una tarde brillante y cálida en que el sol muestra su disco reluciente en el celeste límpido del cielo, en que los pastos pumas exhalan su aroma cerril, un paisano de larga barba encanecida, de pie, apoyado en el contramarco de la puerta del rancho, mira fijamente, intrigado, hacia el sur, hacia lo inconmensurable, donde casi a ras del horizonte se muestra una línea negra, muy negra, larga, fina, como una rayita trazada en el celeste con un carbón. Entonces el viejo paisano se vuelve hacia adentro y dice a los peones:

—Güeno... Vayan atrancando... Vamos a tener pampero.



Momentos después la claridad del día comienza a extinguirse paulatinamente. Es el primer aviso, el mensaje. Y mientras todo el mundo, hombres, mujeres, niños, abandonan sus trabajos y entre gritos y exclamaciones entran al rancho los cacharros y trastes y apuntalan las puertas y ventanas, los animales dejan los campos y uno a uno, lentamente, como si no les corriese prisa, llegan a las casas y se refugian en el corral.

El ruido de los preparativos amengua. Ya están prontos a defenderse, a huir, porque, ¡ay del que muestre su cara al pampero!

Los animales, excepto las aves que se refugian en el gallinero, o corral chico, se agrupan y forman compactos lotes. Los caballos, dando las ancas al sur, el lomo ligeramente arqueado, la cola apretada, las ovejas gachas y la cabeza escondida entre las manos, apretándose entre sí, quietas, muy quietas... Las vacas, más valientes o más temerarias, levantan al cielo su cabezota y mugen anhelantes, llamando al ternero extraviado... Y campo abierto, inopinadamente, un viajero rezagado, que no llegará a hora al pueblo, se baja del caballo y se echa en tierra, con la cabeza envuelta en el poncho, pegada al suelo...

La obscuridad es absoluta, total. La rayita negra ha crecido, avanzando, encapotando el cielo con una nube negruzca y tenue al principio y que se torna gruesa después. Aquí y allá ligeros vientecillos remolinean levantando columnas de polvo. Es la señal. Son los clarines que tocan...

Ha cesado todo ruido. Aquel silencio es lúgubre, espantoso. Todo ha muerto de súbito. Y en cada rancho, una vela se enciende, y de rodillas, juntas las manos, se reza, se teme, se pide a Dios...

De pronto se ve venir de lo lejos, a ras del suelo, una nube densa, negra, alta; acércase vertiginosa, devorando los campos, y entra al pueblo en bárbara irrupción, envolviéndolo, azotándolo... y pasa, se va, furioso, revuelto. Y tras él, un viento temerario, enloquecido, cruza a través del pueblo, silbando, rugiendo... Es el pampero. ¡Viento señoral! ¡Rey del desierto! Aprieta, aniquila... Si la pampa es tuya, si la llanura es tu casa, arroja, empuja al hombre invasor, al hombre temerario, adverso a la ley de natura, que osa sentar su planta sabiendo que tú andas por allí.

El viento es caliente y sucio. Sí. El huracán del pampero no es de viento solamente. Este es la fuerza que impele. El verdadero huracán trae arena, mucha arena y tierra y basuras, trozos de madera, pedazos de hierro, guijarros, terrones de barro seco y hasta sapos, lagartijas y toda suerte de reptiles e insectos que no se han refugiado debidamente. Todo este revuelto pasa enloquecido, chocando, golpeando en las paredes, los árboles, y, pasando, pasando siempre... No hay un descanso, no hay un desahogo. El huracán es continuo, es un solo soplo que se extiende de leguas y leguas atrás. El pampero no castiga dos veces. No. Solamente una vez destroza; pero entonces con el espanto de su inmensa ráfaga. A su paso todo se humilla, todo se dobla, "todo mira hacia el norte"... Cimbran los techos y las paredes de los ranchos de adobe; encórvanse los árboles y postes, quiébranse los trigales y maizales... Y el huracán pasa gritando, cantando... cual un ejército invasor tiene sus cajas y clarines, ¡ah, su marcha triunfal! ¿Quién no ha oído hablar del silbido del pampero? Los hilos del telégrafo lloran con gemidos de criaturas... Los árboles lloran también, más dulces, melancólicos. Es un llanto maternal, por sus brazos y entrañas, sus ramas y hojas que el viento quiebra, arranca, se lleva... Lloran los postes, los ranchos. Llora todo lo que el viento castiga.

Y así pasan una, dos, tres horas y a veces hasta siete u ocho, sin un minuto, sin un segundo de tregua, rugiendo siempre, azotando siempre.

De repente un ruido ensordecedor llena de espanto la comarca. Es un solo golpe, seco, cortado, un golpe de rayo. Es un techo que con tirantes, machinales, chapas, tejas, el huracán levantó por los aires y arroja lejos, muy lejos, contra un rancho humilde. El que estas líneas escribe ha visto uno de esos techos de cien metros cuadrados de superficie, a cuatrocientos metros del galpón del cual había sido arrancado. Esto solamente basta a dar una idea de la fuerza del pampero.

Ahora la furia vase amainando, y, casi en seguida, cesa del todo el huracán. El cielo se limpia. Sale el sol. Viene la claridad. El frío es intenso y un airecillo seco, pero helado, sopla tenuemente.

Entonces el viejo paisano sale del rancho y mira el campo, la pampa. Contempla la ruina. Todo sin excepción, las casas, los campos, los animales, el interior de las habitaciones, todo está negro, sucio, cubierto de una ligera capa de polvillo arenoso y negruzco.

Comienzan a moverse los animales. Balan con lastimero acento las ovejas, canta el gallo como si saliese la aurora. Todavía una débil ráfaga sopla aisladamente cual un rezagado bárbaro... Los ranchos se han abierto y salen los colonos un poco pálidos, temblorosos. Miran el cielo, miran el suelo. No comprenden bien. Renace el trabajo. ¿Qué digo? Sí, el trabajo, las reparaciones, ¡oh! El pampero deja huella, deja heridas abiertas que es menester cicatrizar. Y dice el viejo:

—¡Lindo, amigo! ¡Velay qué resoplido!

Y agrega un poco alegre:

—Escupe fiero...

El frío es cada vez más seco e intenso. Los animales han tomado el campo. Los hombres aprietan alambres, clavan clavos, apuntalan tirantillos, sacuden, levantan, componen.

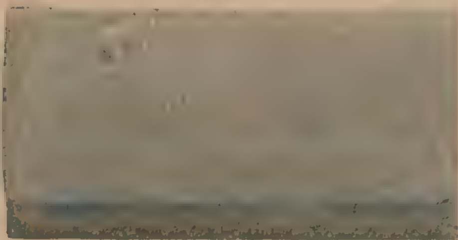
Y, entretanto, en la chacra, el humilde colono, triste, inmóvil, la cabeza baja, los ojos fijos, rodeado de su mujer y los chicuelos, mira sus trigos quebrados, acostados hacia el norte, durmiendo el sueño de la inmensidad, durmiendo el sueño de la ruina...

Ilust. de Rodolfo Franco.

ELEGANTE MODELO

CERRADO y ABIERTO

Estilo Sobre





Casa Mayorga

845 CORRIENTES 853

GRAN FÁBRICA NACIONAL

de CARTERAS y MARROQUINERIA

FRENTE A LA ÓPERA

UNIÓN TEL. 2991, Libertad

Últimas creaciones

Artículos de Moda

Interesa a Vd. visitar nuestro Salón de exposición y venta permanente

518 - Florida - 518

Unión Tel. 358, Avenida

donde exhibimos nuevos y magníficos modelos de rigurosa moda.

Gran rebaja de precios con motivo del ensanche de nuestra casa

SOLICITEN NUESTRO CATÁLOGO ILUSTRADO

245—MUY PRACTICAS para señoras. Bolsitas en cuero fantasía, a. . . . . $ **6.—**

1420—EXCEPCIONAL CIGARRERA, muy cómoda, de última novedad, en cueros finos, a. . . . . $ **1.20**

821—BONITA CARTERA estilo sobre, en cuero fino a bastones, colores gris, negro, marrón, azul y verde, interior tres divisiones, forros de seda, con su correspondiente monedero y espejo y filetes de plata 800, a. . . . . $ **6.—**

795—LO MAS CHIC. Bolsitas en cueros fantasía imitando moiré, forradas en rica seda y neceser completo, a. . . . . . $ **12.—**

3101—BONITA BILLETERA, interior 4 divisiones, tarjetero y estampillero, con filos de plata y estuche, a. . . . . $ **4.50**

3103—EL MEJOR REGALO para caballeros: juegos de cartera y billetera en cueros de foca, surtidos en todo color, 4 divisiones, tarjeteros, estampilleros y bolsillo interior secreto, con filetes o punteras y escudos de plata, con correspondiente estuche, a $ **30.—**

1835—ELEGANTE MODELO de cartera, en cuero de ciervo o cocodrilo, con aplicaciones de becerro liso. . . . . $ **16.—**

5103—CARTERA para caballero, 5 divisiones, bolsillo interior secreto, tarjetero y estampillero, en cueros de fantasía de todos colores, a. . . . . $ **4.—**

13859—ELEGANTES BOLSAS de última novedad, con preciosos cierres de metal plateado combinados en sedas de gran fantasía, surtido en diversos gustos y colores, interior forro de seda y neceser completo. . . . . $ **20.—**

44—ELEGANTE MODELO, tres divisiones, luna biselada y monedero. En cuero tapir. . . . . $ **16.—**

Marroquinadas. „ **12.—**



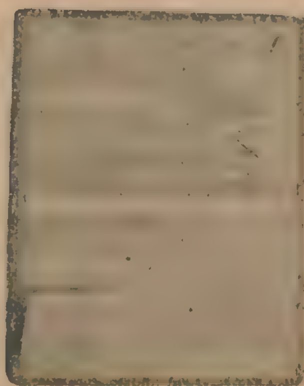








5103



245



1420





E L   E S T R E N O   D E   L A   S E M A N A

Final del primer acto de la obra "El derrumbe del país", de Agustín Remón, estrenada en el Apolo.





Una escena del segundo acto.

ASUNTOS VARIOS DE INTERÉS



Concurrentes a la demostración ofrecida el 19 del actual en el Club Español al señor Alberto M. Haynes, con motivo de su viaje a Europa. — Señores A. M. Haynes, S. Ugüet, F. Ortiga Anckermann, R. Castellanos, H. C. Thompson, J. L. Pagano, F. Ducasse, R. Franco, J. M. Monner Sans, J. A. Oria, J. Hohmann, M. Maciá, J. Gabriel, M. Martínez Jerez, V. Méndez Calzada, L. Macaya, A. Palacios Mendoza, J. Larco, A. Palcos, R. Ruiz López, C. Muzzio Sáenz Peña, A. Adami, E. M. Rúas, J. Fingerit, J. C. Huergo, V. Gambardela, E. Montagne, G. Schlapkol Fox, J. Solanille, L. Bouché, A. Lanteri, A. Bosco, T. Lorenzo, J. Pelayo, L. Cabada, M. Louzán, E. Rey, P. C. Pérez, A. Bourguet, J. Dequero, H. Grisóstolo, M. Fernández, R. Torres, M. González, J. F. Langlois, F. de Treviño, P. Renda, R. Ledesma, H. Pelizzari, G. Aguiló, G. G. Cobean, E. Hansen, L. Pons, A. Yordan, B. Hoggsette, A. Riva Corti y E. Méndez Calzada.



Córdoba

Recepción en casa del gobernador señor R. Núñez, con motivo del primer aniversario de la asunción del mando.

Fots. Louzán y Arena.

LAS ACTRICES BONITAS



Ethel G. Terry, intérprete de películas

ACTUALIDADES DEL EXTRANJERO



Mlle. Lucile Bataille, proclamada reina de las reinas en la tradicional fiesta de la Mi-carême, realizada este año en París.



Inválidos de la guerra, saliendo del Elíseo, donde fueron recibidos por el presidente Deschanel y su esposa.



El mariscal Foch, condecorando con la medalla de la Legión de Honor a la cantinera madame Renon, por servicios prestados durante la guerra



Un elefante del circo Barnum y Bailey, trabajando en la limpieza de las calles de Bridgeport, Estados Unidos, después de una copiosa nevada.



Vidrio protector adoptado por la Municipalidad de Nueva York, para resguardar del viento y del frío a los agentes de tráfico.

LA TEMPORADA EN ALTA GRACIA





Señora y señorita de Taylor y señor N. A. Machattié.



Señoritas Day y Nora Trend.



Familia de C. C. Day.

Señor Carranza Padilla y señora.

NOTAS DE CHILE





Durante la caceria en Apoquindo

Concurrentes a la caceria organizada por la Escuela de Caballería en Apoquindo.

Fots. Guido y Aráuz.

LOS ÚLTIMOS MODELOS DE INDUMENTARIA FEMENINA. CREADOS POR LOS MÁS AFAMADOS ARTISTAS DE LA MODA



Bonito y sencillo traje de paseo.



Vestido y abrigo para la tarde



Elegante vestido de sarao

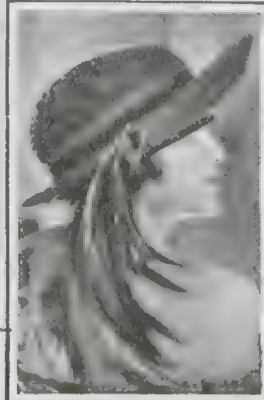


Artística salida de teatro.



Vestido de paseo.













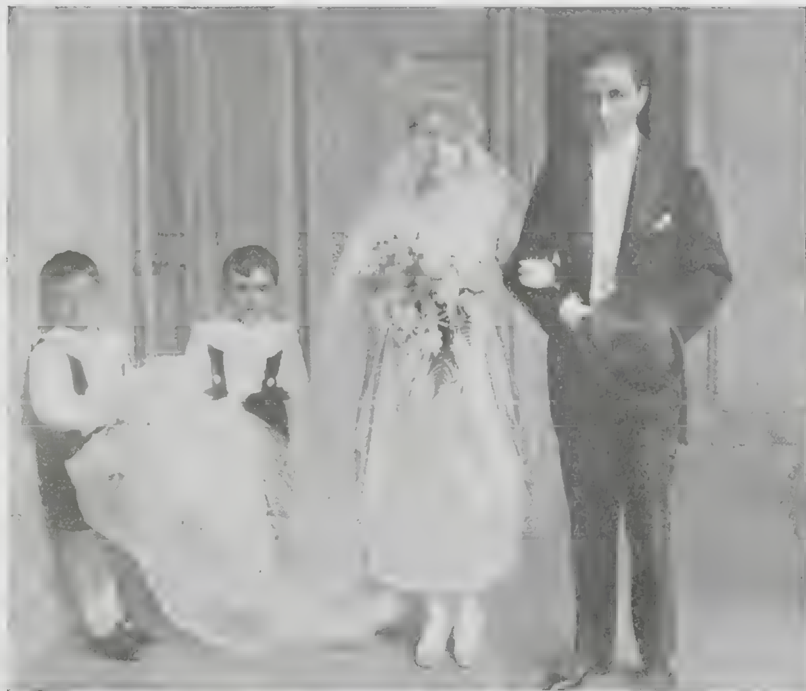






De gusto exquisito son estos modelos de sombreros que reproducimos, creaciones todas de las casas parisinas y londinenses que más se destacan en esta rama de la moda femenina.

INFORMACIONES DE CHILE Y CÓRDOBA



Los esposos Errázuriz Quesney-Correa Ugarte, que contrajeron enlace recientemente en la capilla del palacio arzobispal.



Srta. María Domínguez Casanueva y señor Eugenio Puga Fisher, momentos después de su enlace.



Srta. María Victoria Larrain Morandé y don Alfredo Fernández Campino, que contrajeron matrimonio recientemente.



Señoritas que formaron la corte nupcial en el enlace del señor Fernández Campino con la señorita María Victoria Larrain.

Córdoba



Grupo de señoras y señoritas que formaban parte de la comisión en el acto inaugural del asilo de pobres.

Fots. Aráuz y Arena.

NUESTRO GRAN MUNDO

Señorita Esther Carranza Casares.

Señora Jovita García Mansilla de Bemberg



Señorita Mercedes Santamarina

Fots. de Franz van Riel y Witcomb.

LA DUALIDAD EN EL CINEMATÓGRAFO

Con frecuencia vemos en la pantalla cinematográfica a una misma actriz interpretar dos personajes de carácter diametralmente opuesto. Reproducimos en esta página algunas curiosas fotografías relacionadas con esta dualidad a que son tan aficionadas algunas artistas del arte mudo.



El actor Eugene O'Brien viendo como se alejan sus piernas



Olive Thomas hablando consigo misma.



Evelyn Greeley, invitándose a hacer una excursión en auto.



..orence Billings, sorprendiéndose en una escena de amor



Virginia Hammoud viéndose en una visión.



Edith Haller recibe una declaración de amor y se espía al mismo tiempo.

Artistas norteamericanas



Ethel Gray Terry, estrella de cine.



Mary Osborne, pequeña y popular artista de film.



Interesante grupo de coristas yanquis, que intervienen en la revista neoyorquina "Mi golden girl".



Doris Pawn, intérprete del arte mudo.

NOTAS DE LA CAPITAL Y PROVINCIAS



María Hortensia Colomer e Isabel Raquel Petrunsky, alumnas del instituto secundario y normal de señoritas que han adoptado el over all.



Grupo de alumnos del Colegio Nacional Bartolomé Mitre, con el uniforme barato que usan todos los asistentes a ese instituto docente.

Santos Lugares



Peregrinos que fueron de visita a la gruta de la Virgen de Lourdes, bajo la dirección del Rdo. padre Boschi.

Santa Fe



Señoras y niñas rosarinas y santafecinas que asistieron a la recepción efectuada en casa del gobernador E. Mosca, al asumir éste el mando.

Tucumán



Concurrentes al festival celebrado en la Casa de España, festejando el 2 de mayo.

Fots. Cabada, Louzán, Ortiz y Martín.

INFORMACION GRÁFICA DE ROSARIO



Principales intérpretes de "Te hiciste tonadillera", pieza del periodista señor de la Torre, estrenada en la Comedia.



Asistentes al lunch efectuado en el Club Español, con motivo del cumpleaños de Alfonso XIII.



El comandante del crucero inglés "Darmouth", yendo a visitar a las autoridades.



Miembros de la colectividad española que acudieron a visitar al cónsul de su país con motivo del cumpleaños de su monarca.



Niños de la colectividad británica que asistieron al baile infantil celebrado en el salón inglés



Una escena de "Rosario film N.° 2", estrenada en el teatro Olimpo.

Foto Martín.

EL MONTAGNANA

por Olga DE ADELER

La señora Stilling; Alfredo, su hijo; Orczy, anticuario; la mucama

Un saloncito amueblado con confort y buen gusto. En las paredes hay muchos cuadros y grabados. Sobre los muebles, jarrones con flores frescas. Frente a la estufa unos sillones. En uno de ellos una señora escucha conmovida la voz de un violín, manejado con maestría por un hombre joven, que está negligentemente apoyado sobre el brazo de un sillón. De pronto el dulce sonido armonioso es entrecortado por una melodía fanática, funesta, misteriosa. La señora levanta la mano implorando, indicando silencio y el hijo obedece sonriente.

La señora.—Alfredo... calla... calla. Dónde.., dónde he oído tocar esa melodía... (El hijo aguarda, siempre sonriente, la revelación de la memoria, que por fin se presenta). Ah, ya sé. Ya sé. Fué Ballestrini quien la improvisó la última vez que nos visitó...

Alfredo.—Qué orgulloso estoy, mamá, por poder imitar tan bien al gran maestro.. (envuelve el violín en un paño de seda y lo guarda en el estuche).

La señora.—Y yo. Yo estuve tentada de arrancárselo de las manos. Me parecía [illegible].

Alfredo. — Pero, mamá, no seas tan egoísta. Había venido expresamente para probar el Montagnana. Cómo entonces impedirlo.

La señora. — No, ya sé. Pero no lo hará más.

Alfredo. —Eso será ahora un poco difícil...

La señora. — De ninguna manera. yo no lo permito. El maestro Ballestrini es un hombre malo. Pone en su música todos sus malos instintos. Y su música es seductora.

Alfredo (entusiasmado).—Es cierto, mamá. Es tan seductora que voy ahora mismo a escucharla.

La señora. — ¿Vas otra vez a casa del artista?



...y el Montagnana habla...

Alfredo.—Me ha invitado a asistir a una fiesta esta noche. Somos grandes amigos. Su casa es alegre, la frecuentan mujeres muy hermosas...

La señora.—Alfredo, no vayas; te lo ruego.

Alfredo.—Imposible, mamá. Le he prometido ir.

La señora.—Las promesas, si no son buenas, vale más no cumplirlas. Háblale por teléfono.

Alfredo.—Mamá, no olvides que ya no soy un chiquilín... Sé lo que hago.

La señora.—Pero dentro de ti hay un niño, Alfredo, y a este niño lo quiero conservar bueno y puro...

Alfredo.—Mamá... ¡Por favor!

La señora (emocionada).—No para mí, sino para Stella, para aquella buena chica, que pronto será tu esposa... No vayas, Alfredo.

Alfredo.—Imposible.

La señora (con solemnidad).—Si tú prefieres al maestro, yo vendo el Montagnana. (Se produce una pausa penosa). A fuerza de grandes sacrificios lo he conservado hasta ahora. Demasiado bien conoces nuestra difícil situación económica, la dura lucha que realizamos para quedarnos en la superficie y salvar la apariencia. No interrumpo tus estudios al venderlo, te queda otro... y Orczy me ofrece un precio fabuloso... ¡el precio! ¡oh, el precio del Montagnana... (se estremece al oir el timbre del teléfono. Alfredo va a atenderlo).

Alfredo.—Hola... Sí, señor... Ah. ¡Maestro!... Sí, ya voy... Dentro de un momento estaré en marcha... Sí, sí, claro... Sin falta... Hasta luego...

(Alfredo se retira a una habitación contigua; vuelve casi en seguida vestido para salir a la calle).

Alfredo.—Siento no poder complacerte, mamá. Hasta mañana. (Quiere apoderarse del violín; la señora pone la mano sobre el estuche).

La señora.—Alfredo. Te dije hace un rato, si tú eliges al maestro, yo vendo el Montaganana. (Se miran durante un instante con firmeza).

Alfredo.—Véndalo... véndalo si quiere. (Váse).

La señora se queda aún unos instantes junto al violín. Luego corre hacia la ventana; observa al hijo que ha quedado vacilando en la vereda, pero que de pronto llama un coche y se aleja. Se acerca resuelta al teléfono, busca un número en la guía y pide una comunicación.

La señora.—Hola... La señora Stilling habla... Sí... sí... Justamente... He resuelto venderlo... ¿No le parece un poco tarde ahora?... ¿No?... Ah, bueno... Hasta luego, entonces...

(Vuelve al lado del violín; abre el estuche y saca el Montagnana, lo acaricia con ternura. Se sienta con él en la falda y se queda meditando hasta la llegada del anticuario, Suena un timbre, entra la mucama).

(Continúa en la siguiente página.)

El Montagnana

(Continuación de la página anterior)

La mucama.—Señora, un señor desea verla.

La señora.—Que pase.

Orczy (en la puerta. Es un hombre de baja estatura, fantástico, de facciones hebreas y movimientos ágiles).

La señora.—Pase, señor.

Orczy.—Señora... señora. Tardó usted en decidirse. Ah... Ahí está el famoso intérprete del alma humana... el Montagnana...

(La señora coloca con gesto protector la mano entre el violín y el comprador).

La señora (vacilando).—He tardado... sí. Y quién sabe todavía si el precio...

Orczy.—El precio. ¿No lo habíamos fijado ya en tres mil pesos la vez pasada?

La señora.—Desde entonces el precio ha aumentado...

Orczy (revisa ávidamente el instrumento musical).—¡Ah, es un magnífico y auténtico ejemplar. De eso no cabe duda. Mire... Mire. Ahí está la firma: DOMINICUS MONTAGNANA SUGSIGNUM. CREMONO VENATUS 1749. ¡Ah! (Templa el violín y comienza a tocar melodías incoherentes).

La señora (con intenso sufrimiento).—No puedo. No puedo venderlo...

Orczy (entusiasmado).—No ha cambiado nada. Nada. Señora. No soy egoísta. Aumento mi oferta. Daremos cuatro mil pesos.

La señora.—Es... es poco, Orczy. (Despacio). Un alma humana no se compra por tan bajo precio...

Orczy (asustado).—¡Poco! Pero, señora.

La señora.—Ahora exijo que me pague...

Orczy.—¿Cuánto?

La señora (lentamente).—Diez mil pesos...

Orczy.—Diez mil! Imposible, señora. Ese precio no puedo pagar. Nadie le dará ese dinero.

La señora (animada).—Entonces no lo vendo. Por menos no me desprendo de él...

Orczy.—Si me hubiera dicho que pretendía un precio tan fabuloso, señora, no me hubiera molestado.

La señora.—Lo siento, Orczy. Lo siento infinitamente. Perdóneme.

Orczy.—Buenas noches, señora.

La señora.—Buenas noches (queda con el violín entre los brazos. Alfredo entra en el momento que Orczy sale, los dos hombres se saludan).

La señora.—Alfredo, hijo mío. ¿Tan pronto vuelves?...

Alfredo (se acerca, coloca sobre los hombros de la madre las manos y la mira fijamente).—No pude ir, mamá...

La señora (con alegría).—Ya lo sabía... El Montagnana me lo dijo hace un instante...

Alfredo.—Y... el Montagnana... ¿es nuestro?

La señora (ruborizada).—No pude venderlo, Alfredo...

Alfredo (suelta suave risa acariciadora).—Bien lo sabía yo.

La señora.—Cuando Orczy hace unos instantes templaba el violín, era como si el aire se poblara de figuras fantásticas, oía voces, coros infantiles, llantos... ruegos... Pasaremos miserias, Alfredo, si es preciso... pero no nos desprenderemos jamás del Montagnana.

Alfredo (abrazándola con infinita ternura).—Es que... madrecita... es que tú y yo, por más que quisiéramos, no podríamos dañarnos mutuamente.. (Lo conduce hacia el sofá y se sientan juntos. Suena el teléfono. Ambos se miran indecisos. Acude Alfredo a atenderlo).

Alfredo.—Hola... Servidor... No es raro que usted extrañe mi mensaje, maestro... ¿Por qué no fuí?... Sería largo explicárselo... Obedecí la voz del Montagnana... y su dueña... (cuelga pensativo el tubo telefónico, va hacia el violín, lo saca de las manos de su madre... y el Montagna habla. Notas puras y bellas llenan el ambiente, habla con la voz de aquel niño que había sido conservado bueno y puro... para Stella...

– – –

De los violines fabricados por el famoso maestro veneciano Montagnana, existen pocos actualmente, quizás unos treinta ejemplares. Uno de ellos, el mejor conservado y el más costoso, fué vendido en Copenhague en 20.000 coronas. El diálogo corresponde, en parte, a un cuento de una escritora amiga, cuyo permiso tengo para darle forma vívida.

Ilust. de Martínez Jerez.

UNA PRIMACÍA DE LOS INGLESES

Refiérese aquí, con lujo de detalles, cómo los grabadores ingleses tuvieron la primacía en lo referente al grabado tipográfico, en el que hicieron y hacen verdaderas obras de arte.



"Lord Ellenborough", grabado de Parker.



"El marqués de Londonderry", grabado de Adcock.



"El marqués de Anglesey", grabado de Freeman.



Mr. Richard B. Sheridan", grabado de Hicks.

A partir del siglo XVIII, a Inglaterra corresponde indudablemente la primacía en el precioso arte del grabado tipográfico. En el año 1771, la Real Sociedad de Londres ofreció brillantes premios a los más finos grabados en acero y en madera. Surgieron admirables grabadores, pero el premio máximo lo consiguió Tomás Bewick, con un grabado en boj cortado en redondo, que era una verdadera maravilla.

Tomás Bewick fué el grande y genial renovador de este bello arte, y son singularmente notables los grabados de este autor que ilustran la soberbia edición de las obras de Goldsmith, hecha en 1791; los publicados en 1809 en la "History of British bird", y los de las "Select fables", aparecidos en 1784, que son considerados por los xilógrafos como producciones realmente extraordinarias. La mayor parte de las estampaciones de los grabados de Bewick fueron hechas por el gran impresor Bulmer.

A Bewick le sucedió otro ilustre grabador, Jackson, que dió nuevo impulso y vigor al grabado tipográfico, y pronto los libros ingleses se convirtieron en delicadísimas obras de arte.

Hicks, Parker, Freeman, ilustraron deliciosamente la galería de celebridades británicas, y sus grabados tenían un encanto tan profundo como las más bellas obras de Ronney.

A últimos del siglo XVIII, Alemania, la creadora del grabado xilográfico, pretendió dar nueva vida a su antigua tradición, y rivalizar con los grabadores ingleses. Sabido es que los primitivos grabadores germánicos, por sucesivas evoluciones pasaron desde el grabado lineal al sombreado con líneas paralelas, hasta llegar al cruzado, produciendo obras maestras como la famosa "Crónica de Nuremberg", grabada por Wohlgemut. Unger, padre e hijo, fundaron una excelente escuela de grabado, de la cual salieron artistas tales como el célebre Gubitz.

En Francia se hicieron algunas tentativas para dar vitalidad al grabado tipográfico, y aparecieron los grabadores Ponet, Hebert y Breviere. El más interesante fué Godard, que ilustró las "Fábulas" de Lafontaine y las obras de Buffon.

Merced al gran impresor Fermín Didot, comenzaron a enriquecerse con grabados los libros franceses, aunque los modelos más perfectos fueron obra del grabador inglés Thompson.

El grabado tipográfico francés no era fino, porque en las largas tiradas la tinta de imprimir empastaba las líneas y los perfiles. La madera podría servir para extensas tiradas, si, a pesar de su dureza, no fuese substancia porosa. Generalmente, las primeras pruebas eran aceptables, pero las siguientes solían ser defectuosísimas. La tinta, al penetrar en la madera la engrasa, y era preciso tirar, no sobre la madera, sino sobre un cliché del grabado.

En estos primeros tiempos del grabado tipográfico se obtenían los clichés cubriéndose la madera con alcohol, y después de dejarla secar, se tornaba a humedecer con aceite y se sacaba un molde en yeso. Este molde negativo se secaba, se colocaba en una armadura de hierro suspendida de una grúa móvil, y todo ello se sumergía en una cubeta donde estaba en fusión el metal de que se hacían los caracteres de imprenta, que era una alcación de plomo y de antimonio. La huella que se obtenía era siempre ruda y tosca. Después Michel empleó un clisaje a semejanza del procedimiento que se seguía en Italia para reproducir los antiguos camafeos, y consistía en sacar una huella negativa en arcilla o tierra gredosa que, al endurecerce, reflejaba el grabado. La tirada se hacía en frío por medio de una mezcla de mercurio y de la aleación de Darcet.

A pesar de todos los esfuerzos germánicos y franceses, ocuparon siempre el primer rango los grabadores tipográficos ingleses, y de la imprenta de Wittingham salieron aquellas magníficas ediciones ilustradas por Nesbit, por Wright, por Branston, y que fueron los más bellos libros de Europa.

Energía hidráulica del mundo

El consumo anual del mundo en energía motriz se calcula en 120 millones de caballos en vapor, gas y electricidad. Las fábricas, los tranvías, el alumbrado eléctrico de las poblaciones, entran en este total por 75 millones de caballos; los ferrocarriles, por 21; los barcos, por 24. Los 75 millones de caballos consumidos en las fábricas y poblaciones se reparten aproximadamente así: Gran Bretaña y colonias, 19 millones; Europa continental, 24; Estados Unidos, 34, y Asia y América del Sur, tres millones.



Un salto de agua aprovechado industrialmente.

Un reciente resumen de las fuerzas hidráulicas, formado por el ministerio del interior del Canadá nos suministra los datos siguientes, cocorrespondientes al año 1915:

PAISES	Fuerzas hidráulicas Utilizables	Utilizadas	Tanto % de utilidades
E. Unidos .	28.100.000	7.000.000	24,9
Canadá . .	26.897.000	3.400.560	12,8
A.-Hungría.	6.460.000	566.000	8,8
Francia . .	5.587.000	650.000	11,6
Noruega. .	5.000.000	1.120.000	20,4
España . .	5.000.000	440.000	8,8
Suecia. . .	4.500.000	704.500	15,6
Italia. . .	4.000.000	976.300	24,4
Suiza. . .	2.000.000	511.000	25,5
Alemania .	1.425.000	618.100	43 4
G. Bretaña.	963.000	80.000	8,3
Rusia . . .	20.000.000	1.000.000	5,0

La totalidad de las fuerzas hidráulicas actualmente explotadas suma de 15 a 16 millones de caballos, el octavo próximamente de las fuerzas motrices del mundo. Pero las posibilidades de explotación son mucho más grandes y exceden ampliamente a las actuales necesidades.

Alemania, pobre en energía hidráulica, ha obtenido, sin embargo, gran partido de la misma, pues es la que aparece con mayor coeficiente de utilización. Siguenla en este respecto Suiza, Estados Unidos, Italia y Noruega. Del millón y pico de caballos que esta última utiliza, más de 400 mil son absorbidos por la industria de fijación del nitrógeno atmosférico.

España aparece en la anterior estadística con idéntica potencia hidráulica que Noruega (cinco millones de caballos), pero en tanto que el coeficiente de utilización de ésta es de 20,4, el de España es sólo de 8,8, y aún es inferior el coeficiente de utilización de la Gran Bretaña, pues no pasa de 8,3.

EL BUEN HUMOR DE LOS DEMÁS

Anécdotas de Beranger. — Accediendo a su pedido, amigos comunes del arzobispo Libour y Beranger, le presentaron a éste. Con su cortesía habitual, el prelado se adelantó con las manos tendidas hacia el poeta, y le dijo:

—Señor Beranger, he leído todas vuestras canciones.

El popular cancionero que había escrito composiciones a veces harto libres, contestó:

—Monseñor, permitidme esperar que no las habéis leído todas.

VENTAJAS DEL ESPIRITISMO



—¿Tú crees, realmente, en el espiritismo?
—¡Ya lo creo! Figúrate que en estas sesiones se han comprometido dos amigas mías.

Hacía un mes que Beranger estaba preso en Santa Pelagia, cuando cierto día, Viennet, el autor de la mediocre tragedia "Arbogasto", fué a visitarlo.

—Usted ha debido componer muchas canciones desde que se encuentra aquí,—le dijo el autor dramático.

—No he hecho más que empezar una, contestó Beranger.

—Le confieso a usted que me extraña.

—¿Usted cree que es tan fácil hacer una canción como una tragedia?

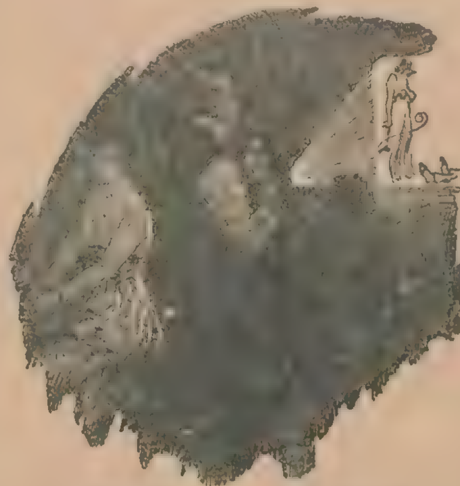
En el célebre salón de la señora Davillier, Beranger, hacia 1823, se situaba en un rincón, y, con los brazos cruzados, se abandonaba a su humor mordaz y caústico. Fuera del diputado liberal Manuel, todos los concurrentes, aun los más encopetados, eran víctimas de la ironía del cancionero. Pero Jony, el famoso "ermitaño" que sirvió de modelo a casi todos los periodistas de su época, era una de las víctimas predilectas. Un día se puso en discusión el mérito del último libreto escrito por Jony, el de la ópera "Fernand Cortez".

Jony, bromeando a medias, exclamó:

—Hay en ese libreto un acto que, digan ustedes lo que digan, es excelente.

Horas después, a media noche, Beranger llama a dos de los interlocutores que intervinieron en la discusióón y van a llamar a la puerta de Jony, que se despierta sobresaltado:

FAMULAS MODERNAS



Para conservar una buena cocinera.

—Hemos venido para saber—le gritan los despiadados bromistas—cuál es el acto excelente de "Fernand Cortez".

En el teatro Vaudeville, al que Beranger concurría, había a menudo discusiones que, como de literatos, eran maldicientes. Cierta vez, un mediocre autor hijo único de una personalidad respetable, comienza a discutir y pone por los suelos a varios de sus colegas.

(Continúa en la siguiente página.)

Los maestros del humorismo

MANUEL DEL PALACIO

1832 - 1906

Una mujer y una gata
domestico yo a la vez;
los arañazos que tengo
todos son de la mujer.

Corazón, no te humilles
al verte herido;
es más noble ser carne
que ser cuchillo.

Negocio: en buen castellano,
una especie de cadena,
que empieza en la propia mano
y acaba en la bolsa ajena.

Unos cantan por costumbre,
otros porque no los pisen,
yo porque me da la gana
y tú para que te silben.

Arroyuelo que riegas
la hermosa quinta,
donde soñando amores
vive Dorila;
si los pies le lavaras,
¡qué bien harías!

No todo el mundo es capaz
de dar una puñalada;
pero, ¿una mala noticia?
La persona más honrada.

Como el pez en el agua
vive aquí el bueno,
esperando que el malo
le eche el anzuelo.

El buen humor de los demás

(Continuación de la página anterior)

Rochefort, presente en la discusión, exclam :

—¡Qué lanza! En pocos minutos, Fulano hace diez imbéciles.

Beranger contestó:

—Sí; nueve más de los que ha hecho su padre.

En febrero de 1848 Chateaubriand encuentra a Beranger y le dice:

—Y bien. ¡Ya tiene usted su república!

—Sí; ya la tengo—contesta Beranger.—Pero, entre nosotros: preferiría imaginármela a verla.

Elogio dudoso.—Un advenedizo multimillonario, que tiene la manía de todo lo inglés, recibe a un personaje británico en su casa y lo lleva a visitar las habitaciones y jardines en que cree haber reunido el mobiliario, los decorados, los cortinajes y hasta los jardines del más puro estilo británico.

Después de haberlo visitado todo, el personaje inglés exclama:

—¡Oh! ¡Qué admirable! ¡Nunca he visto en Inglaterra nada parecido!

Inadvertencias conyugales. — ¿Cómo te recibió tu esposa, cuando yo te dejé, ayer a la madrugada?

—Admirablemente.

—¿No estaba enojada?

—¿Enojada? ¿Ella, mi esposa querida y angelical? ¡Hasta me tiró unas flores!

—¿Y por qué tienes el ojo cárdeno?

—¡Ah, sí, bueno! ¿sabes? Al tirarme las flores, se olvidó de separarlas de la maceta.

Contribución personal. — Venimos a verle a usted, que es uno de los vecinos más antiguos, a ver si contribuye con algo a la fundación de un cementerio del pueblo.

—¿Qué más quieren de mí? Ya he contribuído al cementerio con mis tres esposas anteriores.

Melómanos. — ¿Le gusta a usted Wagner?

—Ya lo creo. Es decir, como gustarme, no me gusta mucho; pero no me molesta tanto como a otros.

LADRONES AGREMIADOS



Ladrón.—Tiene usted suerte, amigo. Ese silbido que acaba de oír, es para anunciarnos de que el gremio de ladrones acaba de declararse en huelga.

Conquistas de la ciencia. — Recientemente se presentó al escritorio de un maravilloso autor de remedios infalibles y universales, un joven de luto, profundamente conmovido.

—Doctor — exclamó — vengo a darle las gracias por su prodigioso específico.

—¿Le ha hecho a usted mucho bien?—preguntó el médico.

—Un bien incalculable.

—¿Cuántas botellas tomó usted?

—A decir verdad, doctor, yo no he tomado ninguna. Pero mi tío no había concluído de tomar la primera, y ya había heredado yo toda su fortuna.

Cumpliendo su promesa. — ¿Por qué usa usted esa boquilla interminable?

—Porque le he prometido a mi esposa "alejarme" del tabaco.

Pintura modernista. — El pintor impresionista acaba de terminar su cuadro. Le da los últimos toques (nada se opondría a que fuesen los primeros cuando su esposa entra al estudio.)

—Querido — sugiere ella — ¿por qué no lo titulas "Hogar"?

—¿Hogar? ¿Y por qué?

—Porque no hay nada que se parezca a él—contesta ella cariñosamente.

Aprendizaje económico. — Señorita: ¿Qué emplearé para aprender a conducir automóviles?

Instructor.—Cinco o seis.

Señorita.—¿Cinco o seis qué? ¿Semanas o meses?

Instructor.—No, automóviles.

Lenguaje del dinero. — Si el dinero habla: su palabra favorita es "adiós".

Nuestros pobres. — **Alma caritativa.** (A una mujer que conduce el cochecito en que va su esposo "ciego y tullido"). — ¿Y usted sola lleva así a su marido durante todo el día?

La pobre.—¡Oh, no! El y yo nos turnamos; a veces yo subo al coche y él es el que me lleva.

Lo que se ha dicho de la familia. —Todos sabemos que en una familia respetable, el período delicado es el de la comida; ese es el momento en que, al agruparnos, reunimos todo lo que hemos amontonado de rencores y de agravios, los unos contra los otros, durante los períodos anteriores de la vida en común. ¡Cuántos almuerzos y cenas son los que se toman tranquilamente, en todo el universo!... —**Edmundo Jaloux.**

(Ilust. de "Jugend" y "Judge").

CRÓNICAS CINEMATOGRÁFICAS

De la escena muda

por ZADIG

Llena eres de gracia. Paramount. — Esta reciente exhibición de Dorothy Dalton no descubre en el talento de la bella artista ningún nuevo aspecto. El argumento, por lo demás, no ofrece ninguna incidencia que ya no haya sido explotada en otras películas, muchas de ellas interpretadas por la misma protagonista, por lo que hubiera sido harto más justo titular a "Llena eres de gracia", "Llena estás de reminiscencias".

He aquí el asunto de la película a que nos referimos. Una muchacha huérfana y recogida por un matrimonio de inmigrantes, llega al oeste cinematográfico (el de la realidad ha debido ser bastante más variado que el que se complace en mostrarnos el arte mudo). En el oeste de la película, existe la sempiterna casa de juego inevitable, dominada por el previsto dueño sin entrañas ni conciencia. El padre adoptivo de la muchacha juega cuanto posee, y ésta, para rescatar lo perdido, se queda en el "bar" como "atracción". Lo que le permite a Dorothy Dalton reeditar no pocos de los recursos que le proporcionaron un tan merecido éxito en "Rosa de fuego". Pero en esta otra cinta, la dignidad respectiva de los protagonistas está singularmente subvertida. En "Rosa de fuego", ella era lo que son necesariamente las atracciones de los "cafés cantantes, danzantes y jugadores", una pecadora; y él, el héroe amatorio, un joven honrado, lo que no es necesario entre los buscadores de oro, pero tampoco inverosímil. En "Llena eres de gracia", ella está todavía más llena de virtudes que de gracia: la respeta la gente menos habituada al respeto, y su patrón sólo aspira a casarse con ella; el otro, en cambio, aquél a quien ella se une, está lleno de malos antecedentes, es un salteador de caminos, un mistificador y casi un asesino. Para presentarse en la aldea en que se encuentra la protagonista, él debe apoderarse de la ropa de un pastor protestante y revestirla. El vale, por lo tanto, casi tan poco como el mismo dueño del bar; ni por la belleza personal del actor, ni por una mayor dignidad de su conducta cinematográfica, hay motivos decisivos para prever con cuál de los dos terminará por unirse la protagonista: lo mismo le hubiera costado regenerar al dueño del café cantante que al salteador de caminos, y el público no hubiera tenido menos motivos de aprobar una elección que la otra. Al contrario, ya que de regenerar se trata, la dificultad y el mérito moral consiguientes, hubieran sido mayores para regenerar al dueño de la casa de perdición que al salteador de caminos, ni más bello ni más bueno, en esta cinta, que aquél.



Dorothy Dalton, bella protagonista de la trivial película "Llena eres de gracia".

Dorothy Dalton es siempre una de las artistas más bellas del cine y de las menos afortunadas en la elección de los argumentos que interpretan.



Evelyn Nesbit, intérprete de la deplorable producción "El ídolo caído".

El ídolo caído. Fox.—La revista "Photoplay", en su número de mayo de 1919, lamenta, con razón, que William Fox provea, "a la complaciente Evelyn Nesbit de argumentos de tal naturaleza que ni los mismos de Theda Bara, aun en la época de su mayor impudicicia, pueden serles comparados". En efecto, la mayor parte de las películas de Evelyn Nesbit no son menos difíciles de resumir que de soportar. De "Woman! Woman!", representada reiteradamente entre nosotros, decía la revista citada que no se atrevía resumirla por temor a las náuseas. Esa misma aprensión nos obligará a no recordar ciertas incidencias del "Idolo caído", última cinta de Evelyn Nesbit.

La princesa de una isla polinesia es la huéspeda y el "bibelot" predilecto de una dama norteamericana. Acompañada por el "ukelele" típico encanta los ocios de la sociedad intérlope que la ha recibido. En esa sociedad hay un enamorado de la princesa, el propio sobrino de la dueña de casa, y un contrabandista y aventurero de la peor especie. La dueña de casa y el aventurero se entienden para alejar del sobrino de aquélla la causa de su pasión. El aventurero lleva a la princesa a la isla, de la cual ella es nativa, y en el viaje se suceden escenas de las que nos hemos prometido no resumir.

El enamorado de la princesa la sigue ansiosamente y, después de incidencias no menos faltas de interés que de originalidad, cae en manos del aventurero. Este desea que la princesa le revele el escondite de papeles sumamente importantes para él; ella, naturalmente, se niega. Entonces, se renueva ante nosotros, sin el tacto ni el arte emotivo de Sardou, la escena más brutal de "Tosca": aquella en que obtener una revelación de la debilidad de una mujer, se tortura a su enamorado. En "Tosca", lo más repugnante de la escena, pasaba entre telones; en "El ídolo caído", es, naturalmente, lo que se muestra con mayor complacencia. Así vemos a algunos marineros patear, así como suena y como esa palabra se entiende, "patear" la cara del que ama la protagonista del "Idolo caído". Y, desgra-

(Continúa en la siguiente página.)

Crónicas cinematográficas

(Continuación de la página anterior)

ciadamente, esa escena no es la más repugnante de la película.

Después de situaciones como ésta, en que el arte personal de los intérpretes no compensa ni mucho



Bryant Washburn, notable actor cómico del "Ingenio de un mancebo".

menos lo artificioso y rastrero de los recursos empleados, poco importa el triunfo final de los protagonistas.

Producciones como "El ídolo caído" merecen y obtienen plenamente la severidad de la crítica cinematográfica norteamericana, esa misma severidad justiciera que sorprende tanto a algunos de nuestros aficionados al nuevo arte.

El ingenio de un mancebo. Paramount.—Bryant Washburn es uno de los actores cómicos predilectos del arte mudo. La sobriedad y la



Shirley Mason, que acompaña eficazmente a Washburn, en la película mencionada.

nobleza de sus recursos lo han hecho apreciar debidamente y hoy puede afirmarse que, fuera de Charles Ray, es el más popular de los actores cómicos.

Sin ser la mejor de sus interpretaciones, la que realiza en "El ingenio de un mancebo" se sigue con agrado. Se le presenta allí como el mozo de un "bar" norteamericano, a quien su inventiva, después de haberlo colocado en la situación más difícil, salva oportunamente. A falta de grandes novedades de situación, de argumento, "El ingenio de un mancebo" contiene ingeniosas innovaciones de procedimiento. Tal, por ejemplo, el de representar la emoción del mancebo, al presentarse al directorio de la casa que lo ha despedido, agrandando desmesuradamente la puerta.

Optimista, como toda comedia superficial, "El ingenio de un mancebo" se avalora por la interpretación de Bryant Washburn y Shirley Mason.

Donald Crisp, el admirable "pugilista Burroughs" de "Pimpollos rotos", ha dirigido con su acierto habitual esta nueva producción cómica.



LAS OPERETAS QUE AÚN NO CONOCEMOS NOSOTROS

Dánse en este artículo noticias de algunas operetas estrenadas en Europa durante la guerra y que nosotros no hemos podido conocer aún, las cuales parece que han de eclipsar con el tiempo los triunfos de ''La viuda alegre'' y ''El conde de Luxemburgo''.



Mendelssohn.

La opereta es un arte judío por excelencia. Offenbach la elevó al pináculo. Oscar Strauss, Fall, Lehar, Kalmann, los pontífices del género vienés, son judíos de pura sangre. El compositor judío sabe a maravilla descubrir y explotar las cirucnstancias favorables, amoldarse a la mentalidad media del público, hallar efectos, sorprender. Si se exceptúa Mendelssohn, que fué ún genio y el genio está por encima de las razas y de los caracteres, los compositores israelitas no han producido sino obras precarias. Meyerbeer ha caído bien bajo. De Halevy ¿quién se acuerda? "El Barbero de Sevilla", en cambio, conserva la frescura y lozanía de sus primeros tiempos. "La Cenerentola", que las jóvenes generaciones habían olvidado, ha reaparecido, estos días últimos, en Roma ,de un modo triunfal. Lo genial, lo sólido, lo sincero, no envejece. No quiero yo decir con esto que los judíos carezcan de aptitudes artísticas ni estén privados de dotes musicales. Ricardo Strauss, con su "Ariana en Naxos" y su "Caballero de la Rosa", revélase como músico de alto valor. Pero a mi entender, ni estas dos obras, ni "Elektra" ni "Salomé", pasarán a la posteridad.

La técnica profunda y la originalidad rebuscada no substituyen la inspiración. Los críticos musicales de Austria y Alemania, todos judíos, saludaron en Ricardo Strauss "su" Ricardo Wagner; encojámonos de hombros. Su última producción, más obscura y enigmática que de ordinario, sobre un texto simbólico de Hoffmansthal, no tiene, al decir de los que la han visto representar, pie ni cabeza. Es la sola ópera estrenada en Viena después de estallar la guerra. En Alemania hubo dos. La primera, puesta en escena en el teatro real de Dresde en el invierno de 1914-15, intitulábase los "Cantos de Eurípides" ("Die Lieder der Eurípide") y su autor fué el conde de Eulenburg (hijo del antiguo amigo del Kaiser). Esta ópera, inspirada en la antigua música griega, tuvo un éxito caluroso. El autor contrajo matrimonio con la prima donna. En plena luna de miel, en plena gloria artística, el joven compositor recibió un balazo en la frente, en la campaña de Galitzia, de 1915. La condesa de Eulenburg, principal intérprete de la ópera, retiróse de la escena, y la familia del difunto decidió, en señal de duelo, que las representaciones de la ópera no continuasen. La segunda producción lírica alemana del tiempo de guerra es "Palestrina", de Hans Pfitzner, compositor de Strasburgo, representada en el teatro Real de Munich. Yo asistí a una de sus representaciones en Basilea y la impresión que me produjo no se ha borrado todavía de mi espíritu. A mi entender, "Palestrina" es una obra maestra.



Offenbach.



Ricardo Strauss.

Las operetas de guerra son dos, y ambas vienesas. Lehar hace bien en recoger laureles en el extranjero. En su propio pais, otros le adelantan, singularmente Kalmann, que con su "Czardas Jirostin" (Princesa de las Czardas), monopolizó, durante aquel período, la boga en todos los teatros de la Europa central. Esta opereta dará la vuelta al mundo. En Viena, la "Lüstige Witwe" y el "Walzertraum" huelen a cosa rancia. La otra opereta "Dreimaederlhaus" (La casa de las tres muchachas), no es llamada, probablemente, a tan universal popularidad. Su argumento es un episodio de la vida de Schubert y su música es una adaptación habilísima de la música de este gran romántico.

El teatro Raymond, de Viena, nos dió una exactísima, minuciosa reconstitución de la vida de familia de 1830; ningún detalle fué descuidado ni en los muebles, ni en los trajes, ni en los tipos; y aquello resultaba encantador. Transportada a Suiza, la opereta de Reiharof perdió su sabor y su encanto. Los vieneses, en el actor que desempeñaba el papel de Schubert, veían a Schubert mismo, tal como él debió ser. Y aquellas escenas les hacían vivir, por algunas horas, la vida romántica y característica del "Alt Wien". En el campo de la opereta, la guerra nos deparó, pues, de obras harto distintas: la una sentimental, la otra endiablada.

Rarezas y extravagancias

El abrazo de Rossini. — En la siempre interesante sección de "Ecos" que firma *Sergines* en la revista "Les Annales" hemos leído la anécdota siguiente:

¿Saben ustedes que la reputación de *gourmet* de Rossini era aún mayor que su notoriedad como compositor?


El ilustre compositor Rossini, cuya fama de gourmet corría parejas con su notoriedad como músico.

Cierto día, en Bolonia, entró en un *restaurant*, en donde fué recibido con un respeto no exento de temor. Patrón y cocinero se mostraban tan inquietos como halagados; sabían lo difícil que era satisfacer al *maestro*.

—¡Buenos días! — gritó Rossini, sentándose a la mesa.—Tengo hambre. Dadme de almorzar en seguida.

A los cinco minutos le servían un copioso almuerzo.

Comió y bebió sin decir una sola palabra. Después, levantándose, siempre silencioso, tomó su bastón y su sombrero.

De repente, el maestro *estalló* en sollozos ante el hostelero, que le miraba asustado.

—¡Maestro! ¡Maestro...! ¿Qué tiene usted?

—Ven aquí, amigo mío... ¡Ven y abrázame!

—Verdaderamente, señor... ¡no me atrevo...!

—¡Abrázame te digo!

Los sollozos redoblaron.

—¿Qué es esto, Virgen Santísima? ¿Qué le pasa, maestro?

—¡Ay!—exclamó Rossini, con voz desgarradora. — ¿Quieres saber por qué te abrazo? Pues te abrazo... ¡porque no volveremos a vernos jamás...!

* * *

Perdones y generosidades. — Malek, visir del califa Mostadi, acababa de conseguir una victoria de los griegos, haciendo prisiosero a su emperador. Habiendo hecho venir a este príncipe a su tienda, le preguntó qué trato esperaba de su vencedor. "Si hacéis la guerra como rey—respondió el emperador,—enviadme a mi reino; si como mercader, vendedme, y si como carnicero, mandadme degollar". El general musulmán le concedió el perdón y le envió sin rescate.

Cuando Solimán, emperador de los turcos, iba a la conquista de Belgrado, en 1521, se llegó a hablarle una mujer quejándose amargamente de que mientras dormía, sus soldados le habían hurtado el ganado, que era toda su riqueza. "Preciso es que durmieses muy profundamente—la dijo riendo el emperador,—cuando no sentiste los ladrones". "Sí, señor—respondió la mujer,—pero era con la confianza de que vuestra alteza velaba por la seguridad pública". Solimán, bastante magnánimo, para aprobar esta respuesta, aunque atrevida, reparó del mejor modo un daño que debía haber impedido.

Los emperadores Teodosio, Arcadio y Honorio escribieron a Rufino, prefecto del pretorio: "No queremos que se castigue al que hable mal de nuestras personas o de nuestro gobierno. Si ha hablado por ligereza, se le debe despreciar; si por locura, compadecerle, y si por injuriar, perdonarle".

Los años bisiestos. — Fué en el año 46, antes de Cristo, cuando Julio César introdujo el año bisiesto.

Antes de la adopción del sistema juliano, el año romano se componía de 365 días, solamente dividido en doce meses lunares, con un mes extraordinario intercalado de tiempo en tiempo para compensar los días perdidos en las doce lunaciones que no completan el año natural.

Este sistema dejaba mucho que desear, y Julio César arregló el calendario haciendo el año de 365 días y ¼ de día, insertando cada cuatro años un día más entre el 24 y el 25 de febrero.

Este ajuste no era, sin embargo, exacto, pues el año natural se compone de 365 días, 5 horas, 48 minutos y 50 segundos.

El papa Gregorio XIII estudió el asunto, y vió que entre el tiempo juliano y el tiempo natural había una diferencia de diez días, y se procedió al arreglo llamado gregoriano, en el que se decidía que lo que iba a ser 5 de octubre de 1582 fuese 15 de octubre.

Para evitar nuevas discrepancias, el Papa publicó una lista de los que habían de ser años bisiestos. Los años 1700, 1800 y 1900 no lo fueron, pero sí lo será el año 2000.

Ahora ya no hay más que 22 segundos de diferencia entre el año natural y el del calendario.

* * *

Monumentos filipinos.—Entre los muchos recuerdos que de la dominación española se conservan en el archipiélago filipino, figuran numerosos monumentos religiosos, siendo especialmente notables las iglesias de la provincia de Ilo-Ilo, las mejores de Filipinas, todas ellas de piedra y de


La iglesia de Miagao, en las islas Filipinas.

bastante mérito arquitectónico, unas por lo artístico de su trazado y otras por lo típico o extraño de su construcción. Entre estas últimas, merece mención especial la iglesia de Miagao, cuya fachada ofrece una curiosa mescolanza de elementos decorativos.

Miagao es uno de los pueblos más pintorescos de la isla de Panay, situado en un montecillo próximo a la costa. Fundado en 1716, su iglesia fué edificada en los primeros años de su existencia. La curiosa fachada, en la que se representan diferentes tipos de la flora local tallados en la piedra, data del año 1774.

LA HERENCIA PERDIDA

por H. G. WELLS

—Mi tío—me dijo el hombre con un ojo de vidrio—era, si se puede denominar así; un semimillonario. Poseía no menos de ciento veinte mil libras esterlinas... Y me legó toda su fortuna.

Al escuchar esto, no pude menos de mirar atentamente las mangas lustrosas y la solapa raída del traje de mi interlocutor.

—Me dejó hasta su último centavo—añadió. Y advertí, en la mirada expresiva de aquel hombre, un dejo de mal humor.

Para bienquistarme con él, yo agregué:

—Es que yo nunca he tenido una suerte semejante.

—Un legado—observó él, suspirando—no representa siempre un beneficio.

Y, con la expresión de un filósofo resignado, hundió su nariz colorada y sus largos bigotes finos en su vaso de cerveza.

—Puede que así sea, en efecto.

—Mi tío era un escritor. Compuso infinidad de libros...

—¡Ah!, sí.

—Esa fué mi desgracia.

. . . .

—La última vez que lo vi, me regaló su última obra. Se sentía enfermo, su mano temblaba y estaba abatido. Yo observé todo esto porque, sabiéndome su único heredero, yo vigilaba todos estos pequeños síntomas.

—Esta es mi última obra, Ted,—me dijo.—Sí; mi última obra, niño querido. Mi última palabra a los pueblos sordos y endurecidos...

Consentiría en que me ahorcasen si, en ese momento, una lágrima no resbaló por sus mejillas apergaminadas. Era una de sus manías la de quejarse de que su muerte estuviese tan próxima, cuando aun no había tenido tiempo de escribir, más que unos cincuenta y tres tomos de majaderías que nadie había leído.

—A veces, Ted, he pensado... Y se detuvo un momento.

Luego prosiguió:

—Quizás he sido un poco excesivo, un poco injusto hacia esta generación endurecida. Yo hubiera debido emplear, quizás, una mayor dulzura, mostrarle una luz menos enceguecedora. A veces he pensado... que hubiera podido dirigirlos. Pero he hecho cuanto estaba a mi alcance, Ted...

Fué así como él me habló; después, deteniéndose bruscamente, me entregó su libro, con mano temblorosa. Entonces la animación de sus buenos años reapareció en su mirada.

Recuerdo todo esto minuciosamente porque toda esta escena la reproduje ante mi madre, de vuelta a mi casa, para consolarla de la muerte inminente de su hermano.

—Toma este libro y léelo—añadió mi tío.—Es mi última palabra, decididamente, mi última palabra. Te dejo todo cuanto poseo, Ted. ¡Quiera Dios que lo emplees mejor que yo!

Un ataque de tos le impidió continuar.

Todavía hoy lo recuerdo todo sin olvidar un detalle, y cómo volví a mi casa, orgulloso como un gallo, y la posición de él en la cama, cuando volví a verlo. El ama de casa estaba al pie de la escalera, completamente ebria; como muchacho que era, bromeé unos momentos con la criada, en el corredor, antes de penetrar en la pieza del enfermo. Mi tío se debilitaba rápidamente; pero, a pesar de todo, su vanidad de autor no lo había aún abandonado.

—¿Lo has leído?—murmuró.

—He pasado toda la noche en leerlo—le dije en el oído para complacerlo.—Es vuestro último libro—añadí con una reminiscencia de sus propias palabras;—pero es también el más animoso y el mejor.

Mi tío sonrió levemente; trató de oprimirme la mano; pero, débil como una mujer, renunció a su propósito y permaneció inmóvil.



—Te dejo todo cuanto poseo...

Viendo que mi opinión le había sido agradable, yo repetí:

—El más animoso y el mejor.

No me contestó nada. Escuché a la criada que reía detrás de la puerta, de las burlas que hicimos sobre las inocentes manías de mi tío. Miré la cara de éste: sus ojos estaban cerrados, su nariz fruncida, pero una vaga sonrisa iluminaba su rostro. ¿No era realmente extraño verlo allí, extendido en su lecho de muerte, con una sonrisa de triunfo, él, cuya vida había sido la de un fracasado?

Esta fué la muerte de mi tío. Usted adivina que mi madre y yo nos ocupamos de que tuviera un entierro conveniente.

En seguida, por supuesto, comenzó la persecución del testamento. Al comienzo la practicamos con el mayor respeto y recato; pero antes del atardecer, ya comenzamos a deshacer el respaldo de las sillas, a romper los tabiques del escritorio y a sondear las paredes. A cada momento creía mos ver aparecer los otros parientes del difunto. Interrogamos al ama de llaves y supimos que ella había asistido realmente a la redacción de un testamento, escrito, a lo que ella aseguraba, en media hoja de papel de cartas ordinario y concisamente escrito, alrededor de un mes antes de que ocurriera el deceso. El otro testigo fué un jardinero, que me confirmó la misma versión. Pero por nada del mundo pudimos encontrar el testamento buscado, ni otro alguno. La forma en que mi madre se refirió al difunto, debe de haberlo hecho agitarse en su tumba.

Al fin, un leguleyo nos exhibió un testamento, hecho varios años antes y a consecuencia de algunas reyertas insignificantes con mi madre. Ese era el único testamento encontrado, y por él, mi tío dejaba hasta su último centavo a otro de sus sobrinos, un muchacho que, en toda su vida, no había tenido que aguantar ni una hora de conversación con el muerto...

El testamento se cumplió; el otro muchacho heredó y, desde que alcanzó su mayor edad, se puso a despilfarrar su fortuna. ¡Cómo disipaba! Jugaba, bebía, subvencionaba periódicos.. En pocas palabras, comió su fortuna antes de tener treinta años, y, la última vez que oí hablar de él, fué en la casa central de Holloway, hace unos tres años.

Yo, naturalmente, pasé por épocas muy difíciles, porque, como usted se imagina, yo no conocía otro oficio que el de heredero. Todos los proyectos que hasta entonces había forjado suponían como condición previa la muerte del viejo. Tuve alternativas bruscas. Actualmente atravieso por un período de depresión. Se lo confieso a usted francamente, estoy en acecho, espero un socorro.

Cierto día me puse a buscar por todo mi cuarto algo que pudiese procurarme algún dinero con que satisfacer a lo más urgente, cuando mis ojos se dirigieron a todos esos volúmenes ofrecidos por mi tío como regalo: nadie podía pensar en comprarlos, ni aun para para envolver manteca con sus pliegos, y a mí, esos mamotretos me aburrían como a todos los que no los ignoraban. Le había prometido a mi tío que nunca me separaría de ellos, y ninguna promesa era más fácil de cumplir que aquélla. Les tiré un zapato y los hice caer al suelo de mi pieza. Uno de ellos, levantado por el choque, dió varias vueltas por el aire: de sus pliegos se desprendió... ¿Usted se imagina qué?

Era el testamento. Mi tío me lo había entregado él mismo en ese tomo, el último de los que había publicado.

El hombre se cruzó de brazos sobre la mesa y miró torcidamente, con su único ojo válido, su vaso vacío. Sacudió lentamente la cabeza y dijo con dulzura:

—¡Yo no había abierto nunca ese libro; yo no había cortado uno solo de sus pliegos!

Luego, levantó su cabeza y sonrió amargamente solicitando mi simpatía.

—También, ¿a quién se le ocurre esconder las cosas así? ¿No le parece? ¿Para qué haber elegido tan luego ese lugar?

Enfermedades Ocultas

Muchas son las enfermedades que nos presentan, en su comienzo, síntomas obscuros. Una de ellas, quizá la más descuidada por todos, debido a la falta de manifestaciones ruidosas al hacer su aparición es la hemorroide interna. Sólo se hace notar, entonces, por una pequeña sensación de pesadez en el recto, aumentada por los esfuerzos en la defecación. Otras veces por una sensación de cuerpo extraño que, como no incomoda demasiado, no llama mayormente la atención hasta el momento en que, ya en plena crisis, junto a dolores intensísimos, aparece una abundante hemorragia. Entonces el enfermo se acuerda de los pequeños síntomas despreciados no ha mucho tiempo. Hacen irrupción los falsos deseos, la marcha tan dolorosa como la estación en pie, picazones que no se calman, dolores irradiados hacia los riñones, vejiga y órganos genitales, constipación pertinaz, etc.

Larga es la serie de molestias ocasionadas por las hemorroides. Sólo mencionando los síntomas indicados más arriba y que conocen tan bien los enfermos, fácil es comprender lo insoportable que resultará la vida en caso semejante. Además, las hemorroides internas se complican fácilmente con estrangulaciones, que ensombrecen el pronóstico.

En Noridal tienen los enfermos todo lo necesario para salvarse de las hemorroides, tanto externas como internas y evitar las temibles complicaciones como estrangulaciones, fístulas y úlceras de ano, hemorragias, etc.

Noridal es un eficaz medicamento que puede adquirirse en cualquier farmacia. Su envase está provisto de una cánula con orificios laterales que distribuye la pomada en una forma conveniente, alejando el peligro de adquirir infecciones, como suele ocurrir con otras medicinas al ser aplicadas con los dedos.

RECETAS ÚTILES

Para la casa, el jardín y el campo

Para teñir las telas.—Es muy económico teñir por sí mismo las telas, siendo su precio la décima parte de lo que pide un especialista. No se tratará de teñir sedas porque su tratamiento es difícil.

Cuando se emplea anilina negra la cubeta empleada es coloreada y hay que reservarla exclusivamente para ese fin. Los tejidos deben ser bañados en veinte veces su peso de baño colorante, sin lo cual se producirían diferencias y desigualdades de coloración. Se debe siempre remover los tejidos sumergidos en un baño de tintura sirviéndose de varillas de madera para evitar el teñido de las manos. Hay que sumergir muy rápidamente las piezas, sin lo cual se producirían desigualdades en la coloración. Y, finalmente, los tejidos deben hallarse perfectamente limpios. Conviene, además, ensayar el baño con una pequeña pieza, pues la apariencia del líquido es muy a menudo engañosa. Todo teñido debe ser seguido de varios enjuagues para eliminar las sales del baño y el colorante no fijado. En otros números indicaremos la técnica especial para los tejidos de algodón y de lana.

Limpieza de encajes amarillos.—Se estiran con cuidado y se enrollan luego metiéndolos en un saquito de tela nueva, que se sumerge en un baño de aceite de oliva puro durante 24 horas. Acto seguido, se hace permanecer el saquito dentro de un baño jabonoso hirviente, durante un cuarto de hora; se enjuaga con agua tibia y, finalmente, se pasa por agua débilmente almidonada. Después se extrae el encaje del saquito y se le tiende para que se seque.

Para lustrar un mueble.—Para obtener un buen lustre en una madera, se debe pasar previamente sobre ella una muñeca de trapo que contenga piedra pómez en polvo, a fin de pulirla perfectamente y obtener luego un lustre brillante.

Con ese fin puede usarse la siguiente pasta: se disuelve 20 gramos de potasa cáustica en 50 gramos de agua, y se añade luego 12 gramos de cera blanca y se hace hervir el todo por espacio de media hora. Se aplica con un trapo de lana sobre la superficie que se quiere abrillantar, dejándola secar bien. Finalmente se bruñe con otro trapo de lana viejo. Antes de aplicar este lustre se ha de limpiar bien el polvo.

Para dibujar sobre tela.—Se deslíe tinta china añadiéndole una solución que la haga adherir a la tela. Para este objeto sirve bien la hiel de buey preparada del siguiente modo: se filtra la hiel, se la hace hervir y se la vuelve a filtrar a través de la tela, a fin de separar las impurezas; se calienta otra vez y se le agrega creta en polvo; cesada la efervescencia, se filtra; se obtiene así un líquido claro e incoloro, del cual se añaden algunas gotas a la tinta china.

Barniz para cuero, madera, metales, etcétera.—La siguiente fórmula de barniz es de un hermoso negro y se prepara del siguiente modo:

Negro de anilina	4 gramos
Goma laca	6 „
Alcohol de 90 grados	90 „

Se disuelve el negro en 60 gotas de ácido clorhídrico concentrado y 15 gramos de alcohol y se añade luego la solución alcohólica de goma laca.

Barniz para cuadros al óleo.—

Goma laca blanca	125 grs.
Sandáraca	130 „
Trementina de Venecia	45 „
Benjuí	25 „
Galipodio	20 „
Alcanfor	15 „
Esencia de lavanda	10 „
Alcohol metílico (de madera)	650 „

Ensayo de la madera.—Los árboles cortados en verano tienen un valor muy inferior al de los talados en las demás estaciones. La madera cortada de abril a octubre, entre nosotros, es rica en almidón, lo cual le comunica una gran resistencia a la podredumbre. Para ensayar una madera se vierte algunas gotas de tintura de yodo yodurada, es decir, a la cual se le ha agregado yoduro de potasio hasta clarificarla. La madera cortada en verano permanece amarilla, mientras que la cortada en invierno presenta fajas de un tono azulado obscuro, casi negro, sobre fondo amarillo.

Crema para lustrar el calzado.—Se hace fundir al baño-maría 50 gramos de cera de abejas. Se incorpora al líquido, agitando 20 gramos de negro animal, bien pulverizado y tamizado; se retira del fuego, se agrega 30 gramos de esencia de trementina; y luego se conserva en recipientes siempre bien cerrados, sin cuya precaución el disolvente se evapora y la masa se deseca.

Plateado.—Las piezas que se desean platear, perfectamente limpias, son sumergidas en el siguiente baño, llevado a una temperatura próxima a la ebullición:

Nitrato de plata	50 grs.
Fosfato de sodio	125 „
Potasa cáustica	75 „
Cianuro de potasio puro	100 „

Se hace disolver el nitrato de plata en un litro de agua destilada y las otras sales en nueve litros de agua hirviente. Se agrega poco a poco la solución de nitrato de plata en esta última solución; se produce un precipitado blanco de cianuro de plata que se disuelve en seguida. Hay que tener muy presente que el cianuro es extremadamente venenoso.

La habitación.—Las habitaciones en las cuales duermen los niños deben ser espaciosas, bien aireadas, bien iluminadas. Cada niño debe disponer de 25 a 30 metros cúbicos de aire; hay que asegurar la renovación de este aire por una buena ventilación. Para ello, se abrirá totalmente las ventanas en invierno, cuando el niño haya abandonado la habitación; en verano, se podrá dejar entreabierta una ventana durante la noche, pero tratando de impedir que el aire fresco de la mañana llegue directamente sobre el niño. Un buen medio de ventilación en invierno, es asegurado por las chimeneas donde se quema leña.

El mobiliario debe hallarse reducido a su más mínima expresión.

A falta de luz eléctrica, la iluminación se hará por medio de bujías, que consumen poco oxígeno y desprenden poco ácido carbónico, sin exhalar mal olor. La iluminación a gas, a petróleo, a aceite, tienen el inconveniente de viciar el aire, de desecarlo y de emitir a menudo malos olores.

Cuando un niño se halle enfermo se le cambiará de habitación cada día, si ello es posible, de manera a airear y asolear la pieza que acaba de dejar (habitación de día, habitación de noche).

En invierno, la temperatura de la habitación será llevada a 15 ó 16 grados; en verano, se esforzará de mantenerla a 18 ó 20 grados.

Las habitaciones de los niños deben hallarse desprovistas de cortinados y alfombras; sobre el piso puede ponerse un linoleum que lo recubrirá completamente, que permite un lavaje completo y la desinfección en caso de necesidad, amortiguando, por otra parte, las caídas. Hay que rodear las chimeneas de un enrejado metálico a fin de evitar las quemaduras, muy frecuentes, tanto en la ciudad como en la campaña.

Acelgas a la Noemí.—Después de cocidas, se muelen las acelgas y bien molidas se fríen en mantequilla con una cucharada de harina, una dedada de azúcar y pimienta y sal.

Ya fritas, se les vierte una taza de buena leche y se les deja cocer hasta que se reducen a una salsa espesa. Se le exprime un poco de zumo de limón y se sirven llevando encima como relieve rebanadas de pan fritas en mantequilla.

Ninguna señora

debe ignorar que las bacterias, cuyo peligro nos acecha constantemente, no podrían hallar mejor campo de cultivo que los órganos genitales de la mujer, si una rigurosa higiene no cortase su acción; y siendo la vagina el receptáculo donde encuentran su origen numerosas enfermedades, graves no pocas de ellas, no hay que decir lo expuestas que están siempre las señoras y las jóvenes a contraer muy serias afecciones.

Entre el método preventivo y el sistema curativo existe una gran distancia: el primero cierra la puerta a la enfermedad e impide su invasión; el segundo trata de echar fuera el mal, cuando ya ha hecho presa en el organismo.

Todas las señoras deben ser previsoras y adoptar la profilaxis antes de que se vean obligadas a recurrir a la terapéutica. La higiene íntima de la mujer es el punto más delicado e importante para obtener un buen grado de salud física y un sereno equilibrio del espíritu.

El hábito de una escrupulosa toilette en las señoras y en las jóvenes, basada en lavajes vaginales diarios con soluciones tibias de Lysoform, poderoso y acreditado bactericida, es como centinela avanzado que vela constantemente por la integridad del organismo.

Los flujos blancos, hemorragias, congestión de la matriz, ovaritis, fibromas, etc., etc., que sufren infinidad de señoras, prosperaron, seguramente, porque una inexplicable negligencia, que luego suele pagarse muy cara, permitió su arraigo en el aparato genital femenino.

La experiencia ofrece en el Lysoform el bactericida más eficaz. A sus excelentes propiedades como desinfectante, une las de ser inodoro y completamente inofensivo, circunstancias que le convierten en el antiséptico ideal para señoras y niñas. El Lysoform puede adquirirse en cualquier farmacia, envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1.000 gramos.

3

DE NUESTRA COSECHA Y LA AJENA

ANIVERSARIO DE LA PENITENCIARÍA

En esta fecha (28 de mayo de 1877), dice Rivas, entran los primeros presos a ocupar este establecimiento (la Penitenciaría), siendo trasladados de la cárcel del Cabildo en número de setecientos diez, entre criminales, correccionales y encausados. Este vasto y suntuoso edificio (la Penitenciaría) cuesta al gobierno de Buenos Aires dos millones de patacones, y es considerado como el primero en su género, tanto de América como de Europa. Estando reglamentado por el sistema celular, contiene setecientas dos celdas para conservar, en lo posible, el aislamiento del preso, sin embargo, del contacto de los penados en los distintos talleres que hay en este inmenso presidio destinado a transformar a los criminales en hombres útiles a sí mismos y a la sociedad.

Por esta transcripción, nuestros lectores pueden juzgar—pues Rivas escribía allá por el año 80—de la importancia que tuvo en su época la creación de la Penitenciaría.

Hablando de la antigua cárcel del Cabildo, dice don José Antonio Wilde:

La Cárcel y su cuerpo de guardia, situados en la parte baja del edificio, se hacían notables por su falta de aseo.

En aquellos tiempos, desde temprano, en la noche, el centinela apostado en la puerta de la Cárcel daba el *¿quién vive?* al transeunte, obligando a todos a bajar a la plaza; es decir, no consintiendo su paso bajo los portales.

La Cárcel era entonces un foco de inmundicia y de inmoralidad, y aunque hasta hace muy poco tiempo continuó siendo una afrenta para un país civilizado, mejoró indudablemente de condición en todo sentido.

Al hablar de la Cárcel, no queremos referirnos a la época nefanda de Rosas, en que se aplicaban allí los mayores tormentos y se fusilaba dentro de sus muros en las altas horas de la noche; queremos hablar de ella en tiempos que podemos llamar normales, y hacer notar que los defectos, algunos de los cuales vamos a citar, emanaban más bien de la ignorancia en que nos hallábamos, que dictados por espíritu de maldad.

La parte baja del edificio era ocupada por las mujeres. Por la reja de las ventanas que daban a la calle de la Victoria, en las piezas que más tarde y hasta hace poco (con relación a la época de Wilde) fueron escribanías, y hoy oficinas de la 1.ª Sala de Apelaciones en lo Civil, se veían estas desgraciadas, muchas de ellas medio desnudas, hablando descaradamente entre sí o con los que pasaban por la calle, oyendo y dirigiéndose chanzonetas, y otras veces pidiendo limosna.

Diariamente presenciaba el pueblo el triste y degradante espectáculo de una cuadrilla de presidiarios andrajosos y desgreñados, arrastrando pesadas cadenas, custodiados por suficiente número de soldados, cruzar las calles, dirigiéndose a los trabajos forzados, pidiendo limosna a los transeuntes, e inspirando compasión y repugnancia a la vez.



El antiguo Cabildo, en cuyos bajos se encontraba la cárcel.

A todas horas del día veíanse presos escoltados; cada dos de ellos conduciendo en palancas (palanquines), que llevaban sobre los hombros, pesados barriles de agua que traían para el servicio de la Cárcel; de manera que, por una causa o por otra, continuamente se encontraban los presos en contacto con el pueblo.

Espectáculo más desagradable y repugnante aún, era el que ofrecían cuando salían en grupos a la matanza de perros. Esto lo efectuaban al romper el día en los meses de mayor calor en verano, pero muchas veces no se retiraban antes de las ocho de la mañana, hora en que todos podían presenciar la brutal operación, haciendo todavía más repelente la escena con sus gritos, risotadas y chistes groseros. Unos llevaban lazo y otros iban armados de gruesos garrotes; una vez enlazado el perro, lo mataban a garrotazos, que, cuando no se veían dar, se oían aun dentro de las casas, entre aullidos lastimeros.

Pero con haber sido la Penitenciaría una cosa tan buena, ¿querrán creer nuestros lectores que los presos—¡oh ingratitud!—no estaban conformes todavía? Escuchemos al hijo mayor de Martín Fierro, en la segunda parte del poema de Hernández, publicada por primera vez al año siguiente de la inauguración del establecimiento:

El hombre que dentre allí
Deje afuera la esperanza.

Por grande que sea un delito
Aquella pena es mayor.

Eso es para quebrantar
El corazón más altivo.
Los llaveros son pasivos,
Pero más secos y duros
Tal vez que los mesmos muros
En que uno gime cautivo.

No es en grillos ni en cadenas
En lo que usté penará,
Sino en una soledá
Y un silencio tan profundo,
Que parece que en el mundo
Es el único que está.

. . . . esa prisión
Es un infierno temido
Donde no se oye más ruido
Que el latir del corazón.

Allá el día no tiene sol,
La noche no tiene estrellas.

En soledá tan terrible
De su pecho oye el latido;
Tal vez en el purgatorio
Las almas hagan más ruido.
El silencio es de tal suerte
Que cuando llegue a venir,
Hasta se le han de sentir
Las pisadas a la muerte.

Y, sin embargo, decía el propio payador:

El hombre que manda allí
Es poco menos que un santo.

(Continúa en la siguiente página.)

De nuestra cosecha y la ajena

(Continuación de la página anterior)

¡Cuáles no serían, pues, los rigores inherentes a la cárcel! El payador, por cierto, no se cura de atenuarlos, y los describe tal cual los sentiría un hombre sencillo y fundamentalmente bueno, que habiendo nacido y vivido en un medio tan libérrimo como el de nuestras antiguas campañas pastoras, hubiese sido de pronto transportado al constrictor ambiente penitenciario; cual era y es todavía un azar a que por barbarie de costumbres están expuestos los gauchos. Teniendo presente la generosa intención civilizadora y el calor de humanidad con que fué escrito el *Martín Fierro,* como asimismo el público a que iba dirigido, no es posible dudar del propósito moral y social de la payada del hijo mayor del héroe del poema. ¡Ojalá, decía Hernández, que *Martín Fierro* haga sentir a los que escuchen al calor del hogar la relación de sus padecimientos, *el deseo de poderlo leer!* Y ojalá—hubiera dicho—que los que escuchen al calor del hogar la relación de los padecimientos que el gaucho sufre en la Penitenciaría, aprenda a guardarse de su propio facón, dejando que este eje de las costumbres bárbaras se vaya enmoheciendo dentro de la vaina; entonces habremos abierto en las pampas una nueva puerta a la civilización.

UNA EFEMÉRIDES DE HOY 1880. Restos de San Martín. — Son desembarcados en Buenos Aires los restos del capitán general don José de San Martín, que acababa de conducir desde Francia el vapor "Villarino", de la armada argentina, y son colocados en la iglesia metropolitana. Pomposos honores se rinden al ilustre capitán, presidiendo la ceremonia el presidente de la república. El pueblo entero de Buenos Aires se asocia a las autoridades, lo mismo que todo el cuerpo diplomático, para hacer el acto más popular y más grandioso. Este día es decretado feriado en toda la nación. (Rivas).



El general San Martín.

SUCEDÍDO

De una apuesta hablan autores
que pactaron dos sujetos,
sobre comer en más copia
de la fruta del ciruelo.
Con séquito numeroso
de sus amigos y deudos,
para ponerla por obra
se encaminaron a un huerto.
Círculo formó el concurso,
y ellos quedaron en medio,
delante de seis canastos
con tan dulce fruta llenos.
No eran sino remolinos
yendo y tornando sus dedos
de los cestos a la boca
y de la boca a los cestos.
Dos se comieron voraces
en poco más de seis credos,
sin dar el menor asomo
de hartura ni desaliento.
Mas entre los circunstantes
ya recelaron los viejos
que parara aquella broma
en responso y cementerio.
Así dijo el de más canas:
—Ya es bastante, caballeros;
no hay vencedor ni vencido;
nadie es más ni nadie es menos.
—¡Muy bien dicho!, sonó al coro;
su voz impuso respeto
aun a los apostadores,
bien que fruncieron el ceño.
—Pues que lo dijo el tío Lucas,
se oyó decir a uno de ellos,
me callo, aunque ganancioso
yo he salido del empeño.
—Ciruelas quizá las mismas
nos comimos satisfechos;
mas una con hueso y todo
me la eché por el garguero.
Y el otro, mostrando pasmo
en el tono y en el gesto,
le replicó:
—¿Por ventura
las ciruelas tienen hueso?

A. F. DEL RÍO.

100.000 HECTÁREAS El juez federal de la capital, doctor Anchorena, adjudicó a los señores Mones Cazón y Durañona cien mil hectáreas de las más ricas tierras fiscales del territorio de Formosa. La historia de esas tierras es larga: formaron parte un día de una donación hecha por el gobierno del Paraguay cuando la ocupaba el mariscal Solano López; pero, encontrándose ellas en jurisdicción argentina, la donación no podía ser válida. El juez doctor Anchorena reconoce a los señores Mones Cazón y Durañona el derecho de posesión trentenaria. Pero este derecho no existe cuando se trata de la tierra pública; y es por eso que ni los indios ni los intrusos pueden adquirir la propiedad del suelo que ocupan. La ley general de tierras vigente lo establece así de una manera expresa. Por lo demás, el doctor Maza, director general de tierras, dice que los señores Mones Cazón y Durañona *no tuvieron un solo día la posesión de esas tierras del fisco.* El fallo ha sido apelado ante la Cámara Federal.

COMPENDIO

En varias ocasiones nos hemos ocupado de endocrinologia dando a conocer los estudios que sobre la materia han hecho el turco Zambaco Bajá, el italiano Pende y el español Marañón. Como por la índole del asunto, los artículos insertos pudieran parecer abstrusos a muchos profanos, publicamos este compendio que estimamos de interés general.

Ahora que es tópico de todas las conversaciones el invento del doctor Voronof, del cual nos hemos ocupado en varios de nuestros recientes números, conviene que se sepa lo que son las secreciones internas.

No es necesario ser científico para comprender que la coordinación de actividades es uno de los hechos más maravillosos de la vida animal. Lo que ocurre en un lugar se adapta a lo que sucede en otro, y puede decirse que cada parte funciona más distintamente por el bien del todo que en su beneficio particular, y esto no podría ser si no hubiere una forma de transmisión de órgano a órgano. Esto nos hace pensar en el sistema nervioso y su admirable estructura y con el que están en comunicación todas las partes del organismo humano.

El sistema nervioso ha sido desde hace tiempo considerado como el principal instrumento de coordinación, pero aun hay otro importantísimo, y es la transmisión de productos químicamente activos por medio de la circulación. Estos productos de los tejidos son lo que llamamos secreciones internas. Un compuesto, añadido en la sangre por un órgano, se difundirá inmediatamente por todo el cuerpo. Tenemos en el cuerpo una serie de drogas que se ofrecen a todos los tejidos, tanto a los que parecen indiferentes como a los que son ciertamente responsables.

Las secreciones internas son numerosísimas, mucho mas de lo que hace medio siglo se creía.

Las funciones desempeñadas por estos mensajeros químicos pueden clasificarse en tres grupos:

I. *Secreciones internas y crecimiento.*—El desarrollo no puede llevarse a cabo si la sangre no recibe ciertos elementos de diversos órganos. Uno de éstos es el tiroides del cuello. Si éste no desempeña su función, el crecimiento del niño se para en todos sentidos, y el retraso mental es paralelo al físico. La prueba de esto es que, mezclando sustancia tiroidea en los alimentos de un niño raquítico, se le ve materialmente crecer al poco tiempo.

Otro órgano importantísimo es la pituitaria, en la superficie inferior del cerebro, la cual al funcionar mal produce los efectos contrarios a la glándula tiroides, el crecimiento exagerado, la mala configuración y desarrollo de los huesos y de las facciones del rostro.

El timo, especie de glándula situada detrás del esternón, parece ser que regula el crecimiento.

II. *Secreciones internas y mantenimiento.*—Los cuerpos tiroides y pituitario que tanto afectan al crecimiento continúan su proceso en la edad madura. La pérdida de tiroides acarrea el cretinismo; la de la pituitaria, si juzgamos por lo que pasa en los animales, trae consigo la muerte.

El páncreas y los cuerpos adrenales sostienen a la sangre. El mal funcionamiento del páncreas trae desórdenes digestivos; los tejidos pierden el poder de oxidarse, se produce azúcar y viene la diabetes. Otra consecuencia es la pérdida de la facultad de crear grasas, y la nutrición se hace imposible.

Encima de los riñones hay unos cuerpos que se llaman adrenales, órganos vitales cuya falta produce la postración y la muerte. Su mal funcionamiento acarrea pérdida de fuerzas.



El doctor Voronoff.

III. *Secreciones internas en tiempos particulares.*—Los cuerpos adrenales pueden tener períodos de actividad temporal mucho mayor bajo determinadas circunstancias. El exceso de trabajo, el cansancio, la excitación, aumentan su actividad, y se ha probado suficientemente que en ciertos momentos el producto de los cuerpos adrenales aumenta en la sangre. Se cree que el tiroides y los tejidos adrenales tienen períodos de mayor actividad para acelerar la producción.

Un órgano del cuerpo puede influenciar en otro, ya por impulsos nerviosos, ya por secreciones transportadas por la sangre. El período de actividad temporal de los adrenales en ciertos casos es debido indudablemente al estímulo del sistema nervioso, y la glándula tiroides está sometida a la misma influencia, de donde resulta una reacción del sistema nervioso completada por la influencia de las secreciones internas.

Los griegos tenían la teoría médica de los Cuatro Humores, según la cual la salud dependía de la apropiada combinación de los cuatro flúidos corporales. Hoy, la teoría médica vuelve a ser la antigua, no con cuatro jugos, pero con un gran número de secreciones perfectamente equilibradas.

Las condiciones anormales pueden provenir de la deficiencia o exceso de cualquiera de ellas.

LOS LIBROS

El viaje inútil, versos de Alberto Lacroze. Buenos Aires. Imprenta y casa editora Coni.

Después de la lectura de "El viaje inútil", del señor Alberto Lacroze, puede creerse que este fino espíritu carece de alientos poéticos.

Es un curioso de las formas artísticas; además, una noble ansiedad le conduce hacia las investigaciones científicas, y se complace en barruntar las relaciones trascendentes que acaso existen entre los objetos y seres del universo, las vibraciones apenas sospechadas, las cósmicas emociones íntimas, las muecas extraordinarias de la naturaleza.

Pero su meritoria inteligencia, que ha hecho "El viaje inútil", no ha sabido encontrar el sendero de la poesía, cuyo tránsito quizás le está vedado.

La tesitura intelectual del señor Lacroze parece ser apoética; su cultura literaria y artística, su delicadeza espiritual, su sensibilidad, por fin, ostentan un carácter agudo, irónico y razonador, aunque apartado de la poesía.

Alcanzándosele la honda dignidad de la creación poética, ha querido traducir en verso sus concepciones sintéticas, sus vislumbres metafísicos, trascendentales o simplemente bizarros, con lo cual ha producido una obra fría, dura y áspera, en donde aparecen confusamente las sensaciones de su alma, perdidas detrás de términos abstrusos, a veces impropios; sensaciones que son semejantes tal vez a las estrellas oscurecidas por un denso nublado.—*Julio Fingerit.*

Versos, por José Martí.—"Ediciones Mínimas", N.° 47-48.—Buenos Aires, 1920.

José Martí, poeta, no tenía hasta el presente edición popular ninguna, ni aun en su patria; menos, por lo tanto, en la nuestra.

¿Qué mucho que se halle en esas condiciones el poeta cubano, si los nuestros, Rafael Obligado, Almafuerte, no llegan, en buenas selecciones, al público lector?

"Mínimas" da ahora una edición de Martí poeta, que es un modelo de "choix". Ofrece lo mejor de "Ismaelillo", de "Versos sencillos" y de "Versos libres". Las composiciones llevan notas marginales de Rubén Darío, que juzgó al gran cubano un maestro en la lírica.

Y, en efecto, Martí lo fué. Martí fué más que eso: fué un precursor. Su "Zapatitos de cristal", tan reproducido en la antología, parece un anticipo del Rubén Darío de "Prosas profanas". Y en cuanto a su producción poética en general, ella significa honradez, sobriedad, precisión, cualidades escasas en los tiempos de Martí, tan caracterizados todavía por la bambolla altisonante y los arrebatos de lúgubre o gimiente dramaticidad romántica. Y sobre todo, significa esa producción salud moral, pensamiento alto y limpio.—*Ernesto B. Rojas.*

Prólogo de las Fiestas de Primavera, poesía por R. Meza Fuentes. 12 pág., Santiago de Chile, 1919.

Si los prólogos son un anticipo o breve resumen de lo prologado, desde ya nos imaginamos lo que serán "Las fiestas de Primavera": un libro de poesías artificioso y falso.

Cae el señor Meza Fuentes (ya en su libro anterior "El jardín profanado" se notaba) en el grave defecto de lesa poesía, de prescindir en absoluto de su persona para entregarse de lleno a una modalidad poética que, sobre estar ya "pasada de moda", es cursi en alto grado. Nos referimos a ese género de poesía que lleva por cifra y mote a Pierrot, romántico y poeta, inagotable venero en el que ya han bebido dos generaciones.

Otro tanto podemos decir del lenguaje; el autor nos habla de "panales místicos", "conjuros de ilusión" y "rubíes de alba".

Es realmente sensible que poetas como Meza Fuentes, de indudable valía y dotes poéticas poco comunes, se dediquen a hacer jeroglíficos en verso como este del "Prólogo de las Fiestas de Primavera", sin sentido ni emoción de ninguna clase.—*V. M. C.*

Temas escolares

ANIVERSARIOS QUE PUEDEN RECORDARSE EN JUNIO

por la señorita PALOTES

Día 1. — SITIO DE MONTEVIDEO

En 1811, al salir Belgrano para Buenos Aires, nombró jefe de las fuerzas del Uruguay a don José Rondeau. Reunió un ejército de 5.000 hombres y declaró sitio a la ciudad de Montevideo el 1.º de junio.



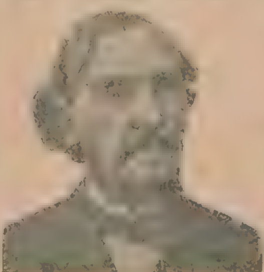
Doctor José Rondeau.

Rondeau nació en Buenos Aires en 1773 pero pasó en Montevideo la mayor parte de su vida anterior a 1811.

Por mandato del gobierno de Buenos Aires levantó el sitio en octubre y embarcó sus fuerzas para llevarlas a la capital del virreynato. Por orden de Sarratea se unió a Artigas. Poco después era Rondeau jefe de la vanguardia argentina para la campaña en el Uruguay. Desde el Cerrito anuncia el segundo sitio de Montevideo que estaba en poder de los españoles. En la lucha motivada por esta acción distinguióse notablemente Rondeau.

Fué jefe de la expedición al Alto Perú y Director Supremo. En 1828 es nombrado presidente de la República Oriental por mayoría de votos. Desempeñó todas sus funciones con gran entereza, moderación y patriotismo, muriendo en Montevideo en 1844, dejando una interesante memoria de sus servicios y campañas.

Día 2. HERIDA DEL GENERAL MITRE



General Bartolomé Mitre.

En 1853 las tropas de la Confederación sitiaban a Buenos Aires. Don Bartolomé Mitre, entonces coronel, salió de la plaza al mando de una columna de caballería y de infantería, para atacar al enemigo apostado en la Convalecencia.

Los sitiados conseguían ventajas, cuando de pronto vióse al coronel desmontar rápidamente con la cara cubierta de sangre. Presentaba una herida en la frente. Interrogado sobre lo que tenía, contestó:

—Estoy herido y quiero morir como un romano.

Don Felipe M. de Ezcurra examinó la herida que le pareció poco alarmante.

Mitre sostenía pausadamente sentir la impresión de tener dentro la bala.

Enjugado el rostro ligeramente, el coronel quiso montar a caballo para continuar la marcha, pero sus fuerzas decayeron. Con trabajo llegó al cuartel situado en la actual plaza de Independencia, donde fué reconocido por algunos médicos que hallaron de poca gravedad la herida.

La noticia se propagó pronto por la ciudad, donde gozaba Mitre de popularidad, y el cuartel se vió pronto invadido por los visitantes. Entre ellos llegó el doctor Ireneo Portela, quien, viendo al coronel preso de la fiebre y de fuertes vómitos no creyó en el diagnóstico dado por los médicos. Observó la herida y gran ansiedad se pintó en su rostro.

Salió rápidamente, contestando a los que esperaban su opinión:

—Hay fractura del frontal, y es gravísima. Si no se le opera en el acto, morirá antes de una hora.

Como Portela era autoridad en la materia, nadie discutió su palabra y se dispuso la operación.

Tan dolorosa fué, que el herido exclamó:

—¡Ustedes me tratan peor que el enemigo!

Y perdió el conocimiento.

La pericia y habilidad de los facultativos que le asistieron salvó vida tan preciosa.

Al desatar las últimas vendas, una cicatriz en forma de estrella adornaba la frente del gran ciudadano, cicatriz honrosa que le sugirió la inspiración de usar siempre el chambergo que se hizo tan popular.

Día 3. — NACIMIENTO DE BELGRANO

En 1770 nace en Buenos Aires el creador de la bandera argentina, vencedor de Tucumán y Salta, una de las guras más gloriosas de nuestra historia. Fueron sus padres don Domingo Belgrano y Peri, natural de Italia, y doña Josefa González Casero, de origen porteño.

Día 4.—MUERTE DE FRENCH



Domingo French.

Deja de existir en 1825 el general Domingo French. Tuvo la gloria de pertenecer a la falange de patriotas entusiastas que trabajaron por la emancipación del país desde el seno de aquella sociedad instalada con ese fin después de las invasiones inglesas.

Fué el creador de la escarapela nacional y uno de los más ardientes agitadores populares de la jornada del 25. General de los ejércitos de la revolución fué siempre un patriota digno y meritorio hasta que la muerte le sorprende de manera casi repentina en la ciudad de Buenos Aires.

Día 5. REPATRIACIÓN DE LOS RESTOS DE ALBERDI

Son repatriados los restos del doctor Juan Bautista Alberdi, fallecido en París el 19 de junio de 1884, cinco años después, es decir, en 1889. Este homenaje al ilustre político se hace por una comisión de admiradores que ven en él—con toda justicia—el argentino más grande, el pensador más profundo y el guía más luminoso de los destinos de la patria.

Día 6. UN OBSEQUIO A ROSAS

En 1834 la legislatura de Buenos Aires regala al general Rosas la isla de Choele-Choel. Esta isla, situada entre dos brazos del río Negro, marca el punto donde cesa la navegación de dicho río. Tiene 18 kilómetros de ancho por 50 de largo. Las grandes inundaciones periódicas del río suelen cubrirla en parte. Por esta razón, en 1902 se autorizó la construcción de un canal de riego, fundándose en ella una colonia agrícola. Su tierra está considerada como la más rica del territorio de Río Negro. La vegetación es exuberante.

Día 7. — PUBLICACIÓN DE LA "GACETA DE BUENOS AIRES"

Empieza a publicarse en 1810 la "Gaceta de Buenos Aires", primer diario de ideas liberales que sustentó los principios de la Revolución. Es la publicación más importante de la época, verdadera tribuna desde la que lucieron el talento de Moreno, Alberdi, Agrelo y Monteagudo.

Todas las órdenes, bandos y decretos de la Junta Gubernativa y los sucesivos gobiernos están en sus páginas. Por esta razón es el documento que se consulta cuando se busca un dato de la época.

Llevó diferentes nombres hasta que dejó de publicarse en el año 1821.

Día 11.—TRIUNFO DE BROWN

En 1826 el almirante Brown presenta batalla a la escuadra brasileña en Los Pozos con fuerzas muy inferiores, obteniendo una brillante victoria que hizo huir a la poderosa flota de imperio.

Gran entusiasmo causó entre el pueblo de Buenos Aires acción tan heroica. Las damas ofrecen a Brown, como recompensa de tan brillante acción, una bandera argentina bordada por ellas con esta inscripción: "11 de junio".

Día 11. 2.ª FUNDACIÓN DE B. AIRES

En 1580 Garay funda la ciudad de Buenos Aires con una extensión de 24 cuadras de frente por una legua de fondo. El acta dice así:

"...Estando en este puerto de Santa María de Buenos Aires que es en su provincia del Río de la Plata... fundo en dicho asiento y puerto una ciudad... y mando se intitule la ciudad de la Trinidad".

Don Juan de Garay.

Ruiz Díaz de Guzmán, uno de los historiadores más antiguos del Río de la Plata, dice de esta fundación:

"Esta ciudad, tantas veces comenzada y oprimida en su nacimiento, que sólo cuenta sesenta pobladores, con el tiempo será cabeza de provincia, una de las mayores ciudades de América, y uno de los puertos más apetecidos de las naciones".

La visión del historiador no ha sido desmentida por los hechos. Nuestra gigantesca y rica metrópoli había nacido sobre las ruinas de aquellas chozas que incendiaron los indios años atrás.

Día 13. — NACIMIENTO DE BALCARCE

Nace en Buenos Aires don Antonio González Balcarce, en 1774. A los doce años entra a servir en el histórico cuerpo de Blandengues, que comandaba su ilustre padre.

Asistió a la defensa de Montevideo cuando la invasión inglesa de 1807, donde fué hecho prisionero y enviado a Inglaterra. Regresó en 1809, tomando parte activa en el movimiento emancipador. Establecido el gobierno de la Junta se le designa jefe de vanguardia del ejército del Alto Perú. Después del suceso de Cabeza de Tigre es nombrado general en jefe de dicho ejército.

Obtiene el triunfo de Suipacha, siendo esta la primera victoria de las armas patriotas.

Llegado a Chuquisaca es nombrado presidente de la Junta Revolucionaria y poco después Regidor Perpetuo.

Después del desastre de Huaqui regresó a Buenos Aires, donde ocupó el puesto de gobernador-intendente y más tarde sucedió a Rondeau en el alto empleo de Director del Estado, ayudando eficazmente al general San Martín en su empresa de los Andes. En la batalla de Maipú, Balcarce mandaba a la infantería, obteniendo después de tan victoriosa jornada honores de los gobiernos argentino y chileno.

Por ausencia del general San Martín asumió la dirección en jefe del ejército hasta que fué llamado a Buenos Aires para ocupar la jefatura del Estado Mayor.

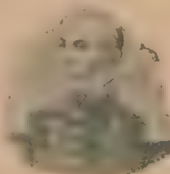
En el desempeño de tan importantes funciones muere el 5 de agosto de 1819.

De él se dijo en aquella época:

"El honor fué siempre la divisa del vencedor de Suipacha. La virtud, el sendero de su preferencia. Siempre se le vió conciliar la circunspección con la afabilidad, el brillo del ejemplo con la simplicidad y llaneza de su trato, la equidad con la rectitud. Su integridad a toda prueba, su manejo puro y delicado han establecido un objeto de elogio entre sus mismos enemigos".

En homenaje a su memoria se dió, en 1821, el nombre de Balcarce, a la calle donde nació y murió.

Día 14. LLEGADA DE UNA ESCUADRA INGLESA



Crawfurd Whitelocke.

En 1807 el almirante Murray llega a Montevideo conduciendo un ejército de 4.000 hombres a las órdenes del general Crawfurd Whitelocke, jefe de las fuerzas inglesas en el Río de la Plata. Se dispone con este refuerzo a atacar de firme a Buenos Aires.

Día 15.—FIN DEL BLOQUEO A BUENOS AIRES

En lucha contra Rosas los gobiernos aliados de Francia e Inglaterra establecieron el bloqueo de Buenos Aires, y de los puertos orientales ocupados por tropas del dictador. Este bloqueo fué levantado en 1848.

Día 17.—MUERTE DE GÜEMES



Martín Güemes.

En 1821 muere el general Güemes a consecuencia de la herida que sufrió en la sorpresa de Salta por el general realista Olañeta. Nacido en 1785 prestó grandes servicios a la independencia, siendo el defensor tenaz y heroico de la frontera de Salta contra los ejércitos españoles.

Los gauchos de Güemes son legendarios en nuestra historia.

Se conocía con este nombre "a las milicias movilizadas de la provincia de Salta, compuestas no sólo de campesinos, como podría creerse, sino de toda la juventud decente de la ciudad. El nombre tenía por objeto darle a ladefensa un carácter popular".

La patria debe reconocimiento a este servidor por su decisión y sacrificios.

Día 18. — NACE D. MARCO M. AVELLANEDA



Marco M. Avellaneda.

Hijo del distinguido patriota, don Nicolás Avellaneda y Tula, nació en Catamarca en 1814, cursando los primeros estudios en su ciudad natal. Demostró gran precocidad intelectual, traduciendo a los nueve años, con toda corrección a los clásicos latinos. Antes de cumplir los cuatro lustros tuvo su título de abogado obtenido en Buenos Aires donde se trasladó con el fin de continuar su educación.

Su hermoso talento de hombre público le llevó a desempeñar las presidencias del tribunal de justicia y sala de representantes.

Fundó "El amigo del Pueblo" durante la administración de Balcarce. Este periódico hacía una intransigente oposición al entonces coronel Juan M. Rosas. Por este motivo hubo de abandonar la capital cuando Rozas fué nombrado gobernador de la provincia. Temiendo represalias se dirige a Tucumán donde sigue fustigando al tirano desde las columnas de un nuevo diario. Consigue formar una coalición de provincias contra Rosas. "Su nombre suena en toda la república y Rosas fija desde Palermo sus asombrados ojos en aquel joven que de tal manera va poniendo en peligro su predominio".

Después de Famaillá fué hecho prisionero y ejecutado bárbaramente por las fuerzas de Oribe. Su cabeza fué colocada en la plaza de Tucumán en 3 de octubre de 1841.

Así muere, en plena juventud una de las más brillantes promesas de nuestra patria.

En el cementerio de la Recoleta se levantó un monumento de mármol en el que se erigió una estatua de cuerpo entero cuarenta años después de su sangrienta muerte.

Día 19. — Dr. JUAN BAUTISTA ALBERDI

J. B. Alberdi.

Deja de existir en París uno de los argentinos más ilustres en 1884: el señor Alberdi. Nacido en Tucumán en 1810 pudo decir con verdad estas palabras tomadas de uno de sus libros:

"Yo he nacido con la revolución de mayo, me he criado con ella; sus victorias se ligan a mis recuerdos de la niñez; sus dogmas y principios a los estudios de mi juventud; sus perspectivas a las quimeras doradas de mi vida.

Entre mis impresiones de la infancia recuerdo los repiques de campanas que a media noche despertaron a Tucumán en ocasión de los triunfos de Maipú y Chacabuco.

Aún llegan a mis oídos los ecos de la música del baile con que el congreso de 1816 celebró su declaración de la independencia, el 9 de Julio".

Y más adelante agrega: "Yo me expatrié voluntariamente por no tolorar la tiranía y salí de mi país sin un título universitario por no prestar juramento de fidelidad a Rosas".

Desde Montevideo, su retiro, inicia con Avellaneda los trabajos de agitación política y auxilia a Lavalle en la campaña contra el tirano.

Dió su vida entera al estudio de la libertad y a la organización del gobierno libre de su país. Pudiendo ser rico con el camino abierto por su reputación a los empleos lucrativos, prefirió la pobreza y la obscuridad en país extranjero, antes que adular a los tiranos o callar verdades útiles para la salvación del país.

Su sincero patriotismo no retrocedía ante ningún obstáculo; por eso se opuso tenazmente a la guerra con el Paraguay combatiendo a los hombres públicos de la época.

Fué hombre de vasta ilustración, de talento superior, de espíritu refinado y artista, el más grande de los pensadores argentinos.

Padre de nuestra constitución, es acreedor por este sólo hecho a la gratitud de los argentinos.

El general Roca que le admiraba dijo de él:

"Alberdi vivió con el pensamiento fijo en la patria. Todos los problemas de nuestra turbulenta democracia fueron comprendidos por él con una claridad de visión que sorprende."

Tarde se le hizo justicia en nuestro país. Sirvan de desagravio a la ilustre memoria del gran argentino las demostraciones que en su honor preparó el pueblo en espontáneo consorcio no ha mucho, dando razón a las proféticas palabras del autor de Las Bases cuando escribía:

"... El éxito de la mentira es el de un momento; él pasará y yo seré vengado sin ejercer venganza."

(Continúa en la siguiente página.)

Aniversarios que pueden recordarse en junio

(Continuación de a página anterior)

Día 23. "LA ASOCIACION DE MAYO"

El insigne poeta Esteban Echeverría funda esta asociación en 1837. Su objeto era trabajar en pro de la educación cívica del pueblo para librar al país, por medio de la ilustración, del despotismo de gobiernos personales. La juventud liberal de la época acompañaba al pensador en esta tarea, formando entre ellos: Alberdi, Vicente F. López, Juan M. Gutiérrez, Carlos Tejedor, Florencio Varela, Sarmiento, Avellaneda, Cané, Mármol, Bartolomé Mitre y otros de lo más granado de la juventud de la época.

Las sospechas de Rosas cayeron sobre ellos y los asociados se vieron obligados a expatriarse.

Antes de encaminarse al destierro Echeverría los reune despidiéndolos con estos palabras:

"Separémonos como hermanos, como "amigos, como hombres que separados "por el dedo de Dios para realizar una "gran empresa, marchan preocupados "únicamente de los sublimes pensa- "mientos que inspiran tan alto fin."

Y ya sabemos cómo lucharon desde lejos los patriotas desterrados, rivalizando en ideas para libertar a la patria oprimida.

Día 24.—LAVALLE Y ROSAS

En 1829, después de la batalla de Puente de Márquez, Lavalle quiere evitar mayor derramamiento de sangre y celebra un armisticio con Rosas en Cañuelas.

En él se establece serán reanudadas las relaciones entre la ciudad y la campaña; la convocatoria a elecciones de representantes de la provincia y seguridad de no entablar juicio por opiniones sustentadas antes del tratado.

Esto sirvió en parte para robustecer el prestigio de Rosas en la campaña, cosa que Lavalle no pudo prever.

Día 25.—INVASIÓN INGLESA

En 1806 se recibió en Buenos Aires un aviso de Montevideo que debió alarmar al virrey: una escuadra inglesa andaba por el río. Sobremonte no prestó crédito a la noticia y el 25 de junio la escuadra es avistada frente a la capital en actitud de reconocer la costa. Al día siguiente emprende el desembarco en el bañado de Quilmes, luchando con las dificultades del terreno, y el día 27 acampaba por la noche en la ribera del río "Barracas".

Sobremonte, abandonando la ciudad, huyó, y el vecindario, entregado a sus propias fuerzas, no sabía qué resolución tomar. Entretanto la columna inglesa entraba por la actual calle Defensa, haciéndose dueña del fuerte e izandó el pabellón británico.

Ante semejante atentado reacciona el pueblo; ponen manos a la obra en conjunto unos, otros aisladamente, empezando la reconquista de Buenos Aires tan gloriosa para sus habitantes.

Liniers y Pueyrredón fueron héroes de la jornada. Después de varios combates en los que tomaron parte hasta las mujeres, los ancianos y los niños, se obtiene la rendición de Beresford en la mañana del día 12 de agosto.

El pueblo prorrumpió en gritos de entusiasmo y su alborozo fué tal, que no hay pluma capaz de describirlo.

Día 27.— RENUNCIA DE RIVADAVIA

En 1827 hace renuncia de la presidencia de la república el eminente ciudadano don Bernardino Rivadavia. Durante su gobierno se reincorporó la Banda Oriental a la nación argentina, acto que originó la guerra con el Brasil.

Antes que tomar parte en guerras y luchas de partidos, resolvió expatriarse.

Al partir exclamó: "Moriré en el destierro, pero con la fe en los más altos destinos de mi país."

Mucho debe el país a las iniciativas de Rivadavia.

Estableció el sistema representativo, creó el registro oficial, fué el autor de la "Ley del olvido", fundó el cementerio, el registro estadístico, el archivo general. Bajo sus auspicios tomó la educación pública un desarrollo inmenso. Creó numerosas escuelas y bibliotecas, el departamento de ingenieros, popularizó el método de enseñanza de Lancaster, fundó la Sociedad de Beneficencia, organizó la Casa de Expósitos y decretó la fundación de la Universidad.

Tan importantes progresos le aseguró una inmensa popularidad en el país, y en 1880, Buenos Aires celebró su centenario con gran pompa. El gobierno nacional decretó ese día feriado para toda la república en honor del ilustre estadista.

Día 29.— D. JUAN LARREA

Fallece en 1847 este miembro de la Primera Junta de Gobierno. A pesar de su origen español, prestó muchos y notables servicios a la causa patriota.

El fué quien armó la escuadra argentina que en 1814 fué vencedora en Montevideo. Había nacido en 1782.

L A   P A J A   E N   E L   O J O   A J E N O...

por Pescatore di PERLE

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".
No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".
Esta semana corresponde la áurea moneda a "El colaborador de piedra", de esta capital.

"La Nación", del domingo 16, publica cierto auto-reportaje sobre el teatro nacional que firma un señor M. Sánchez Sorondo.

Y dice Sánchez:

Los precursores, los primitivos, los clásicos griegos, Calidasa, Plauto, Terencio, Clara Gazul *y el autor del "Ollantay"...*

¿El señor Sánchez no se ha enterado aún que Clara Gazul no ha existido nunca? ¿Ignora que es un personaje inventado por Próspero Merimée? Si hubiera leído "Las mistificaciones literarias y teatrales", de Alberto Cim — libro que, por otra parte, fué bombeado en "La Nación" por Remy de Gourmont — no sería hoy el señor Sánchez víctima de una amable superchería en la que, a estas alturas, sólo pueden caer los diputados nacionales. A no ser que el señor Sánchez crea también en la existencia real del Ossian que ocultaba a Mac-Pherson, de la Bilitis de las canciones y del Lorenzo Stechetti que murió tísico en plena juventud.

"La Nación", del domingo 9, en un artículo de Tao Lao:

"Vasos" de cristal que se convierten, previa complicación de una z, en misteriosos órganos anexos al aparato digestivo...

Para llegar al "bazo" se necesitan mayores complicaciones de las que supone el ingenuo articulista, a quien no le vendría mal, por otra parte, un repaso del Testut...

—

El señor Jorge A. Boero dice en su "Geografía de América", pág. 242, a propósito de los ecuatorianos:

La idiosincrasia de sus moradores, fecunda en ensueños, se revela en su aptitud despreocupada, en el temperamento idealista, que germina en todos los pechos con el prestigio de viejas leyendas y supersticiones; y es extraordinaria la hermosura de las colinas que la circundan, tapizadas de perpetuo verdor, sobre las cuales se dilata el tañido dulce de las campanas de sus múltiples templos, joyas del arte cristiano, que hablan de una dominación religiosa extinguida por el empuje de nuevas orientaciones.

Me gusta el empuje. Y más que el empuje me gusta esa originalísima idiosincrasia circundada de colinas.

Ahora, un poco de poesía y otro poco de emoción.

"La Lucha", de Lobos, publica en su número del 25 de abril esta filigrana:

DEL PASADO

Se va de mi memoria borrando,
el recuerdo de nuestro amor triste,
que tú, muy mal correspondiste
impidiendo que te siguiera amando.
Tus vanas y hostiles intenciones,
hirieron hondamente mi corazón
y causó mi completa desilusión
al ver tus insulsas pretensiones.
No obstante, nada malo te deseo;
que fueras feliz siempre quisiera,
pues, para mí fuiste una quimera.
¡Y nada siento por ti, ni nada creo!
que reine la paz en tu conciencia
y jamás de mi amor sientas la ausencia.

ONIMOSLEG.

Lobos, abril 1920.

A la hora de entrar en prensa este número, nos comunica nuestro corresponsal de Lobos que el delicado vate que se oculta tras el pseudónimo de "Onimosleg" continuaba en libertad.

Es muy lamentable.

—

"La Prensa", del 12, al final de un telegrama de la United:

Manifiesta al mismo tiempo el corresponsal que las proposiciones de Trumbic han demostrado ser contraproducentes y que la única alternativa es la ejecución del pacto de Londres. "El acuerdo, termina, es muy dudoso; la conferencia, quizá, no pueda iniciar sus trabajos antes de hoy."

"Antes de hoy" es, efectivamente, muy difícil querer iniciar cosa alguna. El señor Trumbic ha dicho, pues, una verdad de a puño.

En el mismo artículo prueba el señor Sánchez su conocimiento de los más célebres dramaturgos clasificándolos así:

...el grandilocuente *Racine, y el* abstracto *Corneille...*

El señor Sánchez está revolucionando—sin sospecharlo—toda la crítica literaria conocida hasta la fecha...

—

"La Razón", del 19, en un gran título a cuatro columnas:

Llegada del aviador italiano Ferrarín a la capital de China, cumpliendo *el raid Roma*-Tokio.

Si el aviador Ferrarín llegó a *Tokio* en lugar de *Pekín*, el aviador Ferrarín es de los que prometen pero no cumplen.

Lo que no previeron en Versalles



La paz

P A R A   L A   G E N T E   M E N U D A

EL CUENTO DE LA ABUELITA

por LA ABUELITA

PREMIO AL TRABAJO


Los niños la detuvieron en la calle.

Pedro y Juan eran dos hermanitos de ocho y nueve años respectivamente. Aunque un poco revoltosos como niños, eran muchachos de buenos sentimientos.

Hacía unos días que el padre tenía que guardar cama y la pobre madre estaba afligidísima, no sólo porque lo veía sufrir, sino porque médicos y medicinas le costaban un dineral.

La mujer pensaba que si la enfermedad se prolongaba iban a pasar muchas necesidades, ya que el padre era el único que ganaba dinero en casa con su trabajo. Y esto lo dijo en secreto a una señora, vecina suya, y los niños, que andaban jugando, oyeron la conversación.

Al ir al colegio, más formales que hombres, hablaron entre sí:

—¿Qué haríamos, Juan, para ganar dinero? Ya has oído que mamá lo necesita para que papá se cure y esté tranquilo.

—Si encontráramos trabajo...

—¿Vamos a pedírselo a la señorita maestra?

La señorita iba aquel día acompañada de una señora, y los niños la detuvieron en la calle. Como Pedro y Juan son aplicados, la señorita los atendió llena de interés.

La señora escuchaba atenta y conmovida.

—¿A qué hora sales de clase?—preguntó a la señorita.

—A las cuatro y media.

—Vendré a buscarte, y, si quieres, me acompañarás a la casa de estos niños.

Y fué así. La buena madre recibió con sorpresa la visita de aquella señora, que le dijo:

—Por la profesora de sus hijos me he enterado de que son unos niños muy aplicados y muy buenos. Yo tengo un nenito de seis años, y quisiera que tuviera compañeros así aplicados y buenos. ¿Quiere usted que todos los días vayan a mi casa, que está cerca? Acompañarán a mi nenito al colegio, le ayudarán a estudiar las lecciones, comerán y jugarán juntos, y yo se los traeré todas las noches para que duerman en casa. Le daré a usted por este servicio de sus hijos ciento cincuenta pesos al mes.

Así aquella señora, que era rica, supo premiar el honrado deseo de unos niños que querían trabajar para ayudar a sus padres.

CONTRASTES


El viejo activo.

Este viejecito que veis aquí es un hombre activo que estudió y trabajó toda la vida y que ha llegado a viejo casi sin darse cuenta.

El tiempo ha sido siempre para él breve, los días cortos, la vida ligera, porque supo trabajar siempre con alegría y con fe.

En cambio, este joven es un perezoso incorregible que se aburre, que no sabe ni quiere hacer nada, y a quien se le antojan las horas meses, los días años y los meses siglos.

La vida sin trabajo y sin un fin no vale la pena de vivirse.

EL AVARO

¿Ves ese hombre pensativo
que, pálido y demacrado,
de continuo está asustado?
¿Que insensible al atractivo
de todo humano incentivo,
ningún objeto le es caro,
porque es el único faro
que le guía el interés?
Pues ahí donde le ves,
ese hombre es un avaro.

LA FUERZA DE LA VERDAD


...no creyó a su hijo y abrió las garras.

Afirmando lo que ya os he dicho repetidas veces, voy a daros a conocer hoy una fábula, debida a aquel varón ilustre que se llamó León Tolstoy.

Un cuervo fabricó su nido en una isla, y cuando tuvo hijos quiso transportarlos al continente.

Primero tomó uno para atravesar con él el mar; pero al llegar a la mitad del camino experimentó gran cansancio y, acortando su vuelo, reflexionó:

—Ahora que soy fuerte y él débil puedo llevarlo; pero cuando él sea fuerte y la vejez me debilite, ¿se acordará de mis cuidados y me llevará de un lugar a otro?

Con estos pensamientos se le ocurrió preguntar al hijo:

—Cuando seas fuerte y yo débil, ¿me llevarás así? Contesta francamente.

El pequeñuelo, temiendo que le dejase caer al mar, contestó:

—Sí, te llevaré.

Pero el cuervo no creyó a su hijo y abrió las garras. El pequeñuelo cayó al agua y se ahogó.

Volvió el viejo a la isla, tomó otro de los hijos y atravesó otra vez el mar; experimentando el mismo cansancio y viéndose acosado por los mismos pensamientos.

—¿Me llevarás de sitio en sitio como yo a ti ahora, cuando yo llegue a viejo?

—Sí—repuso vivamente el cuervo chico con el mismo temor que su hermano.

Pero tampoco lo creyó el padre y lo soltó.

Sólo le quedaba al cuervo un hijo que transportar, y como le hiciera la misma pregunta al atravesar el mar, el cuervo joven le contestó:

—No.

—¿Por qué?—preguntó el padre.

—Cuando seas viejo, yo seré fuerte, tendré un nido mío y seguramente hijos a los que habré de alimentar y transportar como hoy lo haces tú conmigo.

Entonces pensó el viejo:

—Has dicho la verdad. En recompensa quiero llevarte hasta la orilla.

Y así lo hizo, llevando a tierra al cuervecillo.

EL SOL Y LAS NUBES

El sol gritó a las nubes que vagaban por el cielo:

—¡Fuera de ahí, desventuradas! Apartaos, porque impedís que llegue mi luz y mi calor a la tierra, y al verme ausente los hombres, ¿quién sabe lo que dirán de mí?

Pero las nubes, que conocían el poco aprecio que los hombres hacen de las cosas bellas, cuando las poseen, repusieron:

—Señor Sol, no te preocupes por tan poca cosa. Los hombres te apreciarán así mucho más.



Recibiendo el magnífico presente
que su galán le envía,
ella también recuerda, consecuente,
la hora feliz de un venturoso día...

Es que esta fecha que ambos conmemoran,
en ellos tiene singular encanto:
¡desde entonces se adoran
con cariñosa unción, con amor santo!

Por eso este regalo es para ella
otro eslabón a su eslabón unido...
¡Mirad cómo lo muestra la doncella
mientras sonríe el pícaro Cupido!

Y bien: ¿sabes, lectora,
cómo ella conquistó al que es hoy su amante?
¡Pues... porque estaba muy encantadora
ostentando ECLATINE en su semblante!

Cuando el amor sonríe

Cuando deja de ser una quimera aquella soñada felicidad en que fundábamos nuestras mayores ilusiones, y la realidad nos aporta la ventura de un amor ya presentido, debemos entonces mantener latente la ilusión del galán enamorado acreciendo nuestra natural hermosura con

CREMA y TALCO

ECLATINE

Productos ECLATINE

Se elaboran con substancias purísimas que ejercen benéfica y duradera influencia sobre el cutis, dándole una transparencia, suavidad y frescura inimitables. He aquí la variedad de estos productos:

Crema ECLATINE			$ **2.50**
Talco	„	exquisitamente perfumado	„ **1.50**
Polvo	„	caja encarnada	„ **1.20**
„	„	„ azul	„ **1.80**
Jabón	„	etiqueta encarnada	„ **0.45**
„	„	„ azul	„ **0.80**
Agua Blanca ECLATINE			„ **2.50**

Se venden en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías.

REPRESENTANTES:

En Uruguay:
SURRACO, REY y COLOMBO
Rincón, 742.

En Paraguay:
J. R. JACA
Colón, 592.

Casa Argentina Scherrer
161 Suipacha 185

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes. Maipú 393, Buenos Aires : : : : :